

Revista Dossier Sudamericano | Marzo - Julio 2019, Córdoba - Argentina | N°3



DOSSIER SUDAMERICANO

Revista de comunicación, política y sociedad

SUMARIO

INTRODUCCIÓN _página 5

EL ESPECTÁCULO DE LA POLÍTICA
_página 9

EL PROTECCIONISMO EN LA ERA TRUMP:
PROYECCIÓN EN LATINOAMÉRICA
_página 17

ESTRUCTURA INTRÍNSECA DE LOS
MODELOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS
DE LOS PAÍSES PROGRESISTAS DEL FIN DE
SIGLO _página 29

AMÉRICA LATINA:
ENTRE LAS DIFÍCILES CONTINUIDADES Y
LOS NUEVOS POPULISMOS _página 44

LA COMUNICACIÓN POPULAR EN
VENEZUELA Y UNA LECTURA DE LA
ESTRATEGIA CHAVISTA _página 61

INTEGRACIONES ECONÓMICAS Y REGIONA-
LES A FINES DE LA SEGUNDA DÉCADA DEL
SIGLO XXI. EL CASO DE MERCOSUR Y EL
ACUERDO TRANSPACÍFICO DE COOPERA-
CIÓN ECONÓMICA _página 75

LA INTEGRACIÓN REGIONAL: EL CASO
VENEZUELA _página 86

Directora:
Maria Alaniz

Consejo Editorial:
Maria Alaniz
Rodrigo Bruera
Claudia Grzincich
Lautaro Pelizza
Hugo Pizarro
Cristina Vera de Flachs

Consejo de Redacción:
Leandro Colella
Tomás Vicente

Corrección de materiales:
Julia Porto

Diseño:
Anabela Tolosa

LAS FARC Y LOS ACUERDOS DE PAZ EN
COLOMBIA DURANTE 2016: PERSPECTIVAS
Y TRATAMIENTO MEDIÁTICO _página 97

ORÍGENES, DERIVAS, SEMEJANZAS Y
DIFERENCIAS DE LOS “POPULISMOS” DE
JUAN DOMINGO PERÓN DE ARGENTINA
Y DE GETULIO VARGAS DE BRASIL
_página 115

INTRODUCCIÓN

A modo de prólogo...

Es un momento de certezas dispersas, de entreverados rumbos políticos para trabajadores y sectores populares...de movimientos intempestivos a modo de resistencias, un esfuerzo por accionar un pensamiento reflexivo propulsa la esencia de este Dossier y las contribuciones de quienes aquí escriben.

Hemos de reconocer esas marcas como sígnicas de una etapa que impregna a la práctica política en el continente latinoamericano. Y surgen los interrogantes acerca de cómo ha sido posible llegar a la restauración de las pesadillas. Apunta Jaime Osorio -profesor de la UNAM y viejo conocedor del tema- que deberíamos increpar acerca de cuáles son las correlaciones de fuerza entre capital y trabajo a nivel mundial y regional, que han permeado el paso de gobiernos de “contrainsurgencia” y dictaduras, a transiciones democráticas y luego, a la emergencia de gobiernos denominados “populares y progresistas”.

Este es un dilema que cruza varios de los trabajos presentados en esta oportunidad, y seguramente, será la piedra a seguir tallando en futuras publicaciones.

Pero como nuestra labor de docentes no concluye en un dictado de clases sino que, se abre a la construcción de imaginarios alternativos, a otros mundos más amables, fomentadores de una utopía que se precia de transformadora, emancipadora, revolucionaria, crítica, solidaria, amorosa en su finalidad... es que aquí vamos con el tercer número del Dossier.

En esta oportunidad se trata de una serie de artículos presentados por estudiantes de la carrera de Comunicación Social, expuestos en el Seminario sobre **Medios de Información y agendas políticas en América Latina en la etapa Trump**, en el que asisten estudiantes de cuarto y quinto año de la carrera. Hemos procurado reflejar las preocupaciones compartidas y las reflexiones de un grupo de estudiantes, docentes y colegas que tienen su mirada puesta en

INTRODUCCIÓN

los procesos sociopolíticos acontecidos en América Latina en el periodo de la historia reciente.

Destaco el compromiso asumido por los expositores, así como la voluntad de nuestra publicación de dejar por escrito consideraciones acerca del pasado, presente y las perspectivas que nos deparan las transformaciones operadas en el escenario político.

Como siempre digo, esto es obra de un colectivo de trabajo. Este tercer número inaugura un estadio diferente para la publicación. Hay planes auspiciosos para el mediano plazo. Consolidar el trabajo académico en la vinculación de la política y la comunicación en el continente ha sido y seguirá siendo un interés asumido como cooperación y contribución de análisis.

Dos textos apuntan a caracterizar la presidencia de Donad Trump, la incursión en el escenario político de los Estados Unidos, y las perspectivas en materia económica -comercial con el resto del mundo.

El trabajo de Aranguren, Arean, García, Lorenzati y Rodríguez denominado **“El espectáculo de la política”** parte del interrogante acerca de la llegada de una figura como la de Donald Trump, convertido en líder indiscutible en un país que no es ni más ni menos, que una de las principales potencias. Sugieren enmarcar la asunción del mandatario estadounidense en un proceso de transformaciones socioculturales y remodelación de los ámbitos políticos, en los que el rol de los medios digitales y las redes sociales desacralizan figuras políticas y/o alientan el surgimiento de otras nuevas. Para ello hacen un paralelismo entre un capítulo de la reconocida serie Black Mirror y la llegada de Trump al poder.

Por su parte, el aporte de Renee Mengo incursiona en el terreno de las relaciones comerciales y las medidas proteccionistas impulsadas desde la gestión de Trump, entre las que se destacan la suspensión de acuerdos, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), la renegociación del Tratado de

INTRODUCCIÓN

Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la idea de renegociar, también, acuerdos bilaterales con otros países como Chile, Colombia, Panamá y Perú, entre otros; las críticas a la OMC por favorecer el libre comercio; y la apuesta por la relocalización de la producción de las empresas estadounidenses hacia EE. UU.

A su turno, otros ensayos han descripto el momento latinoamericano, o más específicamente, sudamericano. Con alusiones al pasaje de los llamados “progresismos” a nuevos estilos de liderazgo en la región en los últimos cuatro años; se ofrecen análisis de vistas socioeconómicas en el corto plazo; o bien, se hace hincapié en el derrotero de la integración latinoamericana; así como un trabajo que da cuenta del proceso de resolución del conflicto armado en Colombia.

Así, Baldacci, Cuva, Díaz Bravo y Gatti, se plantean un recorrido transversal y una reconstrucción de las políticas económicas y sociales de los países que integraron el giro hacia la izquierda en la primera década del siglo XXI, y del nuevo cambio de época que atraviesa Latinoamérica en su conjunto, en la actualidad. En paralelo, el ensayo **“América Latina: entre las difíciles continuidades y los nuevos populismos”** de Díaz Heredia, González y Vilchez Guzmán se propone una indagación sobre las condiciones en las que hacen su reaparición gobiernos “neoliberales” en América Latina bajo la forma de populismos de derecha, en el marco del giro conservador que a criterio de los autores, atraviesa la región, en un escenario que parte del declive de los gobiernos progresistas y que determina la ruptura de un ciclo iniciado en los albores de la década del 2000. Por su parte, Julia Porto nos acerca una mirada constructiva del rol de los medios alternativos en la Venezuela posChávez en momentos donde lo comunitario parece zozobrar ante el embate de los grupos mediáticos dominantes.

Desde la perspectiva de la integración regional, el ensayo de Bogliotti se propone analizar las transformaciones en los

INTRODUCCIÓN

procesos de integración económicos y regionales tomando como casos el Mercosur y el ex Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, ahora llamado Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífico. A su turno, un enfoque pormenorizado y centrado en el proceso de incorporación de Venezuela al Mercosur, es llevado a cabo desde el trabajo de Enrico.

Dentro de los temas de actualidad en materia de política sudamericana, se presenta una comparación desde un enfoque comunicacional, acerca de cómo tres medios digitales de Colombia perciben, tratan y construyen noticias alrededor de los acuerdos de paz entre las Farc y el gobierno colombiano en los años 2016-2017.

Finalmente un escrito de corte histórico pero de vigencia plena, que traza sintonías y divergencias entre los nacionalismos de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas; lectura tan necesaria para la comprensión de nuestros tiempos actuales.

Una vez más agradezco la participación de las y los autores de estos textos; la de mis colegas de ruta académica; la eterna gratitud a mi formadora la profe Cristina Vera, a mis amores Arístides y Lea, a la entereza y utopía que nos alimenta... aquí desde la Facultad de Ciencias de la Comunicación brota un grito y estos brevísimos aportes... amenos, entusiastas que buscan contagiar de optimismo la razón y la osadía.

Marilyn Alaniz
Julio de 2019.



EL ESPECTÁCULO DE LA POLÍTICA

MACARENA ARANGUREN / MACARENA SOLEDAD GARCÍA / CATALINA RODRIGUEZ /
MARÍA EUGENIA LORENZATI

Introducción

Año 2016: Estados Unidos se divide nuevamente entre demócratas y republicanos

En primer lugar, representando al Partido Demócrata, de carácter liberal tendiente al progresismo (centroizquierda), se encuentra la continuidad del anterior presidente, Barack Obama: Hillary Clinton. Primera mujer en la historia del país norteamericano electa para candidatearse al cargo presidencial. Sus antecedentes en el campo de la política inician en el año 1993 como primera dama, senadora por Nueva York en el período de 2001-2009 y luego, hasta 2013 desempeñándose como secretaria de Estado.

En segundo lugar, representando al Partido Republicano, ultraconservador y defensor del *laissez faire* (derecha, centroderecha), se encuentra Donald Trump. Figura pública, celebridad televisiva, empresario, polémico en sus discursos, neonacionalista, xenófobo, aislacionista y racista. El candidato presenta una gran trayectoria empresarial: dirige su empresa familiar de bienes raíces y construcción *Elizabeth Trump & Son*, que más tarde sería renombrada

como *Trump Organization*; además, fue dueño de los concursos de belleza *Miss USA* y *Miss Universo* desde 1996 hasta 2015. De 2004 a 2015, participó en *The Apprentice*, un reality show de NBC.

A diferencia de la candidata demócrata, Trump no presenta ningún antecedente político concreto, más allá de simples consideraciones de candidatearse en los años 2000 y 2012.

Sin embargo, los resultados de las elecciones de Noviembre de 2016 posicionaron a Donald Trump como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos.

Cabe destacar que sólo el 55% de la población participó en los comicios que le dieron la victoria al candidato por el Partido Republicano.

Ante estos resultados, surge, necesariamente, y casi por obligación, un interrogante:

¿Cómo es posible que una figura como la de Donald Trump, cuya experiencia política es prácticamente nula y su conservadurismo deja mucho que desear, hoy se convierta en líder de

un país, que no es ni más ni menos que una de las principales potencias que dirigen el mundo?

Es pertinente enmarcar esta asunción en un proceso de transformaciones socioculturales y remodelación de los ámbitos políticos, en el cual surgen nuevas dinámicas que responden a un modelo de globalización que ha alcanzado un nivel de maduración tal, que ya asentado en la sociedad continúa encontrando y desarrollando nuevos conceptos de poder.

De esta forma el Estado político, como era conocido desde la llegada del modernismo, hoy, ya en una etapa de posmodernidad, se reinventa una vez más, cediendo el lugar a nuevas formas de manejo de los intereses “nacionales”.

La política deja de ser vista como un ámbito natural e inmutable, y el espacio público donde gobierna se convierte ahora en un espacio publicitario, donde la disputa del poder se da en términos puramente mediáticos. Es por este motivo que la política se ve obligada a reinventarse para responder a esta nueva sensibilidad social, marcada por el abandono de las totalizaciones ideológicas, la desacralización de los principios políticos y la re-significación de una utopía colectiva del orden.

Esto es definido por Lechner (2007), como “enfriamiento de la política”, insertado en un contexto internacional denominado por el autor como “cultura postmoderna”.

Con respecto al cambio del sistema político tradicional de la modernidad hacia otro sistema

postmoderno que presenta una nueva forma de hacer política (la antipolítica), parece interesante analizarlo y compararlo con el capítulo *Momento Waldo* de la segunda temporada de la serie *Black Mirror*.

En referencia al mismo, Esteban Lerardo en su libro *Sociedad Pantalla* (2017), afirma que

... el momento de Waldo muestra el desencanto contemporáneo de la política. Todo el proceso hacia la democracia iniciado en la modernidad, con la revolución liberal inglesa, o la Revolución Francesa en pos del reconocimiento de los derechos políticos, se devalúa al reducirse la política a la competencia de los políticos showman. (...) Las puestas en escena construyen las campañas políticas en la sociedad del espectáculo. La reducción de la política a la performance televisiva (y multiplicada por las redes) empobrece el capital político de la democracia real.

En este sentido, el autor señala que hoy, el “saber político” en las democracias es el de la mejor construcción de la imagen y los montajes televisivos; y no la profundización de los derechos políticos, económicos o sociales.

Paralelismo entre el “Momento Waldo”, el gobierno totalitario de Trump y “1984”

Waldo como dibujo animado se convierte en ícono de un gobierno totalitario como lo es el gobierno de Trump con sus políticas y propuestas: en la Economía posee un enfoque protec-

cionista, con una política exterior que mezcla el aislacionismo con una mayor contundencia militar, promoviendo el uso de las armas de fuego.

Propone también anular la reforma sanitaria del presidente Obama y restarle importancia a la cuestión de la educación en el país.

En el tema de la Inmigración, Donald Trump cree que EE.UU debe acabar con la inmigración ilegal porque, esgrime, trae amenazas de seguridad al país. La inmigración fue su tema estrella de campaña. Propone construir un muro en la frontera con México, e imponer una prohibición a la entrada de personas musulmanas a EE.UU como solución para minimizar la amenaza yihadista.

En lo referido al Medio Ambiente, Trump dice no creer en los efectos del cambio climático y esgrime que China lo utiliza para golpear los intereses empresariales de EE.UU; propone cancelar el tratado climático acordado en París, y reducir todas las regulaciones medioambientales aprobadas por Obama que considere dañinas para los trabajadores.

Ambos personajes, Waldo y Trump, poseen un lenguaje procaz, provocador, histriónico, exponiendo las debilidades de sus contrincantes; por ejemplo, una cita de un discurso de campaña de Trump en octubre de 2016 (disponible en univision.com) en la Florida:

La maquinaria Clinton está en el centro de esta estructura del poder. Lo hemos visto de primera mano en los archivos de wikileaks en

donde Hillary Clinton tiene reuniones secretas con bancos internacionales para conspirar en la destrucción de la soberanía de Estados Unidos, con el propósito de enriquecer a estos poderes financieros globales, a sus amigos con intereses especiales y a sus donantes. Es la verdad. Honestamente ella debería estar encerrada.

Las indiscreciones fascinan porque ponen en situación de debilidad a los que representan el poder. Trump mismo, símbolo del entretenimiento puro, devendrá en candidato, criatura y creación de la sociedad del espectáculo que amenaza con hacer inútil a la política tradicional, lo mismo que sucede con *Waldo* (capítulo 2 de la Temporada 3 de la serie *Black Mirror*, emitido el 25 de febrero de 2013, con Charlie Brooker como guionista y Brynn Higgins como director): “La criatura de la política como espectáculo adquirió vida propia. Se convierte en símbolo de la anulación totalitaria de la política democrática en clave orwelliana, como consecuencia de la eficacia extrema del espectáculo político para manipular las emociones y construir poder” (Ierardo, 2017, p. 73).

1984, el libro de Orwell, toma gran protagonismo en la era Trump, con el cual se pueden establecer varios paralelismos o similitudes, donde la pos-verdad y los “hechos alternativos” se han apoderado de la política.

En este sentido,

No es que Estados Unidos se haya convertido en Oceanía, no se ha suprimido la libertad de expresión, ni se ha impuesto la censura ni

tampoco un sistema de vigilancia masiva, ni se llevan a cabo ejecuciones por motivos políticos, no es eso. Pero el nacionalismo de Trump, su retórica autoritaria y, por encima de todo, su agresiva ignorancia de la verdad ha hecho saltar todas las alarmas, sobre todo su deslegitimación de sus enemigos. Todo eso nos lleva a Orwell y a la forma en que insistía en que las mentiras son mentiras y en que los hechos importan.

Así explica Alex Woloch, profesor de literatura en la Universidad de Stanford (EE.UU) y autor de "Orwell: Writing and Democratic Socialism" (Harvard University Press, El país, 2017).

Orwell habla en su libro de una "neolengua" y su protagonista trabaja en el Ministerio de la Verdad, que se ocupa de establecer lo que es falso y lo que es verdadero. Los hechos son definidos por el Estado, no por los ciudadanos. Son conceptos que resultan bastantes inquietantes en la actualidad, en un momento en que una de las principales asesoras de Trump, Kellyanne Conway, la que ha sido su jefa de campaña y consejera del presidente en la Casa Blanca, ha acuñado el concepto de "hechos alternativos", que consiste básicamente en negar las evidencias empíricas: "El partido te pide que rechaces lo que ven tus ojos y escuchan tus oídos".

Tanto Waldo como Trump, irrumpen en la escena política como bufones de los medios masivos; un dibujo animado es transformado en una personalidad mediática, así como un empresario y hombre de negocios sin antece-

dentos políticos alguno se vuelve la persona más controversial y polémica de los últimos años en la escena política estadounidense por sus fuertes discursos y declaraciones, sus formas de actuar frente a las cámaras, sus gestualidades, y toda su kinésica, en fin, la suma de los elementos no verbales.

Ningún político podrá imponerse en las elecciones sin una fuerte presencia en los medios de comunicación masivos, todo es bueno si se consigue cámara; es por esto que el candidato republicano se convierte en una especie de protagonista de un reality show y emerge como el gran fenómeno de las pasadas elecciones en EE.UU: "Si gano yo, el que está ganando es el país".

Trump desafió todas las reglas de la inercia política, con su obsesión por la presencia en pantalla a cualquier precio como parte de la construcción de un nombre marca *Make America great again*: esto es lo que definimos como *construcción mediática de lo político*. Hoy, la comunicación política contemporánea depende del poder de la televisión y las redes.

En todo este contexto, los medios de comunicación de masas actúan como eficaces transmisores de mensajes y símbolos culturales según criterios estratégicos de manipulación informática, dirigidos a modelar, predecir y controlar el comportamiento público de las clases medias y los sectores populares en beneficio de las clases dirigentes.

Guerra informativa: Estados Unidos y la mediación de la política

El libro “Sociedad pantalla” explica el origen de la obsesión política por la presencia en pantalla. Lerardo afirma que en el Estados Unidos de los años ‘50 empieza la práctica de la convocatoria política televisada en la búsqueda del voto. Aparecen los spots políticos que tienen en cuenta todos los aspectos de la comunicación, como lo verbal, lo visual de los colores, los enfoques de cámara, los símbolos de las imágenes, la música y la voz.

Por su lado, el libro “Golpes Mediáticos” intenta ver en qué consisten y cómo operan los procesos de “golpismo mediático” como estrategias de control y hegemonía de los intereses geopolíticos transnacionales que han dominado la historia de la política latinoamericana. Especialmente, se centra en “deconstruir y cuestionar el uso persuasivo y propagandístico de los medios en la construcción de la esfera pública, que surgen de los lineamientos de la doctrina de seguridad de Estados Unidos que han venido jalando cada episodio histórico” (Sierra Caballero, 2016).

El autor habla de un cambio significativo en la concepción de “guerra”, que se da desde la guerra en la visión de ejércitos y el aparato militar, hacia otra estrategia que es la guerra informativa, mediática y de propaganda que viene legitimando la actuación de un discurso y una política informativa regida y justificada por el principio absoluto de la seguridad pública.

Relacionado con este principio de la seguridad

pública y “resguardo de la democracia” como objetivo de los gobiernos, Arancibia plantea la carencia de un espesor comunicativo que logre restituir el fondo ético que funcionaba anteriormente como la condición de posibilidad de lo político. Sin ese fondo ético, hoy lo político cae en un régimen de indistinción que impide localizar con precisión dónde comienza el imperio de lo político y el imperio de la devastación. La democracia entendida como el “ideal a perseguir”, es utilizado en los discursos del candidato Trump para justificar cualquier tipo de acción que pusiera en peligro el desarrollo de este estado ideal. De esta manera, el autor sostiene que “el derecho iría tras el hecho justificando sus ruinas, legitimando todas las operaciones militares, todas las intervenciones, todas las violaciones que se hacen necesarias para defender ese estado de cosas llamado 'la democracia'” (Arancibia, 2009).

En el “Momento Waldo”, esta injerencia norteamericana que opera a nivel global, puede verse reflejada en el momento en que se decide que Waldo será un candidato presidencial, y hace su llegada un agente norteamericano que forma parte de una agencia de publicidad para ayudar a los británicos a crear el personaje mediático de Waldo como candidato. Una frase a rescatar de la escena es cuando quien le pone la voz y cuerpo al oso azul le comenta: “Pero no vamos a ganar”, a lo que el agente norteamericano responde: “Ustedes son tan británicos”; haciendo alusión a que lo único importante era crear una imagen pública que penetrara en la sociedad y generara adeptos, rating y por lo tanto, ganancias.

Medios de comunicación y su finalidad económica en la construcción del discurso

En cuanto al rol de los medios de comunicación en la construcción del discurso, Sierra Caballero (2016) habla de un *proceso ideológico de imposición del terror y propaganda*, ideado con el único objetivo de imponer la sumisión de la población al entramado de los intereses del capital económico.

Se menciona también la “lógica del espiral del silencio”, que hace referencia a que la *manipulación mediática y la propaganda* han vuelto tolerable las masacres, el terrorismo internacional y el empobrecimiento económico, a condición de su desconocimiento y absoluta ignorancia. Se habla de un “profesional silencioso” capaz de neutralizar “problemas” que el público no cree que sean de interés nacional urgentes.

Establecemos a continuación una serie de comparaciones:

Comparación “Momento Waldo”: Se puede realizar una comparación con una escena del “Momento Waldo”, en el debate presidencial. El candidato que es constantemente atacado por Waldo, cansado por los ataques del oso azul, le dice que diga algo con valor político, algo con sentido político, un dato. Se percibe cómo la sociedad apoya de todas formas a Waldo por su hartazgo con la política tradicional de siempre, y no le interesa si no presenta datos o propuestas concretas o que hable en serio, demostrando cómo los problemas reales son neutralizados.

Comparación Trump: Durante la campaña presidencial de Trump, se puede ver la manera en

que en distintas ocasiones se refleja que el único objetivo es llamar la atención popular, sin importar la verdad/falsedad o el tono polémico e irónico de las afirmaciones, y que a pesar de las mismas, el empresario logró el triunfo en las urnas.

En relación con lo anterior, el diario *Washington Post* destaca que 140 afirmaciones de Trump desde que inició su administración (38 días después), son falsas: 37 en comentarios públicos, 34 en Twitter (el medio preferido por el presidente), 24 en entrevistas, 24 en discursos preparados, 18 durante su única conferencia de prensa, dos en otro formato y una en Facebook (28 de febrero de 2017).

Señalamos algunas de las promesas de campaña más controversiales:

- La construcción de un muro para acabar con la inmigración irregular, para el cual México reembolsaría a Estados Unidos el coste completo del muro. En esa ley, Trump quería incluir una política para encerrar durante dos años en prisión a los inmigrantes que trataran de volver a EE.UU., una vez que hubieran sido deportados en una ocasión anterior.
- Prohibir la entrada de refugiados procedentes de países como Siria, donde actúan grupos terroristas como el Estado Islámico (EI), ante la “imposibilidad” de comprobar cuál es su origen.
- Cancelar fondos de lucha contra el cambio climático.

Donald Trump denuncia esta dinámica institucional por la dinámica de los medios de comunicación, alegando que hay un establecimiento político, mediático, hegemónico y financiero que tiene por objetivo auto protegerse y auto enriquecerse, y que es justamente este sistema el que quiere derribarlo.

Una de las familias más influyentes que Trump sostiene que forman parte de esta maquinaria de manipulación, son los Clinton, declarando en uno de sus discursos de campaña en octubre de 2016 en Florida:

El arma más poderosa desplegada por los Clinton son los medios corporativos, la prensa. Seamos claros en una cosa, los medios corporativos en nuestro país ya no están involucrados en el periodismo. Son intereses especiales políticos, no se diferencian en nada a los grupos de presión o a las entidades política en donde su total agenda política no es para ustedes, sino para ellos mismos. Cualquiera que los rete son considerados sexistas, racistas, xenófobos y tontos deformes. Ellos mentirán y luego harán algo peor que eso. Los Clinton son criminales, recuerden eso.

Mientras que en otro discurso alegaba: “Si quieren escuchar el discurso manido de las empresas, mentiras cuidadosamente elaboradas y los mitos de los medios, la convención de los Demócratas es la semana que viene. Pero aquí, en nuestra convención, no habrá mentiras. Honraremos a los estadounidenses con la verdad, y nada más”.

Conclusión

Luego de haber analizado la campaña electoral de los meses previos a la asunción de Donald Trump como el 45° presidente de los Estados Unidos, pudimos responder el interrogante inicial, ¿cómo es posible que una figura como la de Donald Trump, cuya experiencia política es prácticamente nula y su conservadurismo deja mucho que desear, hoy se convierta en líder de un país, que no es ni más ni menos que una de las principales potencias que dirigen el mundo?, de la siguiente forma.

El grupo entiende que, por un lado, existe una nueva forma de hacer política que se genera por el hartazgo social general de la política tradicional.

Pero, por otro lado, ésta se inscribe en un nuevo espacio socio-cultural, en donde los ciudadanos hacen uso del espacio político por medio de las redes sociales desde un carácter consumista, creyendo y comprando la idea de que participan y son escuchados mediante este mecanismo.

Todos estos aspectos llevan a que un personaje mediático sin recorrido político previo, como Trump, aparezca en escena; proclamándose en contra de toda esa maquinaria mediática y sus fines económicos que trabaja en relación constante con las redes políticas y el mercado financiero, y confirmando que su gestión devolverá la voz al pueblo norteamericano.

Esta cultura del show y del espectáculo extendida en la sociedad, legitima a Trump y le abre paso a que se hagan tolerables dichos, sucesos y medidas que no son tomados conscientemente

por la sociedad de forma reflexiva.

La paradoja actual se encuentra en el hecho de que los grandes conglomerados de medios de comunicación, la sociedad y los grupos políticos tienen constantemente en la mira cada movimiento que Trump realiza, llevando a cabo permanentes acusaciones y difamaciones en su contra; mientras que otra gran parte de la sociedad norteamericana se siente atraída y protegida por esta personalidad, que le reconoce que más allá de su controversial campaña y de todos los pronósticos logró llegar a la presidencia de los Estados Unidos, reflejando el deseo, la mentalidad y la preferencia de la sociedad estadounidense.

La guerra del futuro es, en lo esencial, una guerra informativa, una guerra electrónica de control, procesamiento y difusión de información; en la cual la informática, los medios digitales y las formas de guerra psicológica basadas en el manejo de la información y la propaganda juegan un papel primordial en la era de las redes sociales.

Bibliografía

ALTARES, Guillermo. (2017). *La llegada de Trump convierte '1984' en superventas en EEUU*. El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2017/01/26/actualidad/1485423697_413624.html

EL DIARIO. (2016). *Las frases más salvajes del presidente Donald Trump*. Eldiario.es.

Recuperado de: https://www.eldiario.es/rastreador/frases-estupidas-Donald-Trump_6_478112190.html

EL PAÍS. (2016). *Las polémicas de Trump, desde el muro con México a la negación del cambio climático*. El País. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/11/09/actualidad/1478682437_056833.html

HEALY, Patrick y MARTIN, Jonathan. (2016). *Con un discurso sombrío, Donald Trump oficializó su candidatura presidencial*. New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2016/07/22/con-un-discurso-sombrio-donald-trump-oficializo-su-candidatura-presidencial/>

IERARDO, Eduardo. (2017). *Sociedad pantalla: Black Mirror y la tecnodependencia*. Buenos Aires, Argentina: Continente

SIERRA CABALLERO, Francisco. (2016). *Golpes mediáticos. Teoría y análisis de casos en América Latina*. Quito, Ecuador: Ciespal.

SUÁREZ, Eduardo. (2016). *Trump estrena su candidatura con un duro discurso de miedo y antiinmigración*. Univisión. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/convencion-republicana/trump-estrena-su-candidatura-con-un-duro-discurso-de-miedo-y-antiinmigracion>

UNIVISIÓN. (2016). *El discurso completo de Donald Trump en la Convención Republicana*. Univisión. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/convencion-republicana/el-discurso-completo-de-donald-trump-en-la-convencion-republicana>

EL PROTECCIONISMO EN LA ERA TRUMP: PROYECCIÓN EN LATINOAMÉRICA

RENEE ISABEL MENGO¹

Introducción

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos de Norteamérica (en adelante EE.UU) el 20 de enero de 2017 auguraba, para la mayoría de los analistas, un menor ritmo de comercio y de inversiones con la región. En efecto, varios factores parecían conjugarse en este sentido: la suspensión de acuerdos, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), que contemplaban la reducción de barreras no arancelarias, la armonización regulatoria y la creación de nuevos estándares para regular el comercio digital; la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la idea de renegociar, también, acuerdos bilaterales con otros países como Chile, Colombia, Panamá y Perú, entre otros; las críticas a la OMC por favorecer el libre comercio; y la apuesta por la relocalización de la producción de las empresas estadounidenses hacia EE. UU.

En campaña y luego en su mensaje inaugural

“Primero América” ya hacía referencia al proteccionismo. Para comprender las diversas medidas adoptadas por la nueva presidencia es necesario definir algunos conceptos para interpretar el impacto que tales medidas han producido en general y con especial mención en Latinoamérica.

Entonces, ¿en qué consiste el proteccionismo? Es una política comercial establecida por un gobierno que tiene como finalidad proteger la industria nacional ante la competencia del extranjero con la aplicación de aranceles u cualquier otro tipo de restricción a la importación. De esta manera, supone un comercio internacional con impedimentos, al contrario de una situación de libre comercio o libre mercado. En situaciones de libre mercado es posible que la industria nacional se vea perjudicada, ya que a un país le podría resultar más barato comprar en el extranjero (importar un producto), que producirlo internamente. Esto tiene el riesgo de que la producción nacional

¹ Doctora en Comunicación Social. Profesora y Licenciada en Historia. Docente adjunta en la Cátedra de Historia Social Contemporánea de la FCC-UNC y Titular en la Cátedra de

Ingeniería y Sociedad de la FRC-UTN. Categoría II en el programa de Incentivos. Dirige equipo de investigación. Posee publicaciones varias.

de dicho bien acabe desapareciendo (y a su vez, los empleos relacionados con esta industria). Para que ello no ocurra, se pueden llevar a cabo medidas proteccionistas. Sin embargo, las medidas proteccionistas pueden perjudicar la competencia, provocando que los productos nacionales sean más caros y a veces, incluso de peor calidad².

Por otra parte, fomenta la industrialización nacional y hace crecer el empleo nacional al aumentar la producción dentro del país a través de la protección de industrias estratégicas: quizá un país quiere estar especializado en cierta industria ya que la considera estratégica y mediante el proteccionismo, la protege.

Al limitar la entrada de productos extranjeros, las empresas nacionales podrían aprovechar esta situación para acaparar el mercado y aplicar una subida de precios excesiva. Al fomentar el consumo de productos nacionales, hace que los consumidores compren productos que pueden ser de peor calidad o más caros que los que se podrían ofrecer si no hubiera proteccionismo. Los motivos del proteccionismo Trump van más allá, y no siempre responden a una estricta racionalidad económica (El País, 2019).

En consecuencia, se produce un encarecimiento de los precios externos frente a los precios internos, por lo que, en comparativa, la indus-

tria interna mejora notablemente su posición competitiva frente a los consumidores.

Estas medidas, al sancionar las empresas externas, aparentemente, consiguen beneficiar a la industria interna y por lo tanto, a los trabajadores que la integran, y también a las empresas y sus respectivos beneficios empresariales.

Las medidas adoptadas en el transcurso de 2018, entre otras, incluyeron el impulso de su política proteccionista en la importación de acero y aluminio. En concreto, se aplicó una tasa arancelaria del 25% a las importaciones de acero, el 10% a las de aluminio, quedando exentos tanto México como Canadá de tales decisiones (Fortuño, 2019).

El presidente Trump ha justificado estas medidas porque según su enfoque la industria del acero y el aluminio en Estados Unidos ha sido devastada por prácticas comerciales extranjeras agresivas y también ha calificado a estas industrias como "vitales" para la seguridad nacional estadounidense.

Se han producido multitud de reacciones en los diferentes países, criticando esta decisión. Canadá calificó los aranceles de "absolutamente inaceptables", mientras que altos funcionarios de la Unión Europea dijeron que están desarrollando planes para combatir esta decisión. Algunas compañías europeas mencionaron que estaban poniendo en suspenso las inversiones estadounidenses como respuesta.

2 Ana cabello. Qué es el proteccionismo. Obtenido de <https://economipedia.com/definiciones/proteccionismo.html> [Consultado el 5 de marzo de 2019].

Entre los efectos de tales medidas figuran las que, ante un escenario nacional en el que una industria interna carece de capacidad para competir frente a las industrias externas del país, el Estado decide penalizar a la industria externa mediante una política impositiva, denominada política arancelaria.

El gran beneficio de esta política es privilegiar a una industria determinada, por el simple hecho de situarse en la esfera nacional. Sin embargo, tiene grandes perjuicios para los consumidores, también en los niveles de pobreza a nivel global y en el proceso dinámico de innovación, conocido también como destrucción creativa.

Si se produce una mejora tecnológica que permite producir un menor coste, las políticas proteccionistas buscarán perjudicar a estos avances tecnológicos. De hecho, en plena revolución tecnológica, muchos Estados buscan proteger ciertos sectores ante la aparición de la llamada economía colaborativa que ha mejorado las alternativas del consumidor.

Las políticas proteccionistas no sólo perjudican a los consumidores y al empleo competitivo en el corto plazo, sino que se impide el proceso de destrucción creativa que permite liberar recursos para explotar nuevos sectores o nuevas vías de conocimiento, aún no desarrolladas, lo que implica una posición contraria al avance y mejora de las sociedades.

Entre los mayores perdedores de la decisión se encuentran los fabricantes de automóviles, que representan poco más de la cuarta parte

de la demanda de acero en Estados Unidos. Esto convierte a la industria automovilística en el segundo mayor consumidor de aluminio y acero, después de la construcción.

Algunos de los aliados más cercanos de Estados Unidos serían los más afectados. El mayor exportador de acero a los Estados Unidos es Canadá. Alemania, Japón y Corea del Sur también se encuentran entre los diez principales exportadores, y China es sólo el décimo más grande.

Otra de las consecuencias es el riesgo de una escalada proteccionista o guerra comercial. China ya está revisando si restringir las importaciones de trigo y soja estadounidenses en respuesta a aranceles anteriores, y podría expandir esa política a otras importantes importaciones estadounidenses, incluyendo tecnología, aviones y propiedad intelectual³.

Con todo ello, aquellos que sufrirán esta política serán los consumidores mediante la inflación. La política arancelaria llevará a demandar el acero y aluminio nacional cuyos precios son más elevados frente al importado, encareciéndose muchos procesos de fabricación que repercutirán en el precio final y el aumento de los costes.

Algunos países, como Estados Unidos y Alemania, tenderían a una mayor inflación, mientras que otros se enfrentarán a los procesos de

3 Para ampliar información sobre la presencia China en Latinoamérica, véase: El cambiante interés de China por la región. 14 De Marzo, 2019. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.ar/2019-03-el-cambiante-interes-de-china-por-la-region/>

moderada inflación e incluso deflación, sobre todo los países exportadores de materias primas en el mundo emergente, y específicamente en América Latina, que alberga una gran riqueza en materias primas.

El impacto en Latinoamérica

En la actual presidencia norteamericana se ha renovado la discusión liberalismo-proteccionismo, desde una postura hegemónica que plantea ambas alternativas como contradictorias y en la que el proteccionismo sería un lastre del “populismo de derecha” de Trump, que atenta contra los logros del neoliberalismo a nivel internacional. Así, desde la prensa hegemónica –que se hace eco de las voces expertas más calificadas– se viene advirtiendo sobre los perjuicios de los lineamientos proteccionistas impulsados por el Gobierno, en particular, los efectos en la economía y geopolítica internacional y, también, para América Latina y el Caribe (Wahren, 2018). En un análisis reciente se menciona que esa caída de las ganancias podría explicar la política proteccionista al interior y la política de libre mercado al exterior (Alainet, s/a).

Sin embargo, esta merma no se observa en todos los sectores. El complejo industrial-militar (una de las principales fuentes de empleo en EE.UU.), sigue gozando de buenos ingresos: la venta de armas de EE.UU. al mundo se incrementó en 2017 (en continuidad con la tendencia de los gobiernos de Obama y de acuerdo a lo prometido por Trump). El último ejercicio

fiscal (octubre 2016-septiembre 2017) cerró con la venta de poco más de 41.930 millones de dólares, un incremento del 24% con respecto al mismo período anterior. Los departamentos de Defensa, Estado y Comercio plantean diferentes propuestas para mejorar y acelerar el proceso de ventas a otras naciones y, también, estimular el incremento de empleos en el sector. Según datos recientes, EE.UU. realiza el 57.9% de las transacciones mundiales de armamentos, y con América Latina las ventas rebasaron los 343 millones de dólares en 2016, destacando las compras de México (100.899 millones), Colombia (75.990 millones), Brasil (59.310 millones) y Chile (48.798) ⁴.

Los factores por los cuales las políticas proteccionistas podrían generar mayor inversión de las empresas estadounidenses en el exterior son: 1. el encarecimiento de los costos de producción derivado del incremento de aranceles para insumos de uso difundido, como acero y aluminio; 2. la repatriación de capitales puede inducir a una apreciación del dólar que también atente contra la competitividad local y; 3. las políticas anti-inmigratorias pueden atentar contra el “reclutamiento de cerebros” que realizan las empresas estadounidenses en todo el globo para desarrollar las tareas de innovación en su país.

En términos generales, algunos análisis apuntan a que la economía estadounidense experimenta ya un proceso abierto de crisis, reflejado

⁴ Recuperado de: <http://www.securityassistance.org/content/-foreign%20military%20sales?year=2016> [Consultado el 14 de marzo de 2019].

en la caída de las ganancias en varios sectores de la manufactura (Guillén, 2018), pero también debido al incremento de la deuda de las principales empresas (Global Research). Los lineamientos proteccionistas se perciben como resultado de una crisis global incierta, de larga duración y en un momento en el que la hegemonía estadounidense está siendo cuestionada internacionalmente.

El comercio exterior entre EE. UU. y Latinoamérica no presenta un patrón decreciente desde el inicio de la presidencia de Trump, sino más bien lo contrario. En 2017, el comercio total entre ambos bloques fue de 685.535 millones de dólares, un 4,6% superior al total comercializado en 2016 (655.439 millones). Este fue el primer crecimiento del intercambio comercial en tres años.

El aumento del comercio se debió tanto al incremento de las exportaciones de la región (5,8%) como de las importaciones (3,0%). Por su parte, el saldo comercial mejoró en favor de Latinoamérica, que pasó de un superávit de 106.119 millones de dólares en 2016 a 119.863 en 2017.

A continuación se hace referencia a la relación y situación de EE.UU, con los países de la región⁵.

⁵ Trump y América latina. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201901201084858190-dos-anos-de-trump-latinoamerica/> [Consultado el 20 de marzo de 2019].

Argentina

Se han llevado a cabo diversas reuniones entre EE.UU y Argentina en los últimos dos años. Además de la visita de Macri a Washington tres meses después del inicio del mandato de Trump, el propio líder estadounidense viajó a Argentina para participar en la cumbre del G20 en Buenos Aires en 2018, lo que convirtió a Argentina en el único país latinoamericano visitado por Trump desde que asumió la Presidencia de EE.UU. Las relaciones comerciales han sido el tema central de las relaciones bilaterales de los países. Trump y Macri coinciden en gran medida en su posición respecto a Venezuela.

Bolivia

En septiembre del 2008, el presidente boliviano, Evo Morales, expulsó al embajador de EE.UU. Lo mismo hicieron los estadounidenses en seguida como respuesta. Bolivia y EE.UU, mantienen congelada su relación diplomática desde entonces, lo que –paradójicamente– no perjudica los negocios. Además del intercambio comercial, las relaciones de Trump con Bolivia se limitan a la cooperación en ámbitos culturales y de educación. Pese a que la Administración estadounidense se posiciona contra la postulación de Morales como candidato en 2019 para un nuevo mandato, Trump no incluye a Bolivia en sus discursos. Evo Morales, por su parte, mantiene su dura posición antiimperialista y ataca constante y abiertamente a EE.UU y a su mandatario.

Brasil

Las relaciones con Brasil se han mantenido estables a lo largo de los dos primeros años de la Presidencia de Trump. Pese al desarrollado intercambio comercial entre las naciones, a finales de 2018 Trump calificó de injustas y desfavorables para su país las relaciones comerciales con Brasil. Muchos expertos creen que la reciente llegada de Jair Bolsonaro al poder en Brasil podría llevar el país suramericano a adoptar políticas más alineadas con EE.UU. Ya en los primeros días en el cargo, el nuevo canciller brasileño, Ernesto Araújo, afirmó que se inicia una nueva etapa en las relaciones con el país del norte.

Chile

Pese a que el actual presidente chileno, Sebastián Piñera, criticó la política migratoria de EE.UU a mediados de junio del 2018, ambos países han destacado la importancia de intensificar sus relaciones bilaterales tras la reunión de sus líderes meses más tarde. Se destacan el intercambio comercial y la cooperación militar entre EE.UU y Chile. Los países han expresado también la intención de trabajar conjuntamente en la solución de la crisis en Venezuela.

Colombia

Desde que Trump llegó al poder se llevaron a cabo numerosos encuentros y reuniones entre los líderes y los funcionarios de alto nivel de EE.UU y Colombia. El principal tema tratado por los países recientemente es la cuestión

venezolana. Colombia se ha posicionado al lado de EE.UU contra el Gobierno de Nicolás Maduro, mientras que Washington ha proporcionado millones de dólares en ayuda humanitaria para atender la situación de los migrantes venezolanos en Colombia. La lucha contra el narcotráfico también es un asunto recurrente en el diálogo entre los dos países.

Costa Rica

Tradicionalmente, EE.UU y Costa Rica actúan conjuntamente en la lucha contra el narcotráfico, razón por la cual las Armadas y servicios de guardacostas de ambos países a menudo actúan coordinadamente. A excepción de los acuerdos ya vigentes entre los países, no se ha dado ningún paso significativo en las relaciones bilaterales desde la llegada de Trump al poder.

Cuba

Las relaciones bilaterales entre EE.UU y Cuba han tenido un evidente retroceso desde que Trump anunció, en junio de 2017, su decisión de revertir parcialmente la política de deshielo iniciada por su antecesor, Barack Obama. Trump acusa el Gobierno cubano de abusos de los derechos humanos y opresión. En septiembre de 2017, Estados Unidos retiró a más de la mitad de su personal diplomático destacado en La Habana y de manera unilateral obligó a Cuba a hacer lo mismo en su representación en Washington. En aquella ocasión, EE.UU acusó al Gobierno cubano de perpetrar ataques acústicos contra la salud de los funcionarios estadounidenses, algo que nunca pudo ser comprobado.

Posteriormente, impusieron diversas sanciones contra el país caribeño.

Ecuador

EE.UU y Ecuador han estrechado sus relaciones en los últimos años. El acercamiento se debe, en gran parte, a la llegada a la Presidencia del país sudamericano de Lenín Moreno, quien se ha mostrado dispuesto a retomar los lazos bilaterales entre los países, rotos durante los años de Gobierno de Rafael Correa, duro crítico de Washington. Recientemente, EE.UU ha proporcionado a Ecuador fondos para el combate contra la corrupción y para la atención a los inmigrantes venezolanos.

El Salvador

El problema de la migración ilegal ha generado mucha tensión en las relaciones entre EE.UU y El Salvador. El combate contra las bandas criminales, en especial contra la Mara Salvatrucha salvadoreña, es parte importante de la iniciativa de Trump para "restaurar la ley y el orden" en el territorio nacional. El presidente estadounidense ha acusado repetidamente al país centroamericano de no tomar providencias para impedir el flujo de migrantes a EE.UU y, a finales de 2018, amenazó con dejar de brindar financiamiento a El Salvador y otras naciones centroamericanas, debido a que sus gobiernos no toman medidas para frenar las multitudinarias caravanas que intentan llegar a EE.UU para pedir asilo. La ruptura de las relaciones con Taiwán (octubre 2018) y el posterior establecimiento de lazos con China por parte de El

Salvador también han generado tensiones en las relaciones con EE.UU.

Guatemala

El narcotráfico y la migración ilegal son los principales temas en las recientes relaciones entre EE.UU y Guatemala. La cuestión migratoria ha sido la razón de mucha tensión entre los dos países. El presidente estadounidense ha acusado repetidamente a Guatemala de no tomar providencias para impedir el flujo de migrantes a EE.UU y, a finales de 2018, amenazó con dejar de brindar financiamiento a Guatemala y otras naciones centroamericanas, por no frenar las multitudinarias caravanas que intentan llegar a EE.UU para pedir asilo. Por otro lado, los países coinciden en lo que se trata de Israel, al igual que Estados Unidos, Guatemala también anunció la decisión de transferir su Embajada de Tel Aviv a Jerusalén.

Honduras

Las multitudinarias caravanas de migrantes rumbo a EE.UU, iniciadas en Honduras, hicieron estallar graves tensiones entre ambos países. Trump ha acusado repetidamente al país centroamericano de no tomar providencias para impedir el flujo de migrantes a EE.UU y, a finales de 2018, amenazó con dejar de brindar financiamiento a Honduras y otras naciones centroamericanas, debido a que sus Gobiernos no toman medidas para frenar las caravanas.

México

México es actualmente el principal país latinoamericano en las políticas exteriores estadounidenses. Trump mantiene una posición bastante conflictiva con su vecino del sur, en gran parte debido a cuestiones migratorias. Aunque visitó el territorio mexicano en 2016, mientras todavía era candidato, el mandatario no ha pisado el país desde que asumió la Presidencia. Los altos funcionarios de su Gobierno, sin embargo, han estado en México en distintas ocasiones. La construcción de un muro en la frontera con México para evitar la migración ilegal y el narcotráfico es la mayor prioridad en la política de EE.UU para América Latina. La determinación de Trump de hacer pagar por dicho muro al país latinoamericano ha sido razón de diversas tensiones en las relaciones bilaterales. El nuevo tratado comercial para América del Norte (T-MEC) para sustituir al TLCAN también ha sido un asunto relevante en la relación entre Trump y México.

Nicaragua

Trump asumió la Presidencia de EE.UU pocos días después de que Daniel Ortega volviera al poder en Nicaragua. Los dos mandatarios se han intercambiado diversas acusaciones a lo largo de los últimos dos años; Ortega acusa a EE.UU de injerencia, mientras Trump acusa al Gobierno nicaragüense de corrupción y violación de los derechos humanos. Las tensiones se han agravado desde abril del 2018, cuando diversas protestas antigubernamentales dejaron centenares de muertos en Nicaragua y

desataron una crisis política y social en el país. El vicepresidente estadounidense, Mike Pence, ha acusado repetidamente al Gobierno de Ortega de patrocinar la violencia en el país, en particular la violencia contra la Iglesia Católica. Por su parte, el mandatario sandinista ha acusado a EE.UU de estar detrás de la violencia en Nicaragua.

Panamá

Las prioridades en las relaciones bilaterales de EE.UU y Panamá son la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, el narcotráfico y la migración ilegal. Panamá adopta posiciones similares a las de EE.UU con relación al actual Gobierno de Venezuela. Panamá es, además, el único país latinoamericano en la coalición liderada por EE.UU contra ISIS. El país norteamericano se ha mostrado contrario al establecimiento por parte de Panamá de relaciones diplomáticas oficiales con China tras la ruptura de lazos con Taiwán.

Paraguay

Pese a las calurosas palabras a Paraguay, a excepción de los acuerdos ya vigentes entre los países, ningún paso significativo ha sido dado en las relaciones bilaterales desde la llegada de Trump a la Presidencia de EE.UU. Las negociaciones para la comercialización de la carne de vacuno paraguaya en EE.UU se llevan a cabo desde antes de la llegada de Trump a la Presidencia, pero, pese a los avances, todavía no se han concretado. La reciente decisión del nuevo presidente de Paraguay, Mario Abdo Benítez, de

anular el traslado de su Embajada a Jerusalén, como había anunciado anteriormente su sucesor, causó malestar diplomático con EE.UU.

Perú

El ex presidente peruano, Pedro Pablo Kuczynski, fue el primer líder latinoamericano que visitó a Trump. Perú sería también el primer país de América Latina que visitaría el presidente estadounidense, pero el mandatario canceló su participación en la Cumbre de Las Américas, celebrada en Lima. Los antiguos lazos del ex mandatario de Perú y del líder de EE.UU impulsaron las relaciones bilaterales. Se destaca el crecimiento del intercambio comercial los últimos dos años.

República Dominicana

A excepción de los acuerdos ya vigentes entre los países, no se ha dado ningún paso significativo en las relaciones bilaterales desde la llegada de Trump a la Presidencia de EE.UU. La ruptura por parte de República Dominicana de sus nexos con Taiwán (mayo 2018) y el posterior establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales con China ha generado tensiones en las relaciones con EE.UU.

Uruguay

La cooperación entre Uruguay y EE.UU se da mayoritariamente en el ámbito comercial. El presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, se ha posicionado repetidamente en contra de la política injerencista de EE.UU, en particular con

relación a Venezuela.

Venezuela

Las relaciones venezolano-estadounidenses se han tensado significativamente desde la llegada de Trump al poder. El presidente estadounidense se ha posicionado duramente contra el Gobierno de Nicolás Maduro y numerosas sanciones han sido impuestas contra el país suramericano en los últimos dos años. El líder de EE.UU ha barajado incluso la posibilidad de "simplemente invadir Venezuela". Maduro, por su parte, achaca las dificultades en las cuales se encuentra sumido su país a una supuesta guerra económica liderada por Estados Unidos con el objetivo de derrocarlo.

Los efectos de la desglobalización parcial

Desde que Donald Trump accedió al gobierno de los E.UU, el arancel medio sobre las importaciones estadounidenses se ha más que duplicado, al pasar desde el 1,6% sobre el valor total de éstas hasta el 3,3%. La razón que explica esta escalada proteccionista de la primera potencia mundial no es sólo su conflicto con China, sino también los aranceles que, en general con independencia del origen, ha impuesto sobre los paneles solares (tarifa del 30%), sobre las lavarropas (del 20-50%), sobre el acero (del 25%) y sobre el aluminio (del 10%) (Rallo, 2019).

Sea como fuere, el estallido de una guerra comercial a gran escala no le saldría gratis a la

economía mundial. La disputa comercial entre China y Estados Unidos que está preocupando a los mercados mundiales fue uno de los grandes temas de 2018, año en el cual se han cumplido 10 años de la crisis mundial de 2008 (Hamartia, 2018).

Esta vuelta de una voluntad electoral orientada hacia la producción y el trabajo, por lo menos en los discursos, y en este caso también en los hechos usando el proteccionismo, con un nacionalismo exacerbado, no tiene el mismo impacto en un país dependiente que en un país central. En países latinoamericanos, esto es bastante común en los gobiernos populares y de discurso de resistencia frente a las grandes potencias: el proteccionismo permite generar empleo, mejorar la distribución del ingreso, darle un margen de maniobra a la industria nacional. Pero en un país imperialista, esos discursos resultan peligrosos porque la tensión entre lo interno y lo externo puede impulsar cambios en la forma de producir en las empresas transnacionales, que pueden incurrir en un nuevo régimen de acumulación a nivel mundial con consecuencias desastrosas para los países dependientes.

Por lo tanto, parece diseñarse un capitalismo con liberalización financiera y guerra comercial, que se puede interpretar como una desglobalización parcial. Esto se podría rastrear en el hecho de que Estados Unidos está boicoteando parcialmente los organismos multilaterales: mientras la Organización Mundial del Comercio es objeto de críticas por parte de la administración Trump, el Fondo

Monetario Internacional y el Banco Mundial siguen gozando de buena salud y mantienen su papel en las finanzas globales. Si bien la temática de la regulación financiera había sido uno de los temas principales del G-20 en los años posteriores a la crisis de 2008, fue dejando su lugar a temáticas más productivas como el futuro del empleo, la infraestructura y la seguridad alimentaria, los tres ejes de las reuniones del año 2018 realizadas en Argentina.

Lo anterior nos lleva a inferir que, en este esquema de desglobalización parcial, los países periféricos tendrán que soportar las consecuencias más negativas: fuga de capitales, endeudamiento, salida de inversiones e invasión de productos importados. Esta nueva forma de acumular capital a nivel mundial está lejos de ser la ideal para América Latina, sino al contrario, podría ser mucho peor que lo vivido hasta ahora, más en países que liberalizan su comercio y dejan librada la inversión al azar del mercado.

El creciente proteccionismo y la desglobalización aíslan las economías, separando la economía global en sus partes constitutivas. En un mundo así, no habrá capacidad para enviar y distribuir el exceso de demanda y de oferta de una economía a otra a través del sistema mundial, por lo que la inflación ya no se distribuirá globalmente, sino que se localizará.

En conclusión, los daños potenciales de una política comercial proteccionista de la administración Trump son significativos, pero difíciles de evaluar, y por varios motivos. En primer

lugar porque, como en otros temas, la política comercial norteamericana ha sido errática, y no es fácil adivinar sus intenciones ni el curso que seguirán las negociaciones futuras. Además, el impacto directo que tienen las medidas sobre el PIB depende mucho de cómo reaccionen los agentes económicos a unos mayores aranceles (una mezcla variable de mayores precios, reducción de la oferta, sustitución por importaciones alternativas o por producción propia, ruptura de las cadenas globales de producción, factores que son distintos en cada sector y difíciles de estimar) (El País, 2018). Por otro lado, una guerra comercial lo suficientemente intensa puede llevar a una disminución de la confianza de los agentes, una reducción de la inversión y un deterioro de las condiciones financieras globales que magnifican los impactos directos.

Bibliografía

- COMEY, James. (2018). Una lealtad mayor: verdad, mentiras y liderazgo. Nueva York, Estados Unidos: Flatiron Books.
- EL PAÍS. (2018). Los costes del proteccionismo de Trump. El País. Recuperado de: [//elpais.com/economia/2018/08/23/actualidad/1535035426_902273.html](https://elpais.com/economia/2018/08/23/actualidad/1535035426_902273.html)
- FRUM, David. (2018). Trumpocracy. Conversation starters. BookHabits (s/d).
- FORTUÑO, Marc. (2018). Trump: el proteccionismo no funciona y éstas son las razones. El blog salmón. Recuperado de: <https://www.el-blogsalmon.com/economia/trump-el-proteccionismo-no-funciona-y-estas-son-las-razones>
- GALARCE, Graciela. (2018). Trump ha provocado el inicio de la nueva crisis económica en EEUU. Alainet. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/194869>
- GUILLÉN, Arturo. (2018). Las dificultades de la 'recuperación' económica mundial: la guerra comercial. Boletín Nuestra América XXI, CLACSO (N° 23).
- HAMARTIA. (2019). El proteccionismo en la era Trump. Hamartia. Recuperado de: <http://www.hamartia.com.ar/2018/06/28/el-proteccionismo-en-la-era-trump/>
- JIMÉNEZ, Miguel. (2018). Los costes del proteccionismo de Trump. El País. https://elpais.com/economia/2018/08/23/actualidad/1535035426_902273.html
- KAZIN, Michael. (1995). La persuasión populista. Nueva York, Estados Unidos: Cornell University Press.
- PELLICER, Miguel. (2017). La comunicación en la era Trump. Catalonia, España: Editorial UOC.
- RALLO, Juan Ramón (2019). Los costes de la guerra comercial. El confidencial. Recuperado de: https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2019-02-11/costes-guerra-comercial_1815650/

RUSSELL HOCHSCHILD, Arlie. (2018). Extraños en su propia tierra. Madrid, España: Editor Capitán Swing libros S.I.

WAHREN, Pablo; Romano, Silvina; García Fernández, Aníbal y Tirado, Arantxa. (2018). Expansión de EE. UU. en América Latina: proteccionismo a la Trump. EEUU y América Latina. CELAG. Recuperado de <https://www.celag.org/expansion-ee-uu-america-latina-proteccionismo-trump/>

WOLFF, Michael. (2018). Fuego y furia. Barcelona, España: Península.

WOODWARD, Bob. (2018). Miedo. Barcelona, España: Roca Editorial.

ESTRUCTURA INTRÍNSECA DE LOS MODELOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS DE LOS PAÍSES PROGRESISTAS DEL FIN DE SIGLO

AGOSTINA BALDACCI / CANDELARIA CUVA / GUSTAVO DIAZ BRAVO / GIULIANA GATTI

Introducción

El presente informe corresponde al Seminario “Medios informativos y agendas políticas en América Latina en la Era Trump”, de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba.

El mismo persigue problematizar la crisis situacional de representación política que acontece al territorio latinoamericano de manera de transversal. Es por ello que desarrollaremos el contexto de fin de siglo de los países de Nuestra América, caracterizado por políticas progresistas, en comparación con la realidad política actual, marcada por un viraje hacia la derecha. Dicho diagnóstico proviene de un análisis geopolítico del territorio latinoamericano en general, y de los países Argentina y Ecuador en particular, en cuyos territorios se desplegaron políticas progresistas durante la última década del siglo XX, y que hoy forman parte, entre otros, del viraje hacia la derecha mencionado.

Asimismo, llevaremos a cabo una reconstrucción de las políticas económicas y sociales de los países que integraron el giro hacia la izquierda en la primera década del siglo XXI, y

del nuevo cambio de época que atraviesa Latinoamérica en su conjunto, en la actualidad.

El informe detalla los siguientes ejes de manera transversal:

- Relaciones de intercambio.
- Desajustes estructurales.
- Representación política.
- Medios de comunicación y agenda pública.

A partir de estos nodos pudimos esbozar los conceptos claves tales como: representación política; modelos o programas políticos, como neodesarrollismo, populismo, neoliberalismo; relaciones geopolíticas; bloques económicos regionales; y concentración mediática.

Para finales del siglo XX y comienzos del XXI en América Latina, la crisis aguda del sistema neoliberal decantó en una crisis política expresada fundamentalmente en el estrechamiento extremo de la política como herramienta representativa, de su prestigio y de su utilidad misma para la mejora de las condiciones colectivas en calidad de vida.

Del mismo modo, la acumulación de insatisfacciones y frustraciones se tradujo en primera instancia, en movimientos de resistencia que proliferaron en oposición al modelo neoliberal. Esta oleada antineoliberal y contraria a gobiernos y partidos conservadores, permitió el asentamiento del progresismo en la región latinoamericana, beneficiado por esta nueva coyuntura generada por los movimientos sociales. De esta forma, para revertir la arremetida atroz del sistema neoliberal, asumen al poder casi simultáneamente diversos gobiernos progresistas a lo largo y ancho del continente latinoamericano, a través de la vía democrática.

1. Contexto Latinoamericano

En relación con el párrafo anterior, Maristella Svampa habla de un cambio de época que acontece posterior al año 2000 en el territorio latinoamericano, marcado por un ferviente rechazo a las políticas del modelo neoliberal que había protagonizado los años 90'. Esta animosidad se vio expresada en el viraje hacia la izquierda de los gobiernos de turno en la primera década del siglo XXI, los cuales, sin embargo, corresponden a modelos "neodesarrollistas": modelos complejos con bases de producción y consumo capitalistas.

En la actualidad, asistimos nuevamente a un cambio de época y es que las experiencias de Mauricio Macri en Argentina; el fraude y la sangrienta represión en Honduras en 2017 para imponer al títere de los Estados Unidos, el dictador Juan Orlando Hernández; el Golpe de

Estado en Brasil contra Dilma Rousseff; la crisis del proyecto progresista de Rafael Correa en Ecuador y la sucesión de éste por el presidente Lenín Moreno, apoyado por la derecha; no corresponden a un fenómeno aislado, sino a la respuesta de los sectores dominantes al ciclo progresista que vivimos en América Latina.

La Argentina de Mauricio Macri y el Ecuador de Lenín Moreno representan hoy un giro radical y apologético por un modelo neoliberal. Para 2018, la radicalización de una derecha articulada por los diferentes territorios latinoamericanos es un diagnóstico generalizado de los sectores populares. Sin embargo, parece ser un desafío construir una discusión crítica y emancipadora de la actualidad para fortalecer la independencia de los países que hoy forman parte de esta derechización latinoamericana.

Al mismo tiempo, acontece el proclamado G-20, el cual tuvo lugar desde el 30 de noviembre al 1 de diciembre del año 2018. Asimismo, en Argentina se dio a conocer el 1° Foro Mundial de Pensamiento Crítico CLACSO 2018. A poco de la victoria electoral de Bolsonaro en Brasil y a relativamente poco de las elecciones presidenciales y legislativas de nuestro país, la ausencia de autocrítica parece nuevamente ser la protagonista de los argumentos expuestos. Incluso Álvaro García Linera consideró que la avanzada neoliberal en latinoamérica no es más que "un neoliberalismo zombie que no logra captar el entusiasmo colectivo de la sociedad".

En diciembre del 2017 la academia más importante de los científicos sociales celebraba en

Montevideo-Uruguay el 50º aniversario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Las intervenciones realizadas en ese Congreso variaron como los interlocutores, desde Dilma Rousseff hasta José Mujica, las abuelas de Plaza de Mayo y Juan Carlos Monedero de Podemos. El lineamiento general de sus discursos demostró debilidad en las argumentaciones en los expositores, planteando en algunos casos que “se trata de una lucha ideológica, no ganada aún, por la conciencia de las masas”. No hubo argumento o intento de autocrítica para reflexionar en razones concretas de las políticas aplicadas por los gobiernos progresistas durante sus mandatos.

Pareciera haber un sesgo crítico sobre estos procesos, nula reflexión sobre las experiencias políticas y una relativización de las políticas conservadoras instaladas hoy en Nuestra América. Decía Gramsci que los cambios son cambios cuando sostienen transformaciones de profundo significado social; sin embargo, los cambios producidos en la etapa anterior no fueron totales, modificaron notablemente el contexto a favor del fortalecimiento del debate de alternativas populares, pero con el sostenimiento de las estructuras económicas del capital. Es entonces que creemos tarea urgente ahondar la discusión sobre Nuestra América. Proponemos en las siguientes líneas profundizar los conceptos con los que intentamos dar respuesta a la situación política de nuestro continente y repensar las políticas que sucedieron en el mismo.

¿Qué es el neodesarrollismo?

A finales de los años noventa, economistas latinoamericanos sostenían un desencanto con las políticas neoliberales, y propugnaban volver a los planteos desarrollista de mediados del siglo XX, con bases en procesos de industrialización y participación activa del Estado, teniendo sin embargo como sujeto principal a la gran burguesía y al capital extranjero. La primera década del siglo XXI en Latinoamérica significó, como proponen muchos, un “socialismo por modelo capitalista” (Katz, 2006), algo así como una revolución por etapas, basada en la afirmación de que para llegar a cambios radicales o estructurales debían de mantenerse las instituciones que hacen al funcionamiento de la sociedad. El auspicio de un modelo neo-desarrollista se traduce en el sostén al eje político centroizquierdista que en Sudamérica lideraron Lula y Kirchner. Para sus promotores, son gobiernos que representan al industrialismo contra la especulación financiera y al progresismo contra la derecha oligárquica. Éstos observan el proyecto socialista como una etapa ulterior a la derrota de la reacción y conciben a esta victoria como una condición insoslayable del “Socialismo del Siglo XXI”.

Algunos justificativos sobre el apoyo a los neo-desarrollistas son que el modelo industrialista crea empleo, mejora los salarios y fortalece la lucha de los trabajadores por su propio proyecto, sin disminuir la ganancia de los poderosos en pos del sostenimiento nacional. Estos proyectos, sin embargo, generan más competencia por la explotación y tormentosas crisis, las cuales recaen sobre los sectores oprimidos.

¿Qué es el populismo?

En un intento de conceptualizar el “populismo”, Maristella Svampa (2017) menciona, entre otras cosas, las visiones peyorativas que circulan especialmente en los medios, y hasta incluso en los ámbitos académicos, sobre los modelos populistas, constantemente asociados a una matriz de corrupción y a desajustes gubernamentales. También menciona otro sentido vinculado al apoyo de las políticas latinoamericanas correspondientes a los países del “Socialismo del Siglo XXI”.

El nacionalismo popular o populista es un concepto que sostiene a la política prodesarrollista, la cual promueve un proyecto de industrialización centrado en la clase trabajadora y los sectores populares, pero que tiende puentes con los grupos capitalistas que promueven un nuevo sujeto empresario financiero y especulativo. Tal es el caso de Brasil y el consecuente deterioro del sistema productivo a partir de los contratos petroleros con el extranjero.

Cabe mencionar aquí las críticas que autores como Claudio Katz sostienen sobre los modelos de gobierno progresistas. El mismo afirma que “el punto de partida hacia una transición socialista es completamente opuesto a la gestación de un modelo neo-desarrollista” (2006), refiriéndose a éstas como opuestas e irreconciliables. Dicha transición no hace más que disolver los elementos constituyentes de la emancipación social y política de las economías latinoamericanas.

Podemos mencionar dos bloques nacionalistas populares o populistas:

1. Uno más bien de carácter antiimperialista con reformas constitucionales: el Socialismo Comunitario del Buen Vivir, como Venezuela y en cierta medida Ecuador (Narváez, s/d), que se plasma en los documentos constitucionales que provocaron modificaciones radicales en las instituciones y constituciones. Tal es el ejemplo de la Constitución de 2008 aprobada en Ecuador por la mayoría del pueblo, donde se encuentran representadas décadas de lucha y resistencia social. Esta reforma de Estado hizo de Ecuador noticia en toda Latinoamérica, por tratarse de la segunda reforma de Estado construida en base a la filosofía propia de las comunidades y pueblos originarios, con un estrecho vínculo humano-naturaleza y una discusión en permanente construcción y reproducción de los cuestionamientos al Estado y del régimen de desarrollo imperante.

Para aproximarnos a una definición más estricta del socialismo del buen vivir recurrimos a la Constitución de 2008, que en su artículo 275 expresa: “El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades y de la convivencia armónica con la naturaleza”. De esta forma, se promueve la democracia y se antepone el interés general sobre el particular.

En efecto, el buen vivir se constituye de una economía social, de carácter solidario. Se

conforma además de una democracia participativa, deliberativa, que revitaliza las estructuras de la discusión política. Mientras que el Estado Plurinacional de Bolivia y la Constitución del Buen Vivir en Ecuador son significativos territorios de batalla contra el etnocentrismo, el eurocentrismo, la colonización y la consecuente capitalización de los vínculos sociales, cabe preguntarse: ¿cuáles fueron las mejoras de Ecuador frente a la nueva Constitución? ¿De dónde provienen los ingresos que hacen al sostenimiento del Buen Vivir? Pasar de lo abstracto a lo concreto es tarea de un proceso deductivo que dé cuenta de las dimensiones transformadas y de las que no.

2. Están los proyectos más moderados, de carácter progresistas-neodesarrollistas, que igualmente se caracterizan por ser más respetuosos de las instituciones sociales. Tal es el caso de Argentina, Uruguay, Brasil y en menor medida Paraguay.

3. Y hay un tercer bloque que se conforma por países de la Alianza del Pacífico, las cuales están basadas en lineamientos propios del Establishment. Tal es el caso de países como Perú, Colombia, Chile.

2. Relaciones de intercambio

En cuanto al contexto internacional, Estados Unidos es hoy una potencia exhausta, que no está en condiciones de mantener su hegemonía mundial. Éste es uno de los significados que se le puede atribuir a la propuesta de Trump de retirarse de la OTAN y reorientar esos recursos

hacia el desarrollo interno. Del mismo modo abona a la debilitación del ideal de una Europa unida. Dicha situación es aprovechada por China, la cual se apresta a llenar el vacío hegemónico mundial.

En efecto, el gobierno del mandatario estadounidense no sólo pretende rechazar a la inmigración latina, sino también renunciar al Tratado Transpacífico, el cual busca dar forma al mayor bloque económico del mundo; al mismo tiempo, este accionar permite frenar el avance de China. El Tratado era el brazo comercial del llamado "giro asiático" impulsado por el gobierno de Barack Obama, con miras a aumentar la presencia de Estados Unidos en una de las zonas económicas más dinámicas del mundo, y al mismo tiempo, prevenir un vacío en la región que pudiera ser llenado por China.

En definitiva, estas señales pueden interpretarse como el advenimiento de otro tipo de globalización, es decir, una globalización más laxa, donde un mercado menos pretencioso convive con fuertes tendencias de nacionalismo económico y de regionalización. Con respecto a la conjunción entre capital local y extranjero en detrimento del primero, esto se encuentra en el ADN del proceso de desarrollo capitalista en la periferia, y el período de expansión agroexportadora en Argentina puede presentarse como un ejemplo paradigmático. La primera oleada de "renacionalización" del capital resultó de las mismas condiciones internacionales que alentaban la sustitución de importaciones.

La oleada de extranjerización de la década de

1960 implicó un salto en el grado de desarrollo industrial en las naciones más grandes de América Latina, fue resultado de la difusión de la producción automotriz y otras ramas de la industria pesada y de un proceso de renovación tecnológica generalizada, casi todo bajo el comando de las empresas transnacionales de los EEUU y Europa occidental.

En la actualidad el predominio extranjero se manifiesta en casi todos los sectores, siendo particularmente intenso en aquellas actividades que han tenido un rol protagónico en el crecimiento económico en la posconvertibilidad: agroindustrias, armadura automotriz, industrias químicas y de refinación, minería y petróleo, comercio minorista y de productos agropecuarios. Además, los capitales transnacionales tienen una presencia destacada en diversos servicios, como la telefonía celular y el sector financiero a comienzos de la década en curso. A su vez, los bancos extranjeros controlaban aproximadamente la mitad de los depósitos y los préstamos concedidos por la banca privada con operatoria en el medio local. En contraposición a la extranjerización de los capitales nacionales se sucedieron políticas de integración de Nuestra América con el objetivo de conformar y constituir una Unidad Regional tal como se expresa en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), proyecto que surge en contraposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cual se basa en contribuir al desarrollo político, social y económico entre los países conformados por la misma alianza. Entre ellos, se destacan las Naciones latinoamericanas y caribeñas

en la cuales se hace énfasis en disminuir tanto la pobreza como la exclusión social, mediante la colaboración y la complementación de los países en la región.

Entre los objetivos principales del ALBA, podemos denotar el transformar las sociedades latinoamericanas, para hacerlas más justas, cultas, participativas y solidarias mediante un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y la participación efectiva de aquellos países adscritos.

Mientras que la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es también una iniciativa de integración política y económica, la cual conforma una comunidad entre los países suramericanos adscritos a la misma, tiene la finalidad de que Sudamérica sea una región más competitiva y sólida a nivel mundial.

Por otra parte, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es un mecanismo intergubernamental creado también en pos de abonar y colaborar como mecanismo de diálogo y concertación política. Todas estas integraciones de gestas anticoloniales tuvieron como hito histórico el NO AL ALCA, el cual representa además del fortalecimiento para la construcción y constitución de este regionalismo entre los países de la Patria Grande.

“Tengo la certeza de que ahora sí llegó la hora de nuestros pueblos, y cuando digo ahora, estoy pensando en este siglo XXI, el siglo de nuestra redención, nuestra unidad, nuestra independencia plena como Región, como

pueblo grande, como Patria Grande”, fue el primer discurso de Hugo Chavez Frías pronunciado en la ciudad de Mar del Plata, el 4 de noviembre de 2005 en la IV Cumbre de las Américas.

Construyendo la integración desde abajo los pueblos impulsaron el Alba, estableciendo la solidaridad permanente, la autodeterminación de los pueblos, la defensa irrestricta de la soberanía, la formación política de los movimientos populares, el reconocimiento de los derechos elementales de los pueblos indígenas y de los y las migrantes, y la recreación de un nuevo internacionalismo, en especial con las nuevas potencias de carácter más bien keynesianista. Es a partir de este nuevo horizonte político que el capitalismo entra en crisis profunda, sacudido por una crisis estructural que cuestiona los paradigmas del neoliberalismo y que promueve su propia deslegitimación.

Es hasta 2018, a pesar de varios intentos por reflotar el bloque regional, que varios países deciden retirarse del organismo latinoamericano. A partir de ahora, Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Paraguay y Perú no participarán de las distintas instancias del bloque regional que se creó en 2008.

Desde que fue electo, Macri siempre privilegió el funcionamiento del Mercosur sobre el de la UNASUR, la cual tuvo una impronta muy importante durante los 12 años de kirchnerismo. De hecho, su fundación se debió al impulso del ex-líder y presidente venezolano Hugo Chávez, respaldado inmediatamente por los

entonces presidentes de la Argentina, Néstor Kirchner, y de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, con el objetivo de contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región.

Ecuador, por su parte, oficializó el día 23 de julio de 2018 su decisión de ser país asociado en la Alianza del Pacífico durante la XIII Cumbre de este bloque. Sin embargo, detrás del discurso vacío sobre el mejoramiento del comercio, se encuentra una estrategia geopolítica para distanciarse del bloque progresista latinoamericano y alinearse al neoliberalismo regional. El objetivo de dicha integración es satisfacer los intereses de las transnacionales, del gran capital y de empresarios locales, mientras que la economía ecuatoriana y los productores pequeños y medianos sufren las consecuencias. Ésta es solo una de las acciones que han definido al gobierno de Lenín Moreno en su giro radical y apologetico por un modelo neoliberal.

3. Los desajustes

En este apartado lo que se intenta resaltar son los desajustes propios que expone la lógica progresista, y que en la aplicación de políticas de Estado devela ciertas tensiones constitutivas, que nos sirven para mejorar el entendimiento del desarrollo de este modo ambivalente de gobernar. Cuando se habla de "desajustes", sin caer en constructos cargados de prejuicios, se hace referencia a las variaciones muchas veces antagónicas que proponen y ponen en práctica estos gobiernos.

A modo recurrente los gobiernos progresistas latinoamericanos plantean su esquema de gobernanza en términos binarios, propios de un campo de tensión en la arena política. En "Populismos Latinoamericanos en el fin del ciclo progresista", Maristella Svampa traduce un ejemplo de estos lineamientos cuando resalta "la tendencia a la inclusión social con el pacto con el gran capital. En esa línea, y más allá del proceso de nacionalizaciones, hay que resaltar las alianzas económicas de los progresismos con las grandes corporaciones transnacionales (agronegocios, industria, sectores extractivos como la minería y el petróleo), lo que aumentó el peso de éstas en la economía nacional" (2017/, s/d).

Los gobiernos progresistas no han logrado desprenderse del extractivismo, no han logrado desarmar los patrones de producción y consumo capitalistas, la realidad es que aún dependen de esta lógica productiva para elevar cuantitativamente la producción y en menor medida el consumo. En países como Argentina e incluso Uruguay, se ha iniciado la construcción de sociedades posneoliberales, diseñando políticas alternativas de desarrollo, es decir, sociedades que sin abandonar el capitalismo recuperan el papel regulador del Estado. El extractivismo es una modalidad occidental de acumulación ejecutada desde los tiempos de la colonización de lo que hoy es América Latina, y la estructuración de la economía mundial bajo el orden colonial capitalista ⁶.

6 Esta modalidad de acumulación extractivista estuvo determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. Unas regiones fueron especializadas en la extracción y producción de materias

En Argentina, el rol que cumplió el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández fue un aspecto clave en este modelo. Se ha demostrado que intervino a través de ciertas políticas económicas distributivas, aplicó en el control de los precios, se incentivó el desarrollo de la industria y se les realizó retenciones a las exportaciones e importaciones. Y a su vez, se reafirmó lo que sostiene Svampa: aquel pacto con el gran capital. Esta premisa se ejemplifica a través de las alianzas del gobierno kirchnerista con agentes económicos transnacionales, tales como Monsanto y la Barrick Gold, que, como resultado de este negociado, aceleraron un avance de la mega minería y la expansión de las fronteras del agronegocio y de los hidrocarburos. Así quedó revelada como consecuencia inmediata parte de la forma de la idiosincrasia del modelo acumulativo, que al mismo tiempo permitió apoyar el sustento para desplegar ciertas medidas progresistas que beneficien al pueblo. Este sistema de riqueza está ligado a una dinámica extractivista de las actividades primarias que conlleva a un crecimiento económico, pero también a un desbalance en materia de derechos humanos, territorio y medio ambiente.

En el caso de Ecuador, el campo de tensión también se disputa entre el desarrollo obsesivo del extractivismo, comprendido en ampliar la explotación petrolera y abrir el país a la minería

primas, es decir de bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan Naturaleza, las segundas la importan (Acosta, 2011, p. 85).f

a gran escala, con el camino, discursivo y pragmático, de horizonte a seguir: la cosmovisión de un “Buen Vivir”. El área destinada en Ecuador para la explotación minera comprende 5.6 millones de hectáreas, equivalentes al 20% de la superficie total del país, incluidos parques nacionales y reservas naturales concesionadas desde la década de 1980. El presidente Rafael Correa, al impulsar la minería a cielo abierto, enfrentó la oposición de diversos grupos originarios y sociales a la Ley de Minería (aprobada por un Congreso provisional el 12 de enero de 2009). Los opositores a esa ley advertían que, al declararse a la actividad minera de “utilidad pública”, se estaba autorizando la expropiación de tierras en territorios indígenas con sólo alegar un supuesto bienestar colectivo, contra lo cual los grupos originarios se encontraban indefensos pues si decidían defender sus territorios la ley los convertía en delincuentes.

Es cierto que estos gobiernos lograron disminuir los índices de pobreza y mejoraron la calidad de vida de los sectores más desprotegidos, a través de aumentos salariales y de políticas que reactivaron la capacidad de consumo. Sin embargo, los sectores poderosos siguieron siendo beneficiados, las desigualdades persisten, y violaciones de derechos humanos individuales y colectivos, desplazamiento territorial y conflictos socio ambientales, fueron el decante de este tipo de políticas de corte extractivista.

Otro lineamiento en donde se expresan las ambivalencias y los desajustes del sentido progresista es el abordaje con relación a políticas de derechos humanos. En el gobierno

kirchnerista, el Estado argentino asumió la tarea de revisar y juzgar lo actuado por el terrorismo estatal durante la última dictadura cívico-militar. Esta tarea se expresó en distintas políticas basadas en los pilares de los movimientos de derechos humanos en Argentina, tales como: Memoria, Verdad y Justicia. Además, durante este período se destacaron normas sancionadas que abrieron una nueva etapa de goce en materia de derechos: La Asignación Universal por Hijo (Decreto 1602), la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley 26.522) y la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley 26.618), entre otras leyes y decretos ampliadores de derechos. En torno a esta novedosa ampliación de derechos humanos, interesa exponer las dicotomías propias de labores y leyes de vanguardia, que en su aplicación presentan ciertos dejes contradictorios con su soporte teórico.

Será la aplicación de la Ley de Servicio de Comunicación Audiovisual en Argentina y los supuestos de la Ley Orgánica de Comunicación en Ecuador, las cartas para ejemplificar lo antedicho.

Igualmente, el paso dado con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina ha sido muy importante, ya que la norma no sólo limita la concentración monopólica, sino que también abre muchísimas posibilidades para los pequeños medios alternativos que desde hace años pelean por ser reconocidos como tales y por el derecho a contar con sus licencias. Sin embargo, la realidad de los medios que la ley contempla dentro del sector “sin fines de lucro” fue adversa, ya

que se encontraron con muchísimos obstáculos para obtener licencias. Por ejemplo: en el año 2011, la Autoridad Federal de servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) dictó una resolución que llamaba a concurso público para la adjudicación de nuevas licencias de Televisión Digital Abierta. De un total de 220 licencias, la mitad estaban destinadas al sector privado y la otra mitad al sector sin fines de lucro. Pero para presentarse en concurso, las organizaciones para participar debían presentar un pliego que partía de los \$40.000, dependiendo de su ubicación. Este llamado fue la primera muestra del desinterés en los medios alternativos y comunitarios.

En el caso de Ecuador, La Ley Orgánica de Comunicación, el desajuste puede leerse en términos más polémicos debido a la presencia de ciertos elementos propuestos en el dictamen de la ley que no concedieron con los estándares básicos de libertad de expresión. Ejemplo: la insuficiencia en el modo en que se protege la censura previa; que un consejo conformado por funcionarios sea la autoridad de alzada en caso de incumplimientos eventuales a reglas éticas decididas autónomamente; hay derechos de los trabajadores de la comunicación sólo previstos respecto a medios comerciales; lo que pareciera más grave aún, es la presencia de previsiones que autorizan a instancias administrativas (y no las judiciales) a disponer la suspensión y prohibiciones de contenidos.

4. La representación

A la hora de caracterizar los modelos económicos y políticos de los gobiernos progresistas en Argentina y Ecuador, resulta pertinente atender a la cuestión de la representación para analizar las continuidades y rupturas del modelo. Esto es aún más necesario en un contexto en el que se debate si asistimos a un cambio de época, y donde muchos autores hablan de una crisis de legitimidad y de liderazgos, y del posible agotamiento de las formas de gobernanza.

Por empezar, al hablar de representación resulta fundamental desentrañar la figura del líder. El Doctor en Gobierno Sebastián Barros (2014), sostiene que el mismo se convierte en un productor de símbolos, cuya actividad deja de concebirse como una acción “para” los electores y comienza a identificarse con un liderazgo efectivo. Este liderazgo se basa en una apelación afectiva vinculada a la promesa de redención popular. Según afirma Carlos De la Torre (2015), su discurso está basado en la oposición binaria entre el pueblo y un “otro”, generalmente encarnado por la oligarquía u otros sectores de la élite económica aliados al imperialismo internacional. Estos líderes tienen así, el doble deber de representar a la parte y al todo, pero como ni el todo ni las partes son inmóviles, operan sobre, y son operados desde, una multiplicidad y diversidad de identificaciones populares (Barrios, 2014). De esta forma, hay una tensión entre dos dimensiones: tienen la pretensión, por un lado, de generar una inclusión identitaria de grupos sociales que se sentían excluidos del sistema o que creyeron

en la capacidad del líder para cambiar la situación, y por el otro lado, su discurso es polarizador, y busca moldear a la comunidad en contra de las minorías opositoras, la oposición partidista, algunos medios de comunicación de masas, e incluso hasta de los propios jueces de la República. No obstante, esta polarización no es una división en términos de amigo/enemigo, como en los discursos autoritarios que buscan eliminar al rival, ya que ello implicaría la desaparición del elemento básico en que los populismos se sostienen.

Por otro lado, resulta pertinente atender a la crisis de representatividad a la que aluden muchos autores a nivel global, la cual implicaría un agotamiento de las formas de gobernanza y un debilitamiento de la democracia. Sus principales características son: 1. la ruptura de los lazos de identificación entre representados y representantes (Manin, 1995), incrementando la desconfianza en los gobernantes, las instituciones, los partidos políticos, y la clase política en general (Novaro, 1995); 2. se profundiza el “gobierno de los políticos” donde el pueblo no participa (Nun, 2000). De esta forma, la democracia se vuelve cada vez menos transparente y el debate, que constituye la base de la democracia deliberativa, es reemplazado por el marketing político, cediendo lugar a los intereses de grupos de presión con suficiente capacidad económica como para apoyar campañas electorales e influir en la agenda de temas políticos que trascienden, principalmente a través de los medios de comunicación. La apatía política y la desideologización atentan contra la continuidad de las instituciones

cuando los costos de la automatización de los representantes se muestran extremos para los representados. Esto se ha visto mucho en América Latina, como por ejemplo durante la crisis argentina de fines de 2001.

A nivel regional, las reflexiones en torno a un fin del ciclo político que remite al “giro a la izquierda” de principios de siglo, están adquiriendo predominio en el debate político y académico. La democracia cambia permanentemente y afecta las pautas de la representación política y las modalidades de la participación ciudadana, generando un incremento de la conflictividad social y de la influencia de la esfera pública, sobre todo a través de las redes sociales digitales. De esta forma, se da una tensión entre la legitimidad de origen del mandato, basado en las elecciones, y la legitimidad de los gobernantes de acuerdo con el balance sobre su desempeño, que se manifiesta mediante la acción ciudadana a través de protestas sociales o de la sanción electoral. José Mayorga Ugarte, en un trabajo publicado en CLACSO (2016) asegura que los acontecimientos que marcan este período en Argentina y Ecuador son la derrota del kirchnerismo en 2015 ante Mauricio Macri, y las vicisitudes de Rafael Correa, en torno a la reelección indefinida o el regreso como candidato después de un período presidencial.

Por último, cabe destacar que sobre estas representaciones tiene una gran influencia y determinación la acción de los medios de comunicación masiva. Estos contribuyen, además, a la crisis de la democracia cuando los

niveles de concentración mediática son altos, ya que según afirma un informe de la Unesco, “al combinarse la concentración geográfica de medios y tecnologías de la información con la concentración de la propiedad, se afecta el pluralismo y la diversidad debido a que genera uniformidad de agendas y de contenidos informativos” (2014, p. 16).

4.1. Concentración mediática en América Latina

Los medios de comunicación en nuestra región han estado históricamente concentrados: primero en familias poderosas y actualmente (desde las últimas décadas del siglo XX) en grandes conglomerados que reúnen variadas actividades, donde la lógica de acumulación de los principales grupos dejó de basarse en el poder de concentrar un mercado de medios específicos (radio, tv, prensa), para basarse en el ejercicio de posiciones dominantes en diferentes mercados en forma simultánea. A su vez, la convergencia tecnológica entre medios, telecomunicaciones e internet contribuye a esta tendencia a la concentración y estructuración oligopólica, dando actualmente un panorama similar al duopolio en América Latina, marcado por la presencia de Telmex y Telefónica.

Con respecto a nuestro país, Martín Becerra (2017) afirma que Argentina cuenta con dos grandes grupos infocomunicacionales: Clarín y Telefónica. En el sector de medios de comunicación, Clarín, como multimedio dominante, registra competencia en la mayor parte de las industrias donde opera por parte de compañías centradas en un mercado. Sin embargo, es

líder en casi todos los segmentos y es el único presente en todos ellos. Además, es uno de los tres principales operadores de conectividad a internet a través de la firma Fibertel, perteneciente a Cablevisión, donde Clarín posee el 60% de las acciones. En el sector de las telecomunicaciones, hay un duopolio en telefonía fija constituido por Telefónica y Telecom (empresa que a comienzos de 2016 formalizó la compra de la mayoría accionaria por parte de Fintech). En telefonía móvil el mercado se reparte en tres porciones similares entre Telefónica (Movistar), Telecom (Personal) y América Móvil (Claro). Las conexiones a internet de banda ancha también configuran un sector donde hay tres grandes prestadores: Clarín (Fibertel, a través de Cablevisión), Telefónica (Speedy) y Telecom (Arnet).

En cuanto a Ecuador, según lo señala la Comisión de Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión, el panorama mediático está integrado principalmente por ocho grupos que controlan más del 80% del mercado: Eljuri, Vivanco, Egas, Alvarado, Mantilla, Pérez, Martínez, e Isaías. Asimismo, los informes de la Superintendencia de Telecomunicaciones indican que el sector privado controla el 85,5% de las frecuencias radiales y el 71% de las televisivas. Por su parte, Enrique Arosemena (2011) clasificó el conglomerado de medios en su libro “La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)”⁷, señalando

7 En un informe en el diario “El Universo”, que tiene como fuente a Enrique Arosemena, ex gerente del canal público Ecuador TV y de la Radio Pública, sobre el que hace mención en la revista latinoamericana de comunicación Chasqui.

tres grupos: 1. medios públicos (Ecuador TV y Radio Pública); 2. medios del gobierno (El Telégrafo, El Ciudadano, el PP El Verdadero y la Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Sudamérica [Andes]); y 3. medios incautados (TC Televisión, TC Radio, Gama TV, CN3 –televisión por cable–, Radio Súper K, Multicom, América Visión, Organización Radial, Buscapersonas S.A., Editorial Unimasa, que imprime las revistas La Otra, La Onda, La Onda Infantil, Más, El Agro y Samborondón, y otras revistas de agronomía y farándula).

Asimismo, cabe aclarar que esta concentración en conglomerados a nivel regional se producía al mismo tiempo que emergían gobiernos populistas en muchos países, como Argentina y Ecuador, con interés en establecer nuevos marcos regulatorios para los medios, como consecuencia de la convergencia digital que borra las fronteras tradicionales entre medios y telecomunicaciones. Tal fue el caso, por ejemplo, en nuestro país a partir de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009, que junto a otras medidas complementarias (como el programa Fútbol para Todos, el cuestionamiento de la sociedad Papel Prensa S.A., el estímulo de la televisión digital abierta con participación protagónica del Estado, financiamiento a través de publicidad oficial y fondos de fomento) procuraron alterar la estructura del sector. Sin embargo, los indicadores de concentración demuestran, por el contrario, que se mantuvieron estables o en algunos casos (tv de pago) se incrementaron, debido a la forma en que fue aplicada la ley en los años posteriores a su aprobación.

Conclusión

El análisis expuesto en el trabajo nos conduce a una reflexión profunda y empírica de los procesos políticos sucedidos en la última década del siglo anterior, como así también los tiempos complejos actuales.

En el presente, las economías latinoamericanas se ven modificadas por programas políticos neoliberales que de cierta manera se diferencian de los modelos políticos progresistas. Sin embargo, en el trabajo encontramos aspectos similares relacionados en ambas perspectivas sociopolíticas. Los datos recolectados y analizados tanto de la experiencia kirchnerista como del gobierno populista del Ecuador, exponen la apertura generalizada de sus territorios en manos del poder político mundial. Dicho eslabón fue nombrado como “desajustes estructurales” y problematizado desde las políticas ambivalentes tanto del gobierno kirchnerista como el ecuatoriano. Con respecto al primero, hubo infinidad de políticas con alcance social, a pesar de emprender un pacto con el capital social, es decir, acuerdos tanto con la agroindustria como lo que denomina Svampa “neoextractivismo”, nuevo modo de acumulación, explotación intensiva de recursos sobre la región.

José Mayorga Ugarte, por su parte, en un trabajo publicado en CLACSO, asegura que los acontecimientos que marcan este período en Argentina y Ecuador son la derrota del kirchnerismo en 2015 ante Mauricio Macri, y las vicisitudes de Rafael Correa, en torno a la reelección indefinida o el regreso como candidato después de un

periodo presidencial. Aún más agudo el actual gobierno de Lenín Moreno, a quien demanda el pueblo ecuatoriano por la salida del cargo presidencial a partir de las reiteradas denuncias de corrupción por una posible vinculación del presidente con Ina Investment Coporation, empresa off shore vinculada al círculo familiar del primer mandatario, siendo que Moreno asume como sucesor de Rafael Correa, ex presidente de la República de Ecuador, representante de un modelo populista. La denuncia por corrupción y la agitación social en el país vecino pone en cuestión nuevamente la crisis de representación política tanto de los modelos progresistas como de los modelos de derecha. En particular, el viraje hacia la corrupción, las políticas de extranjerización del capital local y el ajuste económico a importantes sectores de la economía regional, nos abre nuevamente un horizonte de discusión dentro de una coyuntura política de agitación social generalizada.

Del mismo modo, Noam Chomsky (1967) decía que “la política es un tablero de ajedrez, de un complejo de piezas que se mueven estratégicamente y modifican de gallo a medianoche la partida”. El escenario actual de Latinoamérica expresa dicha afirmación.

Por otra parte, no es menor el rol de los medios de comunicación en la región latinoamericana, los cuales se encuentran concentrados tanto en familias poderosas, y grandes conglomerados, actualmente, como así también en la convergencia tecnológica, telecomunicaciones e internet. Esto contribuye a una tendencia a la concentración y estructuración oligopólica,

dando actualmente un panorama similar al duopolio en América Latina, marcado por la presencia de Telmex y Telefónica.

En la actualidad, estamos frente al desafío de construir alternativas estratégicamente superadoras que posibiliten la resistencia frente al atropello de las conquistas populares y de los derechos adquiridos a lo largo de la historia latinoamericana. Como también, el de engordar los debates sobre la coyuntura política actual para poder así generar herramientas críticas frente al blindaje mediático que opera de manera constante a favor de los grandes grupos del poder.

Bibliografía

ACOSTA , Alberto. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma Maldición. Recuperado de:

<http://www.polodemocratico.co/pdf/Alberto%20Acosta.pdf>

ARANDA, Darío. (Enero 2017). Lo primero es la desigualdad. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/14484-lo-primer-o-es-la-desigualdad>

BARROS, Sebastián. (2014). Populismo, pueblo y liderazgo en América Latina. Colombia Internacional N° 82. Bogotá, Colombia.

Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122014000300013

BECERRA, Martín y MASTRINI, Guillermo. (2017). La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores. Quilmes, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes y Observacom.

DE LA TORRE, Carlos. De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador (1944-2013). Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, 2015. 244 pp.

GRIMSON, Alejandro. (Diciembre 2014). Cuatro escenarios y un pronóstico para 2015. Le Monde diplomatique. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/186-el-regreso-de-rusia/cuatro-escenarios-y-un-pronostico-para-2015/>

GUZZI, Líbera. (2013). Medios, periodismo y responsabilidad social. Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13287/1/REXTN-Ch122-02-Abad.pdf>

KATZ, Claudio. (13 de diciembre de 2006). Socialismo o neodesarrollismo. Realidad Económica. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.lahaine.org/b2-img/katz_soc.pdf

LEIRAS, Marcelo. (Octubre 2015). Un sistema político no tan distinto. Le Monde Diplomatique. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-asombrosa-transformacion-de-los-partidos-politicos/>

MAYORGA UGARTE, José Fernando. Ciudadanía, organizaciones populares y Política". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=933&s=5&idioma

NARVÁEZ, Maribel (s/d). Ensayo sobre el buen vivir. Academia.edu- Recuperado de: https://www.academia.edu/9604207/ENSAYO_SOBRE_EL_BUEN_VIVIR

NODAL. (Febrero 2019). Escándalo por la revelación de una supuesta empresa offshore vinculada a Lenín Moreno. Nodal. <https://www.nodal.am/2019/02/ecuador-esca-ndalo-por-la-revelacion-deunasupuesta-empre-sa-offshore-vinculada-a-lenin-moreno/>

SVAMPA, Maristella. (2017). Populismos latinoamericanos en el fin del ciclo progresista. Recuperado de: <https://infrapolitica.com/2017/04/11/populismos-latinoamericanos-en-el-fin-Delcicloprogre-sista-por-maristella-svampa/>

UNESCO. (2014). Situación regional en América Latina y el Caribe. Libertad de expresión. Unesco. Montevideo, Uruguay.

ZUBELET, César (2016). Concentración y legislación de medios en América Latina - Ecuador - Parte II. Radio Cadena nacional. Recuperado de: <https://www.radiocadenanacional.com.ar/2016/04/19/concentracion-y-legislacion-de-medios-en-america-latina-ecuador-parte-ii/>

AMÉRICA LATINA: ENTRE LAS DIFÍCILES CONTINUIDADES Y LOS NUEVOS POPULISMOS

CARLOS GABRIEL DÍAZ HEREDIA / JUAN MANUEL GONZALEZ / JOHNY VILCHEZ GUZMÁN

Introducción

El presente trabajo propone una indagación sobre las condiciones en las que hacen su reaparición los gobiernos neoliberales en América Latina bajo la forma de populismos de derecha, en el marco del giro conservador que atraviesa la región: un nuevo escenario que parte del declive de los gobiernos progresistas y que determina la ruptura de un ciclo iniciado en los albores de la década del 2000. Para ello, se establecerá una línea de diálogo entre lo propuesto por Maristella Svampa en “Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina” (2017), y Ernesto Laclau en “La razón populista” (2005).

En la nueva configuración del mapa político, los gobiernos neoconservadores o pro-empresariales pueden ser entendidos como populismos “de derecha”. Cabe aclarar que se considerará la definición de populismo propuesta por Laclau (2005), quien lo conceptualiza no como un tipo de movimiento sino como una lógica política que está relacionada con la institución de lo social; tal institución surge de las demandas sociales y es inherente a cualquier proceso de cambio social.

En primer lugar, se presenta una reflexión sobre el protagonismo de los gobiernos progresistas de la primera década del siglo XXI, sus inicios, transformaciones y el devenir del escenario transicional.

En segundo lugar, se realizará un análisis del auge de los nuevos populismos de derecha y las continuidades de los progresismos. Allí se explicitan las principales características de sus discursos y el contexto social, político y económico que permiten su consolidación como fuerzas políticas de relevancia en los diversos países de América Latina.

La era de los progresismos

En esta primera parte se desarrollarán, en términos generales, las principales características de los movimientos progresistas que comenzaron con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, en Venezuela, y que luego se expandió de manera casual pero vinculada al agotamiento del modelo neoliberal en Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador.

Movimientos y líderes novedosos en el cambio de época

El comienzo del siglo XXI está signado por las transformaciones que sufrió el mapa político y social latinoamericano, luego de dos décadas de neoliberalismo y ajustes fiscales que ampliaron las brechas sociales. Maristella Svampa (2017) sostiene que “a partir de los 2000, América Latina ingresó a un cambio de época: este nuevo ciclo político y económico que conformó un escenario transicional, se caracteriza por el protagonismo creciente de los movimientos sociales, la crisis de los partidos políticos tradicionales y de sus formas de representación, en fin, por el cuestionamiento al neoliberalismo y la relegitimación de discursos políticamente radicales” (p. 13). Luego, el cambio de época realizó un nuevo giro a partir de la emergencia de diferentes gobiernos que se propusieron articular las demandas promovidas desde abajo, mediante la aplicación de políticas económicas heterodoxas, al tiempo que valorizaron la construcción de un espacio regional latinoamericano (Svampa, 2017).

Svampa (2017) señala que para designar a estos nuevos gobiernos se impuso como lugar común la denominación genérica de “progresismo” (p. 13). Esta categoría, aunque demasiado amplia, permitiría abarcar una diversidad de corrientes ideológicas y experiencias políticas gubernamentales, “desde aquellas de inspiración más institucionalista hasta las más radicales, vinculadas a procesos constituyentes” (Svampa, 2017, p. 13).

Sader (2013) señala los motivos por los cuales los gobiernos progresistas llegaron al poder: “Los gobiernos progresistas fueron elegidos debido al fracaso de los gobiernos neoliberales” (p. 9). La frase del pensador brasileño demuestra el estado de la situación, en un contexto de crisis del neoliberalismo de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Es una crisis económica, política y social, que desemboca en una crisis de representación. Descreimiento de la política, gran aumento de la pobreza, un proceso de desindustrialización y desintegración social.

Los movimientos progresistas adquieren relevancia pública irrumpiendo con un discurso que ataca el consenso neoliberal establecido en los 80’s por los principales partidos de centro derecha y centro izquierda que fueron cooptados por las ideas neoliberales, impidiendo poder observarse diferencias entre ellos. Por lo tanto, estos nuevos movimientos se presentan por fuera de esos partidos tradicionales establecidos, en su mayoría, desde mediados del siglo XX.

De esta manera, el espectro político abarcó desde la Argentina de Néstor y Cristina Kirchner, el Brasil del PT, con Lula Da Silva y Dilma Rousseff, el Ecuador de Rafael Correa, la Bolivia de Evo Morales y la Venezuela de Hugo Chávez (Svampa, 2017, pp.13-14).

Uno de los principales referentes, y quien dio inicio al nuevo ciclo, fue Hugo Chávez Frías en Venezuela. Chávez, quien provenía de una familia de clase trabajadora, se inició en la

carrera militar durante los primeros años de la década del '70 y crea, en 1982, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200. Desde el ejército se rebeló contra el Pacto de Punto Fijo, un acuerdo de gobernabilidad entre los partidos políticos venezolanos Acción Democrática, Comité de Organización, Comité de Organización Política Electoral Independiente y Unión Republicana Democrática, firmado el 31 de octubre de 1958. Luego del "Caracazo" de 1989⁸, realizó un golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en 1992. Sin embargo este golpe fracasó y Chávez fue a prisión, pero en 1996 fue excarcelado por un indulto del presidente Rafael Caldera. A partir de este momento decidió dedicarse a la política dentro de su partido Movimiento Quinta República.

En 1998 se presentó en elecciones presidenciales con una coalición denominada Polo Patriótico, junto con otros partidos de izquierda. En esas elecciones su consigna principal, con la cual recorrió todo el país, fue: "Con Chávez manda el pueblo". Con esto, se observa la creación de un nuevo sujeto político, el pueblo, y la personalización de las demandas en el candidato. Su principal propuesta fue la creación de una Asamblea Constituyente, lo que representaba un fuerte intento de cambio de las estructuras reinantes, con la constitución como símbolo de un nuevo momento. Finalmente, en un contexto de extrema pobreza, de empobrecimiento de las capas medias y de cierto

hartazgo social con el neoliberalismo y con los partidos políticos tradicionales, Chávez se impuso en las elecciones con más del 20% de diferencia con respecto al segundo candidato. Así lo reflejaba el diario El País el 7 de diciembre de 1998:

El militar que se rebeló el 4 de febrero de 1992 contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez, fue entronizado por el empobrecimiento e irritación de la clase media, que perdió en los últimos 20 años un 70% de su capacidad adquisitiva, y por el profundo e irreversible desgaste de Acción Democrática (AD), socialdemócrata, y Copei, democristiano, gobernantes en alternancia durante cuatro decenios, formaciones identificadas por amplios sectores de la población como causantes de una corrupción que sumió al país petrolero en la postración y la desconfianza.

El 2 de febrero de 1999, Chávez asumió la presidencia de Venezuela. Una de las primeras medidas fue la creación de una Asamblea Constituyente, que fue un gran significativo, cuyo resultado, la Constitución de 1999, fue un elemento de unión del pueblo que apoyaba a Chávez y que sirvió para su estabilidad en el poder.

En el contexto internacional, en Brasil llegó al poder Luiz Inácio Lula Da Silva. Lula Da Silva nació en el seno de una familia pobre y comenzó su militancia durante los primeros años de la extensa dictadura brasileña, más precisamente durante el gobierno de Artur Da Costa e Silva, en 1968. Desde muy joven se erigió como secretario general del Sindicato de Metalúrgicos

8 Manifestaciones populares de 1989 que fueron fuertemente reprimidas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

y, desde ese lugar, lideró diversas huelgas y movilizaciones que debilitaron a los gobiernos militares. En 1980 fundó el Partido de los Trabajadores, que es una coalición entre dirigentes sindicales e intelectuales de izquierda, y desde allí se constituye como un fuerte crítico de los gobiernos de los partidos políticos tradicionales. En 1989 se presentó como candidato a presidente y perdió, al igual que en las elecciones de 1994 y 1998. Finalmente, llegó a la presidencia en 2003, sucediendo a los gobiernos neoliberales de Collor De Melo y Fernando Henrique Cardoso, en un contexto que Sader (2013) caracteriza como de profunda y prolongada recesión económica, Estado deshecho y una sociedad fragmentada.

En su discurso inaugural al asumir la presidencia, Lula afirmó que llegaba una “nueva era”, demostrando sus diferencias con respecto a los gobiernos anteriores, y a partir de ello, convocó a toda la sociedad para construir “un país más justo”.

Por otra parte, en Argentina, en el año 2003 fue electo presidente Néstor Kirchner. Proveniente de una familia de clase media y con estudios universitarios, comenzó a desarrollar su militancia en la década del 70' en la Juventud Universitaria Peronista, pero luego se trasladó a la provincia de Santa Cruz, una pequeña provincia de 340 mil habitantes. Allí fue intendente de la capital, Río Gallegos, y luego gobernador de la provincia por un período de diez años.

Si bien Kirchner apoyó a Antonio Cafiero en la interna presidencial para las elecciones de

1989, mantuvo un buen vínculo con Carlos Menem una vez que éste fue elegido presidente. Sin embargo esta relación se rompió a fines de 1993 cuando Kirchner se negó a firmar el Pacto fiscal, a lo que Menem respondió con un recorte en los fondos de coparticipación. Desde ese momento nunca volvieron a tener afinidad, ya que Menem veía en Kirchner la posibilidad de una construcción alternativa dentro del Partido Justicialista (La Nación, 1996). Frente a esto, luego del estallido de 2001, marcado por una crisis económica, social y política sin precedentes que derivó en la renuncia del presidente Fernando de la Rúa, lanzó su candidatura a la presidencia de la nación.

Ante un clima de atomización de los partidos tradicionales, derivado de la crisis de representación, Néstor Kirchner construyó el Frente Para la Victoria, una alianza que incluye un sector del Partido Justicialista pero en confluencia con otros partidos políticos de centro, centro izquierda y movimientos sociales. De esta manera la alianza quedó conformada por: Partido Justicialista, PAIS, Frente Grande, Partido de la Victoria, Nueva Dirigencia y Partido Nacionalista Constitucional.

La propuesta principal de Kirchner era la construcción de un “modelo nacional de producción, trabajo y crecimiento” (La Nación, 2003), a partir de lo cual señalaba la necesidad de una fuerte presencia del Estado. A partir de ello contraponía la realización de un “capitalismo nacional” (La Nación, 2003) frente al neoliberalismo desarrollado por los dos partidos tradicionales: el Partido Justicialista y la Unión

Cívica Radical. Finalmente, Néstor Kirchner ganó las elecciones con el 22% de los votos, luego de que el candidato Carlos Menem declinara su presentación al ballotage.

Por otra parte, en 2005, en Bolivia hizo su aparición Evo Morales. Este político de raíces indígenas aimaras pertenecía a una familia de agricultores y criadores de llamas. En la década del '80 comenzó su militancia en el sindicalismo, más precisamente en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Morales representó al sector de los colonos inmigrantes, aimaras y quechuas, campesinos cultivadores de coca de Bolivia. En los noventa se constituyó como el máximo dirigente de una federación de campesinos cocaleros, liderando una resistencia a los planes gubernamentales para la erradicación de los cultivos de coca en el país.

En el año 2002, se presentó como candidato en las elecciones presidenciales y perdió frente al candidato liberal del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Gonzalo Sánchez De Lozada, quien abandonado por sus aliados y sin poder dar solución a una larga crisis política y social que dejó más de 80 muertos, presentó su renuncia a pocos meses de asumir (La Nación, 2003). En consecuencia, ingresó en su lugar su vicepresidente Carlos Mesa, quien sólo permaneció veinte meses en el poder y renunció en condiciones similares a las de su antecesor, con muertes en las calles y protestas por la crisis social y económica.

En 2005 se llamó a elecciones, y Evo Morales

junto a su partido Movimiento Al Socialismo (MAS) arrasó en las elecciones y se alzó como presidente de la nación. En su primer discurso, señaló que no iba a vacilar en “cambiar el modelo neoliberal”, combatiendo la pobreza por medio de los recursos que recibía el Estado por la explotación del gas. A su vez, Morales se erigió como la voz de los pueblos indígenas y prometió la redacción de una nueva constitución “que ampliara los derechos de los oprimidos” (La Nación, 2005).

Por último, Rafael Correa llegó a la presidencia de Ecuador en el año 2006. Correa provenía de una clase media y poseía una fuerte formación universitaria. Desarrolló su participación política en la universidad, hasta que en el año 2005 ocupó brevemente el cargo de Ministro de Economía durante el gobierno de Alfredo Palacios. No obstante, su relación con Palacios no fue la mejor, ya que desde el ministerio se opuso a la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y propuso aumentar el gasto y la inversión social y trabajar para aumentar la cooperación con el resto de los países latinoamericanos (El Universo, 2005).

Luego de varios meses relación tensa, presentó su renuncia como ministro y decidió crear, de cara a las elecciones presidenciales del 2006, el Movimiento Alianza PAIS –Alianza Patria Altiva y Soberana–, conformado por: Partido Socialista-Frente Amplio, Ciudadanos NUEVO PAIS, Acción Democrática Nacional, Iniciativa Ciudadana, Movimiento Ciudadano por la Nueva Democracia, Amauta Jatari, Alianza Bolivariana Alfarista, Poder Ciudadano, PTE, y Alternativa

democrática. En el 2006 ganó las elecciones en segunda vuelta con el 56,67% de los votos (Libertad Digital, 2006). Desde el primer momento propuso la creación de una asamblea constituyente que redactara un nuevo texto constitucional y, a su vez, en su primer discurso como presidente electo se refirió a la necesidad de la “lucha por una revolución ciudadana”, que consistía en “un cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social” (Correa, 2007). En este discurso se observa claramente cómo se contraponen con la estructura política existente hasta el momento, demostrando la necesidad de una modificación profunda y un cambio del modelo económico del país, cooptado por ese momento por el neoliberalismo y por los lineamientos del Consenso de Washington, “supuesto consenso en el que, para vergüenza de América Latina, ni siquiera participamos los latinoamericanos” (La Noticia, 2018).

En Bolivia y Ecuador, se dieron procesos particulares ya que las promesas de nuevas constituciones fueron llevadas a cabo con gran participación popular que le dio fuerza y legitimidad a dichos textos. La clave de estos procesos es, como señala Svampa (2017), “la articulación entre dinámica política e intensidad de las movilizaciones sociales” (p. 14). Así, la ampliación de las fronteras de derechos se tradujo en “categorías tales como ‘Estado Plurinacional’, ‘Autonomías Indígenas’, ‘Buen Vivir’, ‘Bienes Comunes’ y ‘Derechos de la naturaleza’, que pasaron a formar parte de la gramática política latinoamericana, impulsadas por diferentes movimientos sociales y organizaciones indíge-

nas y alentadas por los gobiernos emergentes” (Svampa, 2017, p. 14).

Auge y crisis

La hegemonía del progresismo populista-desarrollista estuvo ligada al nuevo boom de los commodities a partir de 2003. El motivo por el cual están ligadas es porque la base de sustentación de las políticas desarrolladas se encuentra en las utilidades y las ganancias otorgadas por los sectores primarios de la economía. Como consecuencia, los gobiernos se enfrentaron a una encrucijada en la cual no podían desarrollar grandes cambios en la estructura productiva porque esto afectaría directamente la financiación de las políticas productivas.

A partir de 2003, el petróleo, la soja, los minerales, entre otros productos primarios, experimentaron una gran suba de los precios internacionales, provocando el aumento de las exportaciones de los países latinoamericanos, lo que permitió el ingreso de divisas extranjeras. Un ejemplo de ello es el precio de la exportación del petróleo y de la soja, que en cinco años aumentaron un 500% y un 100% respectivamente.

En este período de rentabilidad extraordinaria, América Latina comenzó a vivir un crecimiento económico sin precedentes. En consecuencia, en todos los países este “superciclo” permitió la ampliación del gasto social, una reducción importante de la pobreza respecto del período neoliberal, políticas de inclusión y la ampliación del consumo.

Precisamente, el crecimiento de las economías y la reducción de la pobreza pasó de 44% a 31.4%, entre 2001 y 2011 y el descenso de la pobreza extrema de 19.4% a 12.3%, según CEPAL⁹ en 2012. Svampa (2017) aclara que la reducción de la pobreza estuvo ligada no sólo al aumento de salarios, sino también a la expansión de una política de bonos o planes sociales.

Pero, más allá de la mejora de estos índices, la eterna estructura de la desigualdad no se modificó. El principal motivo radica en que las políticas redistributivas eran realizables a partir del dinero que ingresaba a través de la actividad primaria. Por lo tanto, fue imposible realizar una modificación de la estructura productiva sin que eso desarticulara los mecanismos de redistribución. Esto se manifiesta también, tal como señala Svampa (2017), en que “América Latina no es sólo la región más desigual del mundo en cuanto a la distribución de ingresos, sino también respecto de la distribución de la tierra” (p. 148).

No solamente la crisis de los precios de los commodities influyó en el agotamiento de los gobiernos progresistas, sino también la imposibilidad de profundizar las transformaciones sociales, ligadas a la imposibilidad de realizar una modificación radical de la estructura económica, y una incapacidad discursiva de incluir en su discurso las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas creadas durante sus periodos de gobierno. Esto se traduce en la ineptitud de contener las nuevas demandas de

la diversidad de movimientos sociales existentes, que incluyen desde movimientos sociales y ambientales, hasta movimientos feministas. Frente al nuevo contexto al que se enfrentaban, sólo procuraron defender lo conquistado hasta el momento, sin crear expectativas a futuro.

Una nueva era

Macri y Bolsonaro, ¿nuevos populistas?

La crisis financiera del 2008, la baja de los precios de los commodities y el empeoramiento del contexto internacional generaron una cierta inestabilidad en los gobiernos progresistas, caracterizada por una baja del ritmo de crecimiento, el aumento de los índices de pobreza y desempleo y un aumento exponencial de la corrupción gubernamental. Estos factores desembocaron en grandes movilizaciones sin una orientación ideológica clara, pero con fuertes reclamos frente a los movimientos surgidos a principios de siglo. A esto se sumaba un cierto hartazgo con sus estilos de liderazgo, caracterizado por un fuerte enfrentamiento con los medios de comunicación oligopólicos.

Esto generó un clima caracterizado por Stefani (2018) como antiprogresismo, lo cual consistía en un aumento de la polarización social (Svampa, 2007) entre aquellos sectores defensores de los progresismos y aquellos que no se sentían representados, ya que estos últimos consideraban que sus demandas eran irrelevantes o no eran incluidas en los programas de gobierno progresistas.

9 Citado por Svampa (2017).

En este contexto de una cadena de demandas insatisfechas, Ernesto Laclau (2005) señala que es posible la construcción de una identidad popular de tipo populista. Según el autor, la condición estructural fundamental para el surgimiento de este tipo de movimientos es la “multiplicación de demandas sociales cuya heterogeneidad sólo puede ser conducida a cierta forma de unidad a través de articulaciones políticas equivalenciales” (Laclau, 2005, p. 285).

A diferencia de Svampa (2017), que considera al populismo como la “consolidación de un esquema de gobernanza en el cual conviven –aún de manera contradictoria– la tendencia a la inclusión social con el pacto con el gran capital” (p. 153), Laclau (2005) entiende al populismo como un modo de construir lo político, una lógica política. Esto quiere decir que “las lógicas sociales involucran un sistema enrarecido de enunciaciones, es decir, un sistema de reglas que trazan un horizonte dentro del cual algunos objetos son representables mientras que otros son excluidos” (Laclau, 2005, p. 150). Sin embargo, a diferencia de otras lógicas, Laclau (2005) señala que la especificidad de la política es su relación con la institución de lo social y tal institución surge de las demandas sociales.

Por lo tanto, el populismo es una forma de constituir la propia unidad del grupo. En consecuencia, no es un fenómeno delimitable a un determinado sector en el tradicional espectro político izquierda/derecha, no pertenece a un período histórico específico ni es atribuible a una forma de control o gestión de las instituciones sociales. Esto quiere decir que no habría

contradicción alguna en caracterizar a un partido de derecha como populista.

Durante 2012, en Argentina, luego de la reelección de Cristina Fernández de Kirchner se desarrollaron una serie de movilizaciones denominadas “cacerolazos”, de carácter apartidario, que consistieron en el reclamo por una serie de demandas heterogéneas que incluían la supuesta re-reelección de la presidenta, el aumento de la corrupción, las restricciones a la compra de dólares, el incremento de la inseguridad, el empeoramiento de la educación pública y la salud, y el aumento de la pobreza.

En Brasil, durante la misma época, comenzaron a surgir movilizaciones similares. Svampa (2017) afirma: “La crisis, que sería primero financiera, marcaría el inicio de un ciclo de protestas que pondrían en escena un nuevo activismo juvenil [...] primero en contra de los servicios públicos [...], luego en contra del mundial de fútbol [...] y, por último, con las ocupaciones de los colegios secundarios” (p. 156).

Esto atacó fuertemente la legitimidad de la sucesora de Lula Da Silva, Dilma Rousseff, quien frente a la crisis comenzó a llevar a cabo políticas con metas de inflación, lo que implicó un fuerte ajuste en la economía brasileña. Posteriormente, en un clima de crisis económica, política y social, Dilma Rousseff fue destituida a partir de un proceso de impeachment motivado por las acusaciones sobre hechos de corrupción durante su mandato. Luego de este proceso motorizado por el establishment político y económico, fue sucedida por su vice-

presidente, Michel Temer, quien profundizó el plan de ajuste y privatizaciones, lo cual desembocó en un aumento de la pobreza y de la desintegración social.

En esta coyuntura de los dos principales países de América del Sur, hizo su aparición un nuevo tipo de movimiento populista: los populismos de derecha. En un movimiento populista, una de las claves es, tal como propone Laclau (2005), “la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos” (p. 102). En palabras de Carl Schmitt, el criterio amigo/enemigo o nosotros/ellos. Un espacio social fracturado.

En el discurso populista, el “nosotros” está representado por el pueblo cuya constitución depende de la inscripción de sus demandas en una cadena equivalencial mientras que el “ellos” está constituido por el poder. Para Laclau (2005) este poder es el que impide la realización total del pueblo y es en consecuencia el imposibilitador de un orden social armonioso.

Pero en el lenguaje populista no sólo es necesaria la construcción de una frontera antagónica; a su vez, juegan un rol fundamental los denominados “significantes vacíos” (Laclau, 2005). Para el teórico argentino, los significantes vacíos representan la universalidad relativa de la cadena equivalencial y por lo tanto tienen una función homogeneizante ya que constituye la cadena y a la vez la representa. En consecuencia, como señala el autor, “cuanto más extendido es el lazo equivalencial más vacío será el significante que unifica la cadena” (Laclau, 2005, p. 129).

En Argentina, durante la campaña presidencial de 2015, el frente Cambiemos, cuyo candidato a presidente fue Mauricio Macri, construyó claramente una frontera antagónica con el progresismo representado por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. En esa campaña se constituyó la imagen del progresismo como algo que debía ser sustituido porque imposibilitaba las mejoras de las condiciones sociales de los ciudadanos. Esta idea se materializó en una serie de propuestas que incluían las demandas de una gran diversidad de grupos sociales descontentos. Discursivamente todo movimiento populista debe ser interclasista.

Si se observan las tres principales propuestas de campaña –pobreza cero, unión de los argentinos y lucha contra el narcotráfico–, difícilmente se las pueda definir como propuestas de izquierda o derecha. Por el contrario, rompe con las propuestas tradicionales de un partido de derecha e intenta expresar el descontento de un amplio sector de la sociedad.

El significativo vacío elegido fue cambio, lo cual implicaba que este frente electoral representaba todo aquello no kirchnerista/progresista. Esto se materializó principalmente en el nombre de esta alianza: Cambiemos.

Dentro de esta lógica se puede incluir la efectiva alianza electoral con el radicalismo, quien representaba el antagonista histórico del Partido Justicialista. La principal novedad es que representa un movimiento populista que ubica como antagónico/adversario al propio populismo, considerado como irracional e irresponsable. El populismo como opresor de la gente y quien impide la armonía en la sociedad.

Otra novedad es la utilización de significantes flotantes tales como lucha y revolución. Si bien son significantes que tradicionalmente pertenecían a movimientos de izquierda o revolucionarios, Cambiemos lo resignificó de tal forma que pudieron utilizarlos en su discurso para señalar la necesidad de una transformación radical frente a la situación que se presentaba. Por otro lado, en Brasil, en 2018 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales que determinaron el sucesor de Michel Temer, quien ocupó la presidencia luego del impeachment realizado contra Dilma Rousseff.

Luego de que el Tribunal Supremo Electoral vetara la postulación de Lula Da Silva debido a la condena de doce años de prisión que recibió por parte del juez Sergio Moro, el escenario electoral se modificó, dando ventaja al candidato Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal (PSL), quien se había mantenido en segundo puesto hasta que se confirmó la declinación de la candidatura del ex-presidente (RussiaToday, 2018). Si bien es un político que posee una larga trayectoria –fue diputado de Río de Janeiro durante 27 años–, Bolsonaro articuló un discurso de “outsider” desde su posición de ex capitán del ejército brasileño, con críticas al establishment político que en ese momento se encontraba vinculado a las denuncias de corrupción en el marco del Lava Jato¹⁰. De esta manera, como anticipaba Svampa (2017) en cuanto al giro político a nivel global, se presentó un contexto caracterizado por “demandas

antisistema provenientes de la población más vulnerable que además confluyeron con discursos racistas y proteccionistas” (p. 19).

En esta coyuntura, Bolsonaro construyó su discurso de “mano dura” que convocó a gran parte del electorado, sobre todo del sector que no se sentía representado por las políticas de los gobiernos progresistas que lo precedieron. A partir de esto, el candidato eligió confrontar con el Partido de los Trabajadores y con la izquierda en general, al señalarlos como los principales impedimentos de la realización del pueblo brasileño.

También el discurso de Jair Bolsonaro se caracteriza por la reivindicación de la dictadura militar que se impuso en Brasil desde 1964 hasta 1985, que es articulado con un discurso en contra de la inseguridad, fomentando el uso de armas por parte de los civiles, el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad y la propuesta de una “política de guerra” contra el narcotráfico (Russia Today, 2018).

Por otro lado, el candidato del Partido Social Liberal también recurre a la utilización de “expresiones injuriosas, prejuiciosas y discriminatorias” (Russia Today, 2018) contra la población negra, tal como lo denunció el Ministerio Público Federal de Río de Janeiro, sumado además, a los comentarios misóginos que llevó a cabo durante su presentación en los medios de comunicación y en los actos de campaña.

Jair Bolsonaro contó con el apoyo y la financiación de la Iglesia Evangélica de Brasil. Su eslogan “Brasil encima de todo. Dios encima de

¹⁰ Iniciada en 2013, es considerada la mayor operación de la lucha contra la corrupción en la historia de Brasil.

todos” (Perfil, 2018) cristalizó las relaciones que el candidato tiene con la institución que aglutina a millones de fieles a lo largo del país. Por último, en cuanto al modelo económico, el candidato planteó otra ruptura significativa con el principal lineamiento del Partido de los Trabajadores al proponer un programa de gobierno de corte neoliberal, que pone el eje en un fuerte ajuste, propiciando las privatizaciones de empresas públicas y del régimen previsional, entre otras medidas.

Diffíciles continuidades

Bolivia: el eterno problema de la sucesión

Uno de los procesos progresistas más exitosos fue el que encabeza Evo Morales como presidente de Bolivia. Este proceso se caracterizó principalmente por su carácter inclusivo, capaz de observarse en la gran presencia que tienen las organizaciones sindicales y las centrales agrarias indígenas y campesinas en la toma de decisiones. Otra demostración del carácter inclusivo de este gobierno fue la Constitución de 2009, que provocó una refundación del Estado a partir del reconocimiento de la plurinacionalidad del país.

A su vez, otra de las señales de este exitoso proceso es la estabilidad social y política. Si bien hubo ciertos intentos de desestabilización, nunca llegaron a destruir la legitimidad y la fuerza de Morales. Esta estabilidad se sostiene en la gestión económica del gobierno. Lo que se denominó “el milagro boliviano” (BBC,

2016) consistió en un crecimiento sostenido de la economía, con un aumento significativo de las reservas y con fuertes políticas redistributivas que permitieron mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y una reducción de las desigualdades.

Empero, la principal dificultad de este proceso fue la creación de nuevos líderes que pudieran continuar con el proceso iniciado por Morales en 2006. De hecho, logró poder presentarse a un tercer mandato en 2014 a partir de un fallo del Tribunal Constitucional que consideró que su primer mandato, iniciado en 2006, no contaba puesto que el país fue refundado como Estado Plurinacional en 2009.

Frente a la imposibilidad de presentarse nuevamente en 2019 y con el objetivo de prolongar su estadía en la presidencia hasta 2025, llamó a un referéndum en el año 2016 con el objetivo de solicitar una modificación de la Constitución. El argumento esgrimido por Morales fue que necesitaba un nuevo mandato para completar su modelo económico y social para el país. Sin embargo, en una campaña plagada de fake-news, Morales perdió el referéndum ya que triunfó la opción “No” con el 51,3% de los votos frente al 48,7% que obtuvo el “Si” (BBC, 2016). En referencia al proceso de doce años y a la imposibilidad de generar nuevos líderes, el vicepresidente y principal ideólogo de los movimientos progresistas del continente, Álvaro García Linera, señaló:

La primera gestión nos dedicamos a sobrevivir dentro de un ataque terrible de fuerzas

conservadoras que no soportaban que un indio, un campesino, fuera presidente. El segundo periodo nos dedicamos a estabilizar la economía y crear las bases de estabilidad, industrialización, distribución de la riqueza y ya se te acaba el tiempo, el tiempo para haber formado una nueva generación de líderes. Fue algo que descuidamos y tenemos que admitirlo autocríticamente (CNN, 2018).

Ecuador: “Parricidio político”

La baja de los precios de los minerales, del petróleo, y el terremoto que afectó al país en 2016, modificó el rumbo económico del país que tenía un crecimiento estable, traducido en la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. De cara a las elecciones presidenciales de 2017, Rafael Correa designó como candidato a sucederlo a Lenín Moreno, quien había sido su primer vicepresidente. La fórmula se completó con Jorge Glas, su segundo vicepresidente. Por lo tanto, Moreno representaba una continuidad con respecto al progresismo llevado a cabo por Rafael Correa.

La continuidad se puede concebir como un proceso de relevo del liderazgo político dentro de un partido. Sin embargo, en el caso ecuatoriano, este relevo del liderazgo se ha caracterizado por una crisis compleja y conflictiva manifiesta en una ruptura con la tradición correísta. Esta situación se ha hecho visible tanto en las denuncias por corrupción relacionados con el caso Odebrecht y la asociación ilícita que derivó en la detención del ex vicepresidente Jorge Glas—figura cercana a Rafael Correa—, en el manejo

de la economía afectado por el déficit fiscal y la necesidad de generar una capacidad de gobierno propia que implica alejarse de la sombra del antecesor. Según Felipe Burbano, en un artículo publicado en *The New York Times* el 13 de Octubre de 2017, la estrategia de Lenín Moreno para sacar a Correa de la escena podría definirse como “parricidio político”.

Moreno presentó un cambio de mirada hacia la crisis, una lectura neoliberal que encaja con una corriente que se expande en toda la región. Realizó una reinterpretación de la crisis que en términos del ex presidente hablaríamos de “herencia económica”.

El politólogo e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Ecuador, Felipe Burbano, explica qué llevo a Moreno a cometer “parricidio político” como vía de transición política (*The New York Times*, 2017). Burbano indica que la primera explicación viene desde el propio psicoanálisis: “Su identidad y autoridad como presidente no pueden constituirse plenamente si vive bajo la sombra de Correa como el gran padre de la Revolución Ciudadana y el caudillo del Ecuador” (*The New York Times*, 2017). Así también, agrega que Correa ha demostrado ser incapaz de concebirse fuera del poder, y al mismo tiempo ha exigido lealtad absoluta a su persona y a su legado. El segundo motivo es la lucha contra la corrupción reflejado en su discurso inaugural en el poder.

Este “parricidio” se materializó en un referéndum convocado por Moreno a comienzos de

2018. Allí se proponía, entre otras cosas, la eliminación de la reelección indefinida, introducida en 2015 por Rafael Correa en la Constitución. Correa tomó como un ataque personal este referéndum y se convirtió en el líder de la opción del “No”. Sin embargo, triunfó la opción del “Si”, representada por una alianza entre Moreno y otros partidos políticos de derecha. “No volverán ya los viejos políticos” (Agencia EFE, 2018) fue la frase utilizada por Moreno para celebrar su victoria y así despegarse de todo aquello que representara el progresismo de Correa.

Venezuela: una larga crisis política y económica

En el año 2013 se produjo un hecho que cambiaría el rumbo político y económico del país que había comenzado el ciclo de los progresismos en América Latina. La muerte de Hugo Chávez modificó la política venezolana ya que era el garante de una cierta estabilidad política y económica.

Luego de la muerte de Chávez, se convocó a elecciones, en las cuales ganó Nicolás Maduro, el candidato del chavismo. Sin embargo su triunfo fue por un escaso margen con respecto al candidato opositor Henrique Capriles.

En el año 2014 se produce una “crisis del petróleo”, que generó que el precio pasara de \$98,98 en julio a \$47,05 al finalizar el año (El País, 2014). Este desequilibrio hizo que el país perdiera 28 mil millones de dólares en ingresos de 2014 a 2015 (La Nación, 2016). Debido a la primarización de la economía, este derrumbe

trajo graves consecuencias en todos los indicadores económicos. A partir de esto se agudizó la escasez de bienes y se trasladó a la importación de insumos y materias primas, lo que afectó gravemente al aparato productivo nacional. Esta serie de eventos se tradujo en un aumento del desempleo, la inflación, la pobreza y la profundización del desabastecimiento. Como consecuencia, se desarrollaron una serie de intensas movilizaciones que tuvieron como desenlace una serie de enfrentamientos entre el ejército bolivariano y los manifestantes, dejando como saldo un número indeterminado de muertos.

Este contexto caótico tuvo como desenlace, a finales de 2015, la primera derrota electoral del chavismo desde la llegada de Chávez a la presidencia en 1998. Luego de esas elecciones, 109 escaños alcanzó la oposición encabezada por la MUD (Mesa de Unidad Democrática) y 55 plazas logró el oficialista PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) dentro de la Asamblea Nacional (BBC, 2015). Sin embargo, en 2017, con el objetivo de redactar una nueva constitución, se estableció una nueva Asamblea Constituyente, asumiendo facultades plenipotenciarias por encima de los demás poderes públicos del Estado.

Finalmente, y en un clima de cierta calma luego de la crisis económica y social, se realizaron las elecciones presidenciales en el año 2018. En ellas, Nicolás Maduro se presentó como el candidato de una alianza denominada “Gran Polo Patriótico Simón Bolívar”, una alianza del PSUV con otros partidos y movimientos de

izquierda. No obstante la principal oposición, la MUD, decide no presentar un candidato argumentando que “sería avalar un simulacro fraudulento e ilegítimo de elección presidencial”, aunque algunos candidatos opositores decidieron presentarse. En estas elecciones triunfó Maduro con el 67% de los votos, renovando así su mandato hasta el 2025, marcando una continuidad con el proceso de los gobiernos progresistas (El País, 2018).

Conclusiones

En primer lugar, se puede concluir que la etapa progresista en América del Sur marcó una ruptura con el consenso neoliberal que predominó entre mediados de la década del '80 y fines de los '90, estableciendo otra forma de gestión del Estado. Este nuevo ciclo se caracterizó por el crecimiento económico de los países, propiciado por la revalorización mundial de los precios de los productos de origen primario, que derivó en una serie de políticas públicas orientadas a la reducción de los niveles de pobreza y desempleo, y el consecuente aumento del consumo.

Sin embargo, más allá de esta ampliación de la frontera de derechos, no se realizó un cambio de las estructuras económicas de los países. Por lo tanto las principales oligarquías no sólo mantuvieron su poderío histórico, sino que también vieron aumentadas sus utilidades durante el superciclo de los commodities. No obstante, a partir de la crisis financiera internacional de 2008 el panorama cambió

para estos gobiernos y, de esta manera, los ingresos que antes facilitaron una serie de medidas inclusivas se vieron reducidas de manera drástica.

En segundo lugar, los progresismos establecieron una nueva forma de hacer política, alejada de los partidos políticos tradicionales, formando alianzas entre una gran diversidad de partidos políticos y movimientos sociales con demandas particulares. Esta fue una forma novedosa, inédita hasta el momento y logró que, en su mayoría, los gobiernos se mantuvieran más de diez años en el poder. Sin embargo, los fuertes liderazgos de los principales referentes obturaron la creación de nuevos líderes, imposibilitando una continuidad en el tiempo más allá de los sujetos fundantes de la nueva era de los progresismos.

En tercer lugar, los déficits, errores y excesos, sumados al contexto de la crisis internacional provocaron ciertas crisis políticas y económicas que desembocaron en el surgimiento de nuevos líderes neoliberales y de derecha, que manifestaron un discurso novedoso que articuló una serie de demandas heterogéneas sobre la base de una construcción populista y que lograron imponerse en los dos principales países de América del Sur: Argentina y Brasil. En los países restantes si bien se producen continuidades, es notorio el problema de la sucesión, que pone en duda la proyección de los procesos progresistas iniciados a fines del siglo XX.

Bibliografía

ABC. (2018). Correa propone cambio radical a través de Asamblea Constituyente. ABC.

Recuperado de:

<http://www.abc.com.py/edicion-impres/internacionales/correa-propone-cambio-radical-a-traves-de-asamblea-constituyente-1027844.html>

AGENCIA EFE. (2018). El presidente Lenin Moreno dice que “no volverán ya los viejos políticos. EFE. Recuperado de:

<https://www.efe.com/efe/america/politica/el-presidente-lenin-moreno-dice-que-no-volvera-n-ya-los-viejos-politicos/20000035-3513945>

BBC. (2002). Lula presidente de los brasileños. BBC. Recuperado de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/elecciones_en_brasil/newsid_2366000/2366885.stm

BBC. (2015). Oposición en Venezuela obtiene histórica victoria en las elecciones parlamentarias. BBC. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151204_venezuela_parlamentarias_oposicion_chavismo_dp

BBC. (2016). Referendo en Bolivia: 10 aspectos que cambiaron en la década que Evo Morales lleva como presidente. BBC. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160218_10_cosas_cambiaron_gobierno_evo_morales_referendo_bm

BBC. (2016). Bolivia dice 'No' en referendo a otra reelección de Evo Morales. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noti->

cias/2016/02/160223_bolivia_evo_morales_referendo_resultado_ep

CNN EN ESPAÑOL. (2018). Álvaro García Linera habló sobre los sucesores de Evo Morales. CNN Español. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/video/bolivia-evo-morales-alvaro-garcia-linera-vicepresidente-habla-sucesores-presidencia-perspectivas-buenos-aires/>

CORREA, Rafael. (2007). Discurso de posesión de Rafael Correa delegado como presidente constitucional de la República del Ecuador.

Presidencia. Recuperado de:

www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/.../2015/.../Pose-sion-Presidente-2007.doc

EL NACIONAL. (2018). Cómo se pasó de la Venezuela de Chávez a la de Maduro. El Nacional. Recuperado de: http://www.el-nacional.com/noticias/gda/como-paso-venezuela-chavez-maduro_235866

EL PAÍS. (1998). El ex golpista Hugo Chávez consigue la presidencia de Venezuela por amplia mayoría. El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1998/12/07/internacional/912985216_850215.html

EL PAÍS. (2002). Lula arrasa en las elecciones presidenciales de Brasil. El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2002/10/28/internacional/1035759601_850215.html

EL PAÍS. (2014). La caída del precio del petróleo agrava la crisis económica de

Venezuela. El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2014/10/17/actualidad/1413502704_182767.html

EL PAÍS. (2018). Maduro se reelige como presidente con una abstención récord y en medio de denuncias de fraude. El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/05/20/america/1526851862_285873.html

EL UNIVERSO. (2005). Rafael Correa renunció al ministerio de Economía. El Universo. Recuperado de:
<https://www.eluniverso.com/2005/08/05/0001/9/A99FF2FCCCAE4D70BE0A1E92B2AC69D1.html>

LACLAU, Ernesto. (2005). La razón populista. P.91-216. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.

LA NACIÓN. (1996). Estrategias para que los cañones apunten al gobernador Kirchner. La Nación. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/173302-estrategias-para-que-los-canones-apunten-al-gobernador-kirchner>

LA NACIÓN. (1998). Venezuela: ganó el ex presidente Chávez. La Nación. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/120697-venezuela-gano-el-ex-golpista-chavez>

LA NACIÓN. (2000). Kirchner está solo y denuncia. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/41603-kirchner-esta-solo-y-denuncia>

LA NACIÓN. (2003). Acorralado renunció Sanchez de Lozada. La Nación. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/536766-acorralado-renuncio-sanchez-de-lozada>

LA NACIÓN. (2003). Kirchner presentó las bases de su plan. La Nación. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/490920-kirchner-presento-las-bases-de-su-plan>

LA NACIÓN. (2005). Bolivia giró a la izquierda: arrasó el cocalero Morales. La Nación. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/766131-bolivia-giro-a-la-izquierda-arraso-el-cocalero-morales>

LA NACIÓN. (2005). Carlos Mesa renuncia a Presidencia de Bolivia. La Nación. Recuperado de:
<https://www.nacion.com/el-mundo/carlos-mesa-renuncia-a-presidencia-de-bolivia/Y227TVGIRZGLLDL3TM2S2FTPF/story/>

LA NACIÓN. (2016). Derrumbe petrolero en 2014 marcó el inicio de la aguda crisis de Venezuela. La Nación. Recuperado de:
<https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/derrumbe-petrolero-en-2014-marco-el-inicio-de-la-aguda-crisis-de-venezuela/ZEWWDKRVFNFPXCZKPGERF57Q/story/>

LA NOTICIA. (2018). Discurso de Rafael Correa. Rafael Correa. Recuperado de:
https://web.archive.org/web/20090304151840/http://www.rafaelcorrea.com/la_noticia/942/Discurso%20de%20Posesión%20de%20Rafael%20Correa%20Presidente%20del%20Ecuador

LA REVISTA. (2010). Biografía de Lula Da Silva. Publipain. Recuperado de:
<https://web.archive.org/web/20100510080451/http://www.publipain.com/revista/biografia-de-lula-da-silva.htm>

LE MONDE DIPLOMATIQUE. (2017). Ecuador, la batalla decisiva. El Diplo. Recuperado de:
<https://www.eldiplo.org/213-derechos-humanos-cuestion-de-estado/ecuador-la-batalla-decisiva/>

LIBERTAD DIGITAL. (2006). Los resultados definitivos confirman que Rafael Correa es presidente electo de Ecuador con el 56,67 por ciento de los votos. Libertad Digital. Recuperado de:
<https://www.libertaddigital.com/mundo/los-resultados-definitivos-confirman-que-rafael-correa-es-presidente-electo-de-ecuador-con-el-56-67-por-ciento-de-los-votos-1276294168/>

PERFIL. (2018). Mano dura, libre mercado y Dios, el plan de Jair Bolsonaro. Perfil. Recuperado de:
<https://www.perfil.com/noticias/internacional/mano-dura-libre-mercado-y-dios-el-plan-de-bolsonaro.phtml>

RPP NOTICIAS. (2017). 6 claves para entender la operación 'Lava Jato'. RPP. Recuperado de:
<https://rpp.pe/mundo/latinoamerica/que-es-la-operacion-lava-jato-6-claves-para-entender-este-caso-noticia-943263>

RUSSIA TODAY. (2018). La batalla de los 'anti': ¿Quiénes se disputan la Presidencia en Brasil sin Lula en la carrera? Actualidad. Recuperado de:

<https://actualidad.rt.com/actualidad/291127-quienes-disputan-presidencia-brasil>

SADER, Emir. (2013). Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil. Introducción. Brasil: Boitempo, FLACSO.

SVAMPA, Maristella. (2017). Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

STEFANONI, Pablo. (2018). Antiprogresismo. Un fantasma recorre América. En: Nueva Sociedad. Recuperado de:
<http://nuso.org/articulo/antiprogresismo/>

TELESUR. (2014). Hace 16 años cambió la historia de Venezuela con triunfo de Hugo Chávez. Telesur TV. Recuperado de:
<https://www.telesurtv.net/news/Triunfo-de-Hugo-Chavez-hace-16-anos-marco-historia-venezolana-20141206-0018.html>

THE NEW YORK TIMES. (2017). Parricidio en Ecuador: el caso de Lenín Moreno y Rafael Correa. NY Times. Recuperado de:
<https://www.nytimes.com/es/2017/10/13/parricidio-en-ecuador-el-caso-de-lenin-moreno-y-rafael-correa/>

LA COMUNICACIÓN POPULAR EN VENEZUELA Y UNA LECTURA DE LA ESTRATEGIA CHAVISTA

JULIA PORTO ¹¹

Introducción

Los medios comunitarios, alternativos y populares se han fortalecido y han crecido en número en Venezuela, con fuerza desde las inmediaciones del año 2000 en adelante, constituyéndose en una alternativa comunicacional a los medios privados y a los públicos estatales. Son más de 1200 medios, en formatos digitales, audiovisuales, radiofónicos e impresos, nucleados en seis organizaciones nacionales de comunicación comunitaria audiovisual/radiofónica y más de treinta estatales (Plan Nacional de la Comunicación Popular, 2015), junto a dos coordinadoras nacionales de medios gráficos ¹². Algunas de estas organizaciones surgieron como estructuras asamblearias en apoyo al gobierno de Hugo Chávez, en momentos de

mayor o menor conflictividad social, asumiéndose parte del proyecto bolivariano y actoras estratégicas en la construcción del “Socialismo del Siglo XXI”.

Este trabajo se propone ahondar en ese proceso de crecimiento y fortalecimiento, con la finalidad de describir las relaciones entre Estado, movimientos sociales y medios comunitarios en Venezuela. Surgen ante esto las siguientes preguntas: ¿de qué modos, con qué complejidades, se han ido vinculando los movimientos sociales, los medios comunitarios y el Estado? ¿Se han construido en efecto, desde los inicios del proceso bolivariano, espacios para proyectos sociales con perspectiva de clase y para la autonomía de lo popular? ¿Algo de lo que se escenifica en los medios comunitarios es propio de sus luchas?

De este modo, se ha llevado a cabo un relevamiento y un análisis teórico, siguiendo a dife-

11 Licenciada en Comunicación Social. Adscripta en el Seminario de Agendas políticas y medios informativos en América Latina en la Era Trump, período 2017-2018. Actualmente integra el equipo de investigación “Estado de las políticas de Comunicación en Argentina”.

12 Las seis organizaciones nacionales de medios radiofónicos y audiovisuales: la Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (Anmcla), la Asociación Civil Colectiva de Comunicadores Populares (Amebloq), el Movimiento Nacional de Televisoras Comunitarias, el Movimiento Robinsoniano de la Comunicación Popular (Moromcopo), el Consejo Nacional de Planificación y Participación de la Comunicación Popular y el

Movimiento Social de los Medios Alternativos y Comunitarios (Momac). Las dos organizaciones nacionales de medios gráficos: el Bloque Venezolano de Prensa Alternativa (Bvpa), el Bloque Bolivariano de Prensa Comunitaria y Alternativa (Bbpca).

rentes autoras/es, y sistematizando las principales líneas conceptuales acerca del rol y el trabajo de los medios comunitarios en el contexto del proceso bolivariano. Se trata de una investigación de carácter cualitativo, que realiza un análisis interpretativo en base a conceptualizaciones y experiencias, y que incluye un análisis documental, de comunicados del sector de medios comunitarios, legislación específica y noticias.

En relación con lo anterior, se analizan las estrategias y políticas impulsadas por el Estado, en vinculación con los movimientos sociales y hacia el sector de medios comunitarios; se intenta caracterizar a los movimientos sociales, describiendo los modos en que se han incorporado en las instituciones del Estado durante el proceso bolivariano, y su relación con el desarrollo de los medios comunitarios; al mismo tiempo, se realiza una historización del crecimiento de este sector, y se atiende a sus posicionamientos políticos hacia los gobiernos bolivarianos, caracterizando brevemente por último la construcción de las agendas de los portales *Aporrea* y *Question Digital*.

Dos ideas en tensión conviven

Observando ese período de crecimiento y fortalecimiento de los medios alternativos y comunitarios en Venezuela, se dibujan dos afirmaciones, que expresan la complejidad del mismo chavismo como fenómeno político-social.

1. Una de estas ideas es que el desarrollo del proceso bolivariano y de los medios de comu-

nicación populares se relacionan mutuamente, necesariamente: al mismo tiempo que el gobierno del presidente Chávez asumió la promoción y el desarrollo de los medios comunitarios (Pérez, 2013, p. 3), este sector concibe la comunicación del poder popular como garante de la transformación político-social bolivariana (que impulsa y apoya).

Esta posición puede encontrarse, por ejemplo, en el Manifiesto del Movimiento de la Comunicación Alternativa y Comunitaria, del año 2015, firmado por las organizaciones nacionales Moromcopo, Amebloq y Momac, y por organizaciones de trece estados de Venezuela (medios y colectivos de radios, de televisoras y de periódicos y web, consejos comunales, cooperativas y otras). Así, en el comunicado dice que

...el movimiento de la comunicación popular, expresado en los medios alternativos y comunitarios, forma parte del amplio y variado poder popular que se enrumba a la construcción del estado comunal y por esta transformación profunda sumamos nuestra militancia y trabajo comunicacional. (...) Desde el movimiento social de la comunicación alternativa y comunitaria, como parte fundamental del poder popular organizado, enarbolamos las banderas de la Revolución Bolivariana, Chavista, Antiimperialista, Socialista y apostamos nuestras voluntades hacia la Construcción del Estado Comunal, dispuestos siempre a la batalla llena de amor patrio contra quienes desde cualquier parte pretendan imponerse contra nuestro pueblo.

2. La otra de estas ideas es que el sector de los medios alternativos y comunitarios se ha construido en una práctica política autónoma, en cuyo ejercicio las organizaciones conciben al movimiento de forma independiente de un partido político y un Estado burocratizados, sosteniendo críticas y reivindicaciones propias e imponiendo su agenda política en la conquista de derechos para la consolidación de la comunicación popular. Así, en el Manifiesto citado arriba también se afirma que las mujeres y los hombres de la comunicación popular han constituido

...un movimiento natural del poder popular que surge desde las bases, que no es gubernamental, pero que tampoco es privado, que está abierto a la participación y al protagonismo de todos los sectores del pueblo, porque de ahí proviene hace mucho tiempo, antes que los partidos políticos, las instituciones, los funcionarios de turno y las apetencias particulares de los tecnócratas que le hacen un flaco servicio a la Revolución Bolivariana. (...) Ni gubernamentales, ni privados, el movimiento social de la comunicación popular y los medios comunitarios y alternativos son expresión del poder popular.

Los medios comunitarios son expresión de los movimientos sociales que se encauzaron y se reconfiguraron en el proceso chavista. Su proceso de consolidación combina el carácter estratégico de la comunicación y de los medios populares en el proyecto bolivariano, con las exigencias políticas de los colectivos de la comunicación popular.

Los progresismos y los pantanos

Preguntarse por las vinculaciones entre medios comunitarios, organizaciones sociales y Estado en Venezuela, tiene que ver con incertidumbres o incógnitas mayores, sobre los rumbos de los pueblos en América Latina y los lugares (pantanosos, anegados) a los que los condujeron los progresismos. Estos gobiernos tuvieron en común la (re)articulación entre la matriz populista y el neoextractivismo desarrollista (Svampa, 2017, p. 74). Llegaron al poder a fines de la década de los noventa y principios del dos mil, después de procesos de insurgencia como los parlamentos indígenas-populares del año 2000 en Ecuador, los cuarteles aymaras en el altiplano boliviano en 2000 y 2001, las asambleas populares de Argentina en 2001 y 2002 (Machado y Zibechi, 2016, p. 25). Las propuestas electoralistas y de fortalecimiento del aparato estatal supieron procesar y encauzar la mayoría de los reclamos sociales¹³, institucionalizando las luchas de las y los de abajo en los marcos del Estado. Los progresismos combatieron la pobreza mediante planes asistenciales, financiando sus políticas sociales con los precios altos de los *commodities*, como la soja, el petróleo y los minerales. La expansión continua de la frontera extractiva y la apertura de los territorios a los capitales transnacionales, estuvieron unidas a la vulneración de derechos ambientales y sociales, perpetuando un modelo económico que no necesita trabajadoras/es para sostenerse. Sus gobiernos no llevaron adelante

13 (con excepción del levantamiento indígena zapatista de 1994) (Machado y Zibechi, 2016, p. 25).

reformas estructurales y se agotaron, a la vez que se produjo de forma compleja el viraje hacia la derecha de la región.

Si, como dicen Decio Machado y Raúl Zibechi, parece evidente “que la cultura política o, quizá mejor, el sentido común en las izquierdas y en los movimientos, no puede pensar en un nuevo mundo que no se referencie en el Estado, el gobierno y los partidos políticos” (2016, p. 27), también se hace evidente que el hecho de sostener lazos con los capitales transnacionales extractivos, es incompatible con un deseo verdadero de planificar y poner en práctica modelos sustentables, que busquen la soberanía alimentaria, que se desplacen de la explotación de la naturaleza como lógica (Fernández Guerrero, 2010) y superen la separación ser humanx/naturaleza.

La democratización del Estado venezolano y el nuevo cauce de los movimientos de abajo

En esta mirada, Venezuela aparece como un caso paradigmático: la revuelta popular conocida como “el Caracazo” en 1989 tuvo carácter de insurrección armada; generó un quiebre en el sistema político bipartidista (Alaniz, 2015, p. 19), que se había sostenido desde 1958, con un acuerdo de gobernabilidad entre los partidos Acción Democrática y COPEI, conocido como Pacto de Punto Fijo. Así, mientras se mantuvo el bipartidismo, “muchas de las iniciativas populares eran canalizadas a través de AD y COPEI (...). Las organizaciones sociales eran inexistentes o apéndices de aquellos. Eran domesticadas por vía del consenso o reprimidas, si fuera el caso”

(Villalobos Finol, s.f, p. 42). El Caracazo abrió “un vacío que fue ocupado, muy pronto por cierto, por el chavismo como fenómeno popular, mucho antes de que se convirtiera en gobierno” (Machado y Zibechi, 2016, p. 8); después, en los años siguientes y a lo largo de la década de los '90, iría surgiendo “el pueblo-masa-nación como nuevo sujeto político” (Denis, 2011; citado en Machado y Zibechi, 2016): en las periferias urbanas creció la movilización de estudiantes y de pobladores de barrios populares, se multiplicaron redes culturales y de educación popular, cooperativas, medios de comunicación comunitarios. El proceso generaría una serie de cambios políticos y culturales, que serían encauzados bajo el liderazgo político de Hugo Chávez y su propuesta de construcción del “Socialismo del Siglo XXI”.

La reforma de la Constitución de 1999 impulsó la construcción de instancias de democracia directa dentro de los marcos del Estado; además, una serie de normas impulsaron el fortalecimiento de las organizaciones sociales, entre las que pueden nombrarse la Ley de los Consejos Comunales (2006) y la posterior Ley Orgánica de las Comunas (2010). La primera buscaba la creación de espacios que permitieran “al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades” (Ley de los Consejos Comunales, 2006); la segunda fue propuesta por Hugo Chávez como el camino “para la edificación del estado comunal, en el marco del Estado democrático y social de derecho y de justicia” (Ley Orgánica de las Comunas,

2010), definiendo a las comunas como espacios autoorganizados, “donde los ciudadanos y ciudadanas en el ejercicio del Poder Popular, ejercen el pleno derecho de la soberanía y desarrollan la participación protagónica mediante formas de autogobierno”¹⁴.

De forma sencilla, Machado y Zibechi afirman que “a diferencia de los soviets en Rusia, las comunas han sido creaciones desde arriba, lo que significa que están sometidas a ese arriba que las creó” (2016: 17); dicen que las comunas son “organismos locales que sustentan el poder popular pero que en realidad no tienen poder, debido a que no cuentan con un aparato de coerción capaz de hacer realidad las decisiones que toman” (2016, p. 13); “todas las instancias del 'poder popular' venezolano están sometidas a la Constitución, al poder público y a las leyes existentes como surge nítidamente de la Ley de Comunas, donde las formas de autogobierno funcionan 'en el marco del Estado democrático', según su artículo 1°. No es, por lo tanto, un contrapoder, sino un engranaje más de los poderes existentes” (2016, p. 13).

Los medios configurándose en las comunidades: una breve historización

Puede pensarse a los medios comunitarios, como espacios abiertos a la participación, permeables a los conflictos, las reivindicaciones y la celebración de las comunidades en las que

se insertan (Villalobos Finol, 2012). Así, es posible interpretar que los procesos de las comunidades se ven expresados en las transformaciones de los medios que se gestan en ellas; comunidades y medios van juntos, los medios creciendo a la par de los cambios sociales.

Un antecedente inicial tiene origen en los movimientos sociales y políticos de los años '70 y '80: los primeros proyectos comunitarios eran periódicos impresos, ligados a movimientos cristianos de base y a partidos de izquierda, en los que circulaban demandas sociales y se difundían propuestas políticas (Villalobos Finol, 2012, p. 40); también, se realizaban murales vecinales, cine foros, radios comunitarias, entre otras prácticas.

Durante los años '90 emergieron con fuerza las radios comunitarias: Radio Morrocoy, la primera en Caracas y convertida después en Radio Catia Libre 93.5 FM, comenzó su trabajo en 1996; la seguirían desde 1998 Radio Alternativa, Radio Perola, Radio Activa de La Vega (Anmcla, 2008 b). También en esa década se desarrollaron algunas experiencias de comunicación y organización vecinal, como la Escuela de Vecinos, la Agencia Buenas Noticias, el Centro al Servicio de la Acción Popular-CESAP, el Movimiento de Integración de la Comunidad-MIC, centradas en la participación ciudadana y el uso alternativo de los medios (Pérez, 2013, p. 2).

Con la reforma de la Constitución se produjeron transformaciones a nivel social que también se expresarían en el campo de los medios alternativos (Villalobos Finol, 2012, p. 43):

14 Ver: Teruggi, Marco (2015). “Lo que Chávez sembró. Testimonios desde el socialismo comunal”. Sudestada, Lomas de Zamora.

proliferaron un conjunto de organizaciones populares, generándose al mismo tiempo un crecimiento general de la participación política de la sociedad, que se materializó en tendencias nuevas en la comunicación. Así, se pasó a concebirla como una actividad social de interés público, atendiendo a la importancia de los medios como formadores de sujetos y constructores de ciudadanía, buscando generar cambios en la administración del espectro radioeléctrico y democratizar el acceso y el uso de las tecnologías de la información. Además de medios comunitarios, en ese proceso surgieron espacios como consejos comunales y cooperativas, comités de usuarios de diferentes servicios públicos, sindicatos, fundaciones, y una gran cantidad de organizaciones¹⁵; este panorama aparece en un arqueo mediático realizado a la prensa venezolana (Villalobos y Rosillón, 2010, en Villalobos Finol, 2012).

A partir del año 2000, los medios comunitarios se fortalecieron y crecieron en número, en un proceso que combinó la lucha política del sector y el reconocimiento por parte del gobierno de la comunicación popular como estratégica para su proyecto. En esa dinámica, el gobierno de Hugo Chávez impulsó la creación de marcos institucionales y legales y de proyectos específicos, que se profundizaría con la “redimensión del rol” de los medios alternativos a partir del golpe de Estado del 2002 (Mu-

jica, s. f). Luego, en el gobierno de Nicolás Maduro se obtuvieron logros importantes para el sector, como la aprobación de la Ley de Comunicación del Poder Popular (2015).

La puja por regulación jurídica específica

Las reformas en la Constitución exigieron que se adaptara el ordenamiento jurídico vigente a los marcos de una democracia participativa: esos cambios fueron generados con la disposición política del gobierno, junto a las presiones políticas y sociales de los movimientos populares, buscando plasmar en lo legal las reivindicaciones de sus luchas. En esta trama, se inscribe el marco jurídico de referencia a los medios comunitarios, gestado en esa puja posible por la voluntad del chavismo y las organizaciones que señalaron el camino: “No habrá verdadera democracia ni acceso a la información, si no se extiende la libertad de crear medios a la comunidades organizadas, en condiciones de igualdad y con un marco legal que favorezca el desarrollo de los mismos” (Manifiesto por la Librecomunicación, 2000. Declaraciones, punto 2).

Distintos grupos, articulados a nivel nacional en el Movimiento por la Librecomunicación, exigieron el reconocimiento oficial del sector de medios comunitarios como un componente esencial de la radiodifusión de servicio público y como contribución vital al pluralismo; plantearon la creación por parte del Estado de un espacio público para el debate, en el que las comunidades organizadas participaran en el diseño e instrumentación de las políticas y normativas

15 Asociaciones de vecinos, asociaciones civiles, frentes, bloques, contralorías sociales, alianzas, juntas administrativas, redes, ONGs, activistas, organizaciones directivas, sociedades, colegios, productores, de jóvenes y estudiantes, de docentes, entre otras (Villalobos Finol, 2012).

en comunicaciones; reclamaron que el Estado destinara ingresos fiscales para planes de desarrollo y de formación de la comunicación comunitaria, provenientes de las contribuciones de empresas de telecomunicaciones.

Es necesario señalar que otras organizaciones realizaron lecturas distintas del proceso, como el ejemplo de Amebloq (Heredia, 2012), que afirma haber contado con el apoyo personal del presidente Chávez a poco de su conformación como bloque bolivariano de periodistas en 1998, generando posteriormente una “alianza estratégica” con el gobierno, e incorporándose al Gran Polo Patriótico en el 2011.

En el Manifiesto por la Librecomunicación (2000) puede verse parte del diagnóstico en base al que el Movimiento por la Librecomunicación planteó sus exigencias:

PREOCUPADOS por las amenazas para la vigencia del derecho a la libre comunicación que pueden derivarse del diseño del marco legislativo de las telecomunicaciones, a causa del protagonismo de las grandes corporaciones y la exclusión de la participación de colectivos populares, la comunidad organizada y otros sectores de la sociedad; y

CONSIDERANDO que los nuevos proyectos de Ley y Reglamento de Telecomunicaciones que se discuten son acuerdos negociados entre el Estado y la empresa privada, que conciben las telecomunicaciones como actividades exclusivamente económicas y han sido diseñados especialmente para aprovechar la oportuni-

dad fiscal que ofrece la apertura del sector de las telecomunicaciones a partir del año 2000.

La aprobación de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones (Lotel) el 12 de junio del 2000, se dio en continuidad con la reivindicación en la Constitución de la comunicación como un derecho humano, de la libertad de expresión y del libre acceso a la información (arts 57, 58, 101, 108). Así, en la Lotel se incorporaron algunos artículos de referencia a la comunicación comunitaria, con el impulso del Movimiento por la Librecomunicación. (Anmcla, 2008 a). El artículo 2 de esta ley estableció como deber del Estado “promover y coadyuvar al establecimiento de medios de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público sin fines de lucro, para el ejercicio del derecho a la comunicación libre y plural” (Lotel, 2000); además, definió los mecanismos para la tramitación de las licencias.

Sobre la redistribución del espectro radioeléctrico, María Cruz Tornay (2014) dice que la reforma supuso un avance en ese momento, pero que “lejos del reparto porcentual y equitativo aprobado en países como Ecuador, Argentina o Bolivia, la Ley de Telecomunicaciones cede a la radiodifusión comunitaria los espacios huecos que deja la privada y hoy la distribución del espectro se reparte aproximadamente entre un 80 por ciento para los medios privados, un 18 para públicos y un escaso 2 por ciento para los comunitarios” (Tornay, 2014).

A partir de la aprobación de la Lotel comenzó un proceso de crecimiento de radios y televiso-

ras comunitarias: en el 2001 se fundaron Catia TV, el primer canal de televisión habilitado, y los radios Alí Primera, Macarao y Senderos de Antímano (Pérez, 2013).

Quedaba pendiente responder a la necesidad de una regulación específica para el sector: el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitaria fue redactado en coordinación entre las organizaciones y Conatel, y finalmente aprobado el 8 de enero del 2002. Desde Anmcla, describen el proceso en el que se gestó: “Dos encuentros por la Librecomunicación, varios más como consulta del reglamento, la disposición política del gobierno nacional, acciones legales y de calle generaron el Reglamento de Radiodifusión” (Marco legal de la Comunicación Comunitaria, 2008). Entre otras disposiciones, estableció que los medios debían ser fundaciones democráticas, arraigadas y con un proyecto integral comunitario, y determinó la necesidad de que emitieran desde un 70% de producción comunitaria. Este reglamento fijó los objetivos de garantizar la comunicación libre y plural de las comunidades organizadas y servir de base para el desarrollo del sector de radio y televisión comunitarias.

Los medios comunitarios se redimensionan: el golpe y después

El 11, 12 y 13 de abril del 2002, el golpe de Estado a Hugo Chávez terminó de revelar la importancia estratégica del sector de medios comunitarios para el proyecto bolivariano. Las cadenas privadas Globovisión, Venevisión,

RCTV y Televen, realizaron campañas de destitución y desinformación, como parte del golpe planificado y llevado adelante junto a la Federación de Empresarios Fedecámaras, la Confederación de Trabajadores de Venezuela y las cúpulas de PDVSA. El canal público Venezolana de Televisión había sido sacado del aire; los medios comunitarios realizaron una tarea fundamental, denunciando el ataque a la legalidad democrática y visibilizando el respaldo popular a Chávez ¹⁶ (Tornay, 2014). La mayoría de las emisoras que cubrieron el estallido social “eran radios que venían de la clandestinidad y represión en los años de presidencia de Rafael Caldera y que dejaron de ser perseguidas a partir de 1998” (Tornay, 2014) ¹⁷.

Con la recuperación de la democracia, el gobierno impulsó la creación del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MinCI), y puso en marcha planes de financiamiento, capacitación y entrega de equipos en comodato a medios alternativos y comunitarios.

16 Ver: Documental “Venezuela bolivariana: Pueblo y lucha de la IV guerra mundial”. Realizado por el Colectivo Calle y Media).

17 En esa coyuntura, la Asamblea Popular Revolucionaria fue un espacio de coordinación que se organizó “para enfrentar la ofensiva golpista de la burguesía venezolana contra el gobierno del Presidente Hugo Chávez y para la defensa de las conquistas de la Constitución de la República Bolivariana” (en aporrea.org/nosotros), a partir de la que surgieron medios de comunicación como el portal de noticias Aporrea; también, tiempo después, habrá periodistas que se retiren de sus colectivos de comunicación para incorporarse a cargos públicos, como la co-fundadora de Catia TV Blanca Eeckhout, ministra de Comunicación e Información (2009/2010), o Martín Sánchez, co-fundador de Aporrea, que en 2004 asumió un cargo diplomático del gobierno venezolano.

Organizaciones como Anmcla verán al proceso como “una posibilidad cada vez más cercana de librar una dura batalla por la democratización del espacio radioeléctrico nacional”, ante “el ataque continuo por parte de los grandes medios comerciales” (Anmcla, 2004).

Según datos de Conatel, entre el 2002 y el 2006 se habilitaron 193 nuevos medios radioeléctricos; para el 2011 había 244 radios y 36 emisoras de televisión habilitadas; en un operativo iniciado en 2017 y continuado en 2018, se esperaba regularizar 200 medios comunitarios en todo el país; algunos medios señalaron el proceso de adquisición de licencias como “engorroso” (Pérez, 2013).

La Ley de Responsabilidad de Radio y Televisión (Ley Resorte 2010, Ley Resorteme a partir de las reformas del 2014), estableció una serie de disposiciones relacionadas a la responsabilidad sobre la producción de contenidos y los derechos de quienes consumen los medios, y hace referencia en particular a los servicios de radio y televisión comunitarios de servicio público sin fines de lucro en su artículo 16.

En el 2011, colectivos de la comunicación popular presentaron el proyecto de la Ley de Comunicación del Poder Popular, elaborado por voceras y voceros de las organizaciones. En la ley, discutida y aprobada en 2015 en la Asamblea Nacional, es central la idea de que la comunicación popular es aquella que ejerce el pueblo en la gestión de sus propios medios, distintos de los privados pero también de los públicos; el “Pueblo Comunicador” garantiza en su ejercicio

el derecho fundamental a la información y a la comunicación. Con los objetivos de impulsar, desarrollar, fortalecer y consolidar la Comunicación Popular (art. 2), la ley le otorga respaldo jurídico a las instancias organizativas surgidas en el propio proceso de creamiento de los medios populares en Venezuela: un Consejo Nacional, Consejos Estadales y Consejos Municipales incorporados por esta ley.

La ley propone continuar la democratización del espectro radioeléctrico y plantea mecanismos de financiamiento, capacitación, seguridad social para las comunicadoras y los comunicadores, entre otros aspectos (Gómez, 2016). La derecha presentó sus resistencias, sosteniendo que “debía promoverse un trato justo y equitativo a todos los tipos de medios de comunicación, sean estos públicos, privados o comunitarios”, malinformando que la ley daría “prioridad a los ‘Medios de Comunicación para el Poder Popular’ sobre el espectro radioeléctrico nacional”, siendo una medida “contraria a los estándares de derechos humanos de libertad de expresión” (Gómez, 2016).

También en 2015 el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MinCi) en el gobierno de Nicolás Maduro lanzó el Plan Nacional de la Comunicación Popular 2015-2019, que se propone la construcción y el fortalecimiento del Sistema Nacional Popular de Comunicación Popular. Este proyecto plantea metas, estrategias y acciones en formación de comunicadoras y comunicadores, producción de contenidos propios, sustentabilidad y uso responsable del espectro radioeléctrico,

definidas a partir de un diagnóstico de las debilidades de los MAC en Venezuela.

Algunas ideas finales

Los vínculos entre medios comunitarios, movimientos sociales y políticas impulsadas por el Estado/los gobiernos bolivarianos presentan coincidencias, necesidades y contradicciones. La complejidad del caso venezolano parece estar dada por la estrategia llevada adelante, en la que un movimiento de masas fue canalizado en los marcos del Estado. En el proceso se observa una doble relación: había una fuerza social, que luego fue reimpulsada desde el aparato estatal; ese movimiento social multiplicó su presencia en los territorios y dio forma a su organización, en las instituciones y los espacios de participación generados por el chavismo. Veinte años después de la llegada al poder de Hugo Chávez, el presente de Venezuela, leído en continuidad con aquello, parece demostrar que la construcción de poder popular autónomo no es viable en los marcos del Estado y de los partidos políticos, que no es hacia allí hacia donde debe guiarse una fuerza nacida de una insurrección.

Con la producción de petróleo en baja, un aparato productivo casi paralizado, la profundización del modelo extractivo como salida, un gran desabastecimiento de alimentos y de medicinas, las políticas sociales desfinanciadas, una altísima inflación que pulveriza el salario de las mayorías y desencadena la migración hacia otros países de América Latina, Venezue-

la atraviesa una crisis profunda. Luego de un 2017 marcado por enfrentamientos violentos entre la oposición y el gobierno, Nicolás Maduro obtuvo nuevamente la presidencia en 2018, alcanzando el 68% en unas elecciones con baja participación, ante una oposición que aparecía fragmentada. La situación ha continuado complejizándose, a partir de que Juan Guaidó se autoproclamara presidente interino, con el apoyo de la oposición, y en continuidad con avance de la agresión imperialista internacional: escenario en el que se han sucedido las sanciones simbólicas, económicas y financieras de Estados Unidos, la Unión Europea, el Grupo de Lima y la OEA.

Sin perder esto de vista, resulta clara la mirada de Carlos Carcione, quien señaló que la confrontación entre las cúpulas no ha sido una pelea entre los sectores populares y los oligárquicos. “Por el contrario, es una lucha por definir cuál de las cúpulas se garantiza, en el próximo período, el control del Estado, para administrar y distribuir la renta. Son dos sectores de las élites, subordinados al capital financiero internacional, uno tradicional y otro emergente” (2017). Así, afirma que las organizaciones deben posicionarse ante el contenido de las políticas del PSUV, observando qué sectores sociales expresan, qué consecuencias le generan al país y a la población.

En el desarrollo del proceso bolivariano, el sector de medios comunitarios tuvo un rol necesario, apoyándolo y colaborando en garantizarlo; fundamentalmente, a partir del golpe de Estado del año 2002, en el que se

revelaría en profundidad su carácter estratégico para el proyecto, y a partir del que Hugo Chávez profundizaría el impulso al sector. Aquí encontramos nuevamente una doble relación: al mismo tiempo que hubo una acción desde el Estado para el crecimiento del sector, las organizaciones de medios comunitarios se han concebido de forma autónoma, instalando sus reivindicaciones políticas ante los gobiernos bolivarianos, y logrando de ese modo materializar sus demandas.

En este sentido, aunque el gobierno y la oposición (y sus proyectos) sean presentados en la mayoría de los medios como únicas fuerzas, al prestar atención a la diversidad de voces que se presentan en medios alternativos y comunitarios, pueden encontrarse posturas que se desmarcan del gobierno de Nicolás Maduro. Así, observando los medios web Aporrea y Question Digital entre marzo y diciembre del 2017, surgieron una serie de miradas y de actores sociales que construyen una mirada crítica por izquierda y cuestionan el hecho de que Maduro represente los intereses populares: sectores de comunidades y sindicales, la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución, la Plataforma contra el Arco Minero del Orinoco, la Plataforma por la Auditoría Pública y Ciudadana, partidos escindidos del GPP y de orientación trotskista.

Brevemente, algunos de los puntos que estos colectivos señalan son: en el plano económico, cuestionan el pago puntual de la deuda externa, en detrimento de las importaciones; indican que el plan de impulso de los quince

motores de la economía significa la profundización del modelo extractivista, con proyectos megamineros como el Arco Minero del Orinoco, y exenciones impositivas y arancelarias a empresas extranjeras. Afirman un retroceso del sistema político, con fuertes rasgos autoritarios, que se expresarían en el gobierno por decreto de Maduro, la continuidad del estado de excepción, la fragmentación institucional dada por las disputas entre el Tribunal Supremo de Justicia y la Asamblea Nacional, y por la inconstitucionalidad de la Asamblea Constituyente, dada por una representación desigual en las bases comiciales y por su carácter pleni-potenciario. En lo social, denuncian la decadencia de las políticas sociales a partir de la caída de los precios del petróleo, también el crecimiento de la violencia policial en los barrios de clases bajas. Algunas de las notas de las que se ha sistematizado esta información, son: “Periodismo incorporado: sobre los aparatos de propaganda de la OLP”, publicada en Question Digital el 19 de marzo del 2017; “El hilo constitucional sigue roto. Por el restablecimiento de la Constitución”, firmada por la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución, y publicada en Aporrea el 14 de abril del 2017; una entrevista realizada a Carlos Carcione, “Nos estamos moviendo entre la falsa Constituyente de Maduro, la guerra civil/aplastamiento que propone Atilio Borón o la recuperación de la vigencia de la Constitución del ‘99”, publicada en Aporrea el 5 de junio del 2017; “Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución llama a la abstención y el voto nulo a la Constituyente”, publicada en Aporrea el 25 de julio del 2017; entre

otras. Asimismo, varios comunicados de las organizaciones de medios comunitarios han sido tomados de estos portales.

Como se ha visto, los medios comunitarios tienen un vínculo estrecho con los procesos que atraviesan las comunidades en las que se insertan, con sus reivindicaciones y con sus luchas. Observando tanto su proceso de fortalecimiento como la construcción de sus agendas, cuyo tratamiento informativo sobre la realidad nacional de Venezuela puede situarse por fuera de la dicotomía gobierno/oposición-reproducida tanto en medios privados y estatales como en las agendas internacionales de otros países-, es posible pensar que la existencia de medios comunitarios habilita escenarios para las luchas populares, hace visible la presencia de una mirada crítica y una alternativa política, en el espacio de lo público.

Bibliografía

ALANIZ, María. (2015). (Comp.). Medios informativos y gobiernos en la historia contemporánea de Sudamérica (2004-2014). Córdoba, Argentina: CopyRápido.

ANMCLA. (2004). Venezuela: Medios Comunitarios, Libres y Alternativos. Indymedia Barcelona. Recuperado de <http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/80235/index.php>

ANMCLA, (2008 a). Marco legal de la Comunicación Comunitaria. Voces Urgentes.

Recuperado de:

https://issuu.com/vocesurgentes/docs/marco_legal

ANMCLA, (2008 b). Venezuela: Medios Comunitarios, Libres y Alternativos. Somos expresión de la multitud. Voces Urgentes.

Recuperado de:

<http://vocesurgentes.codigosur.net/leer.php/3369674.html>

APC.(S.f). Informe Anual sobre situación en Venezuela 2004-2005: Ejercicio de la libertad de expresión por medios de comunicación comunitario. APC. Recuperado de http://www.apc.org/apps/img_upload/irlac-documentos/ALC_Informe_situacion_en_Venezuela.pdf

ÁVILA, Keymer. (2017). Periodismo incorporado: sobre los aparatos de propaganda de la OLP. Question Digital. Recuperado de: <http://questiondigital.com/periodismo-incorporado-sobre-los-aparatos-de-propaganda-de-la-olp/>

CARCIONE, Carlos. (2017). Nos estamos moviendo entre la falsa Constituyente de Maduro, la guerra civil/aplastamiento que propone Atilio Borón o la recuperación de la vigencia de la Constitución del '99. Aporrea [en línea]. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/ddhh/n309525.html>

COLECTIVO CALLE Y MEDIA, (productor). (2012). Venezuela bolivariana: Pueblo y lucha de la IV guerra mundial. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eP8VDYeBRdw&t=3890s>. Venezuela.

FERNÁNDEZ GUERRERO, Olaya. (2010). Cuerpo, espacio y libertad en el eco feminismo. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (N°27), s/pp.

GÓMEZ, Gonzalo. (2016). Aprobada y en gaceta la Ley de Comunicación del Poder Popular con importantes avances y conquistas. Resumen Latinoamericano [en línea]. Recuperado de: <http://http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/01/03/venezuela-aprobada-y-en-gaceta-la-ley-de-comunicacion-del-poder-popular-con-imp-ortantes-avances-y-conquistas/>

MACHADO, Decio y ZIBECCHI, Raúl. (2016). *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites de los progresismos*. La Paz, Bolivia: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).

Manifiesto del Movimiento de la Comunicación Alternativa y Comunitaria del Poder Popular, (2015). Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/08/venezuela-manifiesto-del-movimiento-de-la-comunicacion-alternativa-y-comunitaria-del-poder-popular/>

Manifiesto del Movimiento de la Comunicación Popular – Trujillo, (2015). Recuperado de: <http://guapotori.blogspot.com.ar/2015/02/manifiesto-del-movimiento-de-la.html>>

MOVIMIENTO SOCIAL DE LOS MEDIOS ALTERNATIVOS Y COMUNITARIOS (MoMac). (2008). *Fundamentación política, conceptual y programática*. Aporrea. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/medios/a52496.html>

MUJICA, Pedro. (s/a). *Los medios comunitarios en Venezuela*. INVECOM [en línea]. Recuperado de: http://www.invecom.org/eventos/2009/pdf/mujica_p.pdf

PÉREZ, Johanna. (2013). *Comunicación Alternativa en Venezuela: cambios y continuidades*. Instituto de Investigaciones de la Comunicación ININCO-UCV, Caracas. Recuperado de: <https://visionesyficciones.files.wordpress.com/2013/03/ponencia-congreso-oncti-peii-comunicacic3b3n-alternativa-en-venezuela.pdf>

PLATAFORMA CIUDADANA EN DEFENSA DE LA CONSTITUCIÓN. (2017). *El hilo constitucional sigue roto. Por el restablecimiento de la Constitución*. Aporrea. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a244201.html>

PRENSA MAREA SOCIALISTA. (2017). *Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución llama a la Abstención y el voto nulo en la Constituyente*. Aporrea. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/n311966.html>

Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitarias de Servicio Público, sin fines de lucro. Decreto N° 1.521, 08/01/2002. Recuperado de http://www.conatel.gob.ve/wp-content/uploads/2014/11/Reglamento_de_Radiodifusion.pdf

SVAMPA, Maristella. (2017). *Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

TORNAY, María Cruz. (2014). La comunicación en manos del poder popular. Pueblos – Revista de Información y Debate. Consultado el 10/02/2018 en<<http://www.revistapueblos.org/blog/2014/07/27/la-comunicacion-en-venezuela-en-manos-del-poder-popular/>>

Villalobos Finol, O. (2012). Los medios comunitarios en Venezuela: presencia, conflictos y retos actuales. Revista Comunicación. Recuperado de: <http://clacpi.org/observatorio/los-medios-comunitarios-en-venezuela-presencia-conflictos-y-retos-actuales/>

ZIBECHI, Raúl. La crisis de los gobiernos progresistas se debe a su incapacidad para salir del modelo extractivo. Resumen Latinoamericano.. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/10/entrevista-a-raul-zibechi-la-crisis-de-los-gobiernos-progresistas-se-debe-a-su-incapacidad-para-salir-del-modelo-extractivo/>

INTEGRACIONES ECONÓMICAS Y REGIONALES A FINES DE LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI. EL CASO DE MERCOSUR Y EL ACUERDO TRANSPACÍFICO DE COOPERACIÓN ECONÓMICA

DELFINA FLOR BOGLIOTTI

Introducción

Frente al avance de la derecha en América Latina y la asunción de Donald Trump en Estados Unidos, el panorama geopolítico americano y mundial se encuentra en permanente transformación. Esto indudablemente influye en la composición y en las relaciones entre países que constituyen los diversos bloques regionales.

El objetivo de este escrito es analizar los cambios y las transformaciones en los procesos de integración económicos y regionales en la actualidad, tomando como casos de análisis el Mercosur y el ex Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, ahora llamado Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, por su sigla en inglés).

En principio daré una breve contextualización histórica sobre el surgimiento de las tendencias integracionistas a fines del siglo XX y el panorama actual, para luego enfocarme en los dos casos puntuales.

Contextualización

Las integraciones regionales comienzan a tener relevancia y consolidación luego de la caída del Muro de Berlín, lo que significó el triunfo del capitalismo neoliberal, que se transformó en el sistema económico imperante. A su vez, en este contexto surge el fenómeno de la globalización, trayendo consigo premisas de interdependencia económica mundial, que se materializaron en el controvertido Consenso de Washington del año 1989. Éste se presentó con propuestas a los países subdesarrollados, enfocadas a mejorar sus economías y de esta manera seguir el camino del desarrollo, donde el mercado se convierte en regulador de los Estados.

Estas premisas fueron adoptadas principalmente por países latinoamericanos con vulnerabilidad económica absoluta, que se encontraban afrontando crisis de deuda externa. La presión de sus acreedores llevó a un gran incremento de negociaciones entre países con economías heterogéneas, generando pactos desmesurados y asimétricos en cuanto a objetivos y resultados.

Para explicar el desarrollo de las integraciones entre países, muchos autores deciden establecer niveles o etapas de integración económica, las cuales dependen del “grado de soberanía que las naciones están dispuestas a ceder por la cooperación común” (Rodríguez Minor, 2016, p.125). Los estadios de integración aceptados ampliamente son:

1) Zona de Libre Comercio (ZLC): Es el nivel más bajo, en el que se pacta un intercambio libre de mercancías sumado a una reducción arancelaria. No existe pérdida de soberanía de los Estados.

2) Unión Aduanera (UA): Sigue las características de la ZLC sumado a que se impone un arancel externo común de los Estados miembros. Aún así, todavía mantienen su soberanía completa.

3) Mercado Común (MC): A las particularidades de la ZLC y de la UA se le añade la integración de bienes, servicios, personas y capitales, lo que lleva a una pérdida de soberanía de los países.

4) Unión Económica (UE): Junto a la ZLC, la UA y el MC, se integran políticas monetarias y fiscales comunes, generando como consecuencia una gran pérdida de soberanía.

5) Integración Total: Es el máximo nivel, al cual ninguna integración regional ha podido llegar hasta ahora. A todas las etapas anteriores (ZLC, UA, MC y UE) se le agregan políticas jurídicas integradas bajo una autoridad supranacional, llevando de esta manera a una mayor disminución de la soberanía.

Frente a ello, otras posturas teóricas plantean

que este progreso unidireccional con sucesivas etapas propuestas es incorrecto debido a que “la realidad demuestra que los procesos de integración regional arrancan de manera distinta y siguen caminos distintos que pueden avanzar en direcciones diferentes, aunque todos esos caminos compartan algunos elementos” (Torrent, 2006, p. 13).

Me pareció interesante destacar estas dos ideas debido a que se presentarán integraciones sumamente distintas, surgidas en contextos históricos y políticos diferentes, y constituidas por Estados sumamente diversos, donde muchas veces no se pueden complementar en los mismos términos, llevando a una debilitación de la idea de interdependencia económica global. Se podría decir que esta fragilidad de la propuesta globalizadora se puede deber a las tendencias de nacionalismo económico que resurgieron en esta década. Por un lado, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos junto a sus políticas de protección de la industria local, como por ejemplo la “Guerra Comercial”, en la que se aumentaron los aranceles de las importaciones de aluminio y acero, argumentando que perjudican la industria estadounidense, la cual debe revitalizarse. Esta decisión, junto a otras de similares características, se aleja de las tomadas por su agrupación política años anteriores, fundadas en acuerdos de libre comercio. Uno de ellos es el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, el cual se viene formando desde el año 2005 entre algunos países que forman parte de la Cuenca del Pacífico (Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur). En el año 2008, el

presidente norteamericano George W. Bush se mostró interesado por ese acuerdo entre aquel pequeño grupo de países, lo que llevó a que Estados Unidos se uniera junto a Australia, Perú y Vietnam. Con el avance de las negociaciones, el acuerdo se fue ampliando hasta incluir a Canadá, Japón, Malasia y México (doce estados en total). Cuando Obama asume la presidencia de Estados Unidos, posicionó a este acuerdo como eje central y estratégico de su política exterior en la región de Asia-Pacífico ya que uno de los objetivos era frenar el avance de China, y de esta manera reforzar su liderazgo en estos mercados. En octubre de 2015 se firmó el acuerdo final, el cual debía ser aprobado al interior de cada país y nunca fue ratificado por el Congreso estadounidense.

Por su parte, el Mercado Común del Sur (Mercosur) se constituye a través de Tratado de Asunción, el 26 de marzo de 1991. Sus miembros fundadores son Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En 2006 Venezuela firma el protocolo de adhesión y se incorpora como miembro pleno en 2012 –ahora se encuentra suspendido del bloque–, mientras que Bolivia se halla en proceso de adhesión. Durante los gobiernos progresistas latinoamericanos de principio de siglo se intentó construir una “Patria Grande”, buscando reconstituir el Estado y la idea de integración latinoamericana, haciendo frente a políticas neoliberales impuestas por Estados Unidos y por organismos económicos internacionales. Ejemplo de esto fue lo sucedido durante la IV Cumbre de las Américas, desarrollada en noviembre de 2005 en la ciudad de Mar del Plata. En ella se

sentaron las bases ideológicas de las políticas internacionales de la década debido a que, frente a la presión de Estados Unidos y Canadá de constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los dirigentes de varios países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, Argentina y Brasil, rechazaron completamente el acuerdo, argumentando que no se encontraba en la agenda de tópicos de la cumbre y que además no constituía un acuerdo justo y equitativo para todos los países americanos. A partir de allí hubo un marcado quiebre en los procesos de integración latinoamericana, debido a que estos países dejaron en claro que se oponían a las recetas neoliberales propuestas por el Consenso de Washington mencionado al principio. Los gobiernos de la denominada nueva izquierda “se revelaron al mandato estadounidense, dándole al proceso de integración un giro hacia un regionalismo autónomo que traería consigo la creación tanto del UNASUR como del ALBA” (Serra, 2016, p. 40).

Ahora bien, ¿qué sucede hoy con los principales referentes del rechazo al ALCA, que a su vez son miembros del Mercosur? Por un lado, Argentina se encuentra en el proceso que Jesús González Pazos (2018) denomina “restauración neoliberal”. Ella surge luego del desgaste de los gobiernos progresistas, cuya principal crítica se centra en la concentración excesiva de poder político en quien ocupa la posición de liderazgo (Cristina Fernández de Kirchner en este caso), sumado a manejos discrecionales de fondos públicos que desembocaron en acusaciones de corrupción. Frente a esto, en 2015 asume Mauricio Macri como presidente argentino,

siendo referente de Cambiemos, coalición política que reúne a la Coalición Cívica ARI, a Propuesta Republicana (o Pro) y a la Unión Cívica Radical. Desde su asunción, Macri comenzó a adoptar políticas económicas destinadas a establecer las condiciones necesarias para recibir inversiones extranjeras. La principal medida que se puede nombrar es el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el que Argentina contrae un préstamo a cambio de una reforma tributaria, laboral y previsional. Es importante destacar que durante el gobierno kirchnerista se saldó la deuda con este organismo internacional, con el objetivo de no depender de acreedores internacionales. Con la decisión tomada por Macri, se pueden ver claramente las diferencias ideológicas sobre decisiones económicas y sobre cómo vincularnos con el mundo, lo que desemboca en profundas modificaciones en las metas argentinas en cuanto a relaciones internacionales, modificando el mapa regional.

Por otro lado, en Brasil, la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y la posterior detención y condena de Lula Da Silva, ex presidente y único candidato del Partido de los Trabajadores –con alto grado de posibilidad de ser elegido nuevamente– también se puede contextualizar dentro del proceso de “restauración neoliberal” latinoamericana. En las elecciones de octubre de 2018, Jair Bolsonaro se convirtió en presidente y se presenta como promotor de la reducción del Estado, las privatizaciones y la disminución de impuestos, y en diversas declaraciones deja entrever algunas de sus posturas con respecto a política exterior.

Lo más importante son los intereses brasileros, y se encuentran por encima de todo; posteriormente analizaré qué puede significar esto para los países que se encuentran con Brasil dentro del Mercosur.

Por último, Venezuela. Luego del fallecimiento de Hugo Chávez en el año 2013, asume la presidencia Nicolás Maduro. La profunda crisis económica, social y política que comenzó a vivir el país durante su mandato, sumada a la persecución a líderes opositores, se tradujo en una rápida pérdida de popularidad de Maduro, quien es acusado de dictador por numerosos medios de comunicación internacionales, organizaciones sociales y figuras opositoras nacionales.

Actualmente la situación en Venezuela es sumamente delicada. El 23 de enero Juan Guaidó, jefe de la Asamblea Nacional (parlamento venezolano con mayoría opositora), se autoproclamó presidente interino, encargado por la misma Asamblea a convocar un proceso de elecciones para una transición pacífica y democrática en el país. Más de 40 países –entre ellos Argentina, Brasil y Estados Unidos– lo reconocen como legítimo presidente de Venezuela.

En el plano de las relaciones internacionales, Maduro continuó con una línea similar a la de su predecesor, rechazando profundamente injerencias de Estados Unidos o de organizaciones financieras internacionales, tratando de constituir mercados multilaterales por fuera de los hegemónicos. Por su parte, Guaidó, consultado por medios franceses, expresó que acep-

taría una intervención estadounidense o de fuerzas extranjeras para lograr su objetivo de poner fin a “la usurpación” de Nicolás Maduro.

Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (Trans-Pacific Partnership – TPP)

En enero de 2017, a pocos días de asumir la presidencia, Donald Trump firmó un decreto en el que decidió retirar a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, debido a su fuerte crítica a los tratados multilaterales, argumentando que deja a un lado los intereses nacionales. Si lo analizamos desde la idea que plantea que existen etapas lineales de integración, a este acuerdo lo podemos ubicar en la primera, llamada “Zona de Libre Comercio”, debido a que

...las Partes acordaron eliminar y reducir tarifas y barreras no arancelarias en bienes industriales y eliminar o reducir tarifas y otras medidas restrictivas en bienes agrícolas. También convinieron en la publicación de las tarifas y otras informaciones relativas a los bienes y en no utilizar “requerimientos de desempeño”. También decidieron no imponer restricciones al comercio –incluyendo bienes remanufacturados (incorporan el reciclaje de partes en nuevos productos) no compatibles con la OMC (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2016, pp. 31-32).

Luego de la salida de Estados Unidos del TPP, los once países restantes firmaron en Santiago de Chile su propio acuerdo sin Estados Unidos, el cual comenzó a tener vigencia el pasado 4 de

diciembre. Ante esto, China ve una vacante de la posición de liderazgo, y ya se encuentra trabajando sobre un nuevo acuerdo comercial llamado Asociación Económica Integral Regional, el cual incluye a dieciséis países de la región Asia Pacífico y excluye a Estados Unidos. Durante el Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2018, Trump manifestó intenciones de volver al acuerdo si se cambiaban algunas cláusulas, pero diversos representantes de los otros países dijeron que era tarde. ¿Qué medidas tomará Estados Unidos frente a estas nuevas reglas de intercambio comercial?

Países latinoamericanos y el TPP

Tres naciones latinoamericanas conforman este acuerdo: México, Perú y Chile. La salida de Estados Unidos generó incertidumbres, ya que estos países habían apostado a este acuerdo como su principal estrategia económica, la cual se centra en el acceso a mercados adicionales, la contribución al desarrollo de las cadenas productivas locales y un sustancial impulso a sus exportaciones. A su vez, Perú y Chile forman parte de la Alianza del Pacífico, sustancialmente distinta al Mercosur, cuyos países socios “muestran políticas comunes, especialmente las de corte neoliberal en el manejo de su política exterior” (Zavaleta Alegre, 2015). Ahora el interrogante se centra en preguntarnos qué sucede con estos países latinoamericanos que firmaron un nuevo acuerdo con los restantes, sin los Estados Unidos.

Mercosur

Considerando el contexto de su creación, en el que las ideas neoliberales del Consenso de Washington eran perseguidas por gran parte de los países latinoamericanos, los objetivos del Mercosur fueron sumamente económicos. La meta era lograr una complementariedad productiva regional, en la que cada país realiza su aporte en cada etapa de producción, para crear mayor competitividad mundial.

El rechazo al ALCA mencionado anteriormente –el cual Uruguay y Paraguay también apoyaron–, junto a la subsiguiente creación de la Unión de Naciones Suramericanas, posicionaron a los países miembros del Mercosur dentro de una nueva estrategia, más política que económica de relaciones, con la intención de formar “tendencias más progresistas y autónomas, con proyectos encaminados hacia el desarrollo integral de sus países miembros” (Rodríguez Minor, 2016, p. 130). Esto ha influido directamente en este proceso integracionista, ya que las diferencias políticas existentes entre los países miembros llevó a un distanciamiento entre ellos (por ejemplo, la suspensión de Venezuela del bloque regional). Esto se puede relacionar con el estancamiento que se encuentra atravesando el Mercosur: aún no se han cerrado grandes acuerdos económicos y comerciales que conlleven a un impacto relevante.

Siguiendo las etapas y los niveles de integración regional anteriormente desarrollados, el objetivo principal del Mercosur –como su nombre lo indica– es crear un Mercado

Común. Sus países miembros aún no han podido llegar a ello, por lo que se lo puede considerar una Unión Aduanera imperfecta “dado que se han eliminado aranceles para comercializar entre las partes y se propicia un arancel externo común (AEC), no llegándose aún a consensuar para el 100% de las posiciones arancelarias” (Zavaleta Alegre, 2015).

Brasil y su influencia regional

Brasil juega un papel estratégico dentro del contexto internacional, consolidándose en una posición de liderazgo, lo que condiciona fuertemente en las decisiones que el Mercosur toma como bloque regional. Durante los gobiernos de Lula Da Silva y su predecesora Dilma Rousseff, las políticas exteriores se basaron en profundizar los lazos con los países suramericanos, especialmente con los miembros del Mercosur. ¿Qué sucederá con este bloque durante la presidencia de Jair Bolsonaro? Como señalé anteriormente, Bolsonaro centró sus discursos en temáticas relacionadas con política interior, en la cual debe eliminarse cualquier resto de decisiones políticas existentes tomadas por el Partido de los Trabajadores. Relacionado con lo anterior, pero con respecto a las relaciones internacionales, en uno de sus discursos durante la noche en que resultó electo se refirió al edificio donde se encuentra el Ministerio de Relaciones Exteriores: “Liberaremos a Brasil y a Itamaraty de las relaciones internacionales con sesgo ideológico a las que fueron sometidos en los últimos años”. Claramente con esta afirmación lo que hace es criticar las alianzas estable-

cidas durante los gobiernos progresistas, principalmente con Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y Néstor y Cristina Kirchner.

Tenemos que preguntarnos si el triunfo de Bolsonaro traerá modificaciones en el mapa regional en varios aspectos. En primer lugar, creo que es importante cuestionarnos qué consecuencias traerán en los países de la región sus ideas –amparadas por la Iglesia Evangélica– misóginas, xenófobas y homofóbicas, junto a sus propuestas militarizantes de las fuerzas de seguridad para combatir la delincuencia. Es decir, ver si los otros líderes adoptarán estos valores o los rechazarán. En Argentina, por ejemplo, hace unos días [en 2018] la ministra de seguridad Patricia Bullrich presentó un nuevo reglamento para las fuerzas de seguridad que dependen del Estado Nacional, en las que se encuentran la Policía Federal, la Gendarmería Nacional, la Prefectura Naval Argentina y la Policía de Seguridad Aeroportuaria. Este “Reglamento General para el Empleo de Armas de Fuego” (Ministerio de Seguridad, Resolución 956/2018) dispone que los miembros de las fuerzas de seguridad podrán disparar a personas sospechosas de haber cometido un delito sin necesidad de que haya agresión previa ni de dar la voz de alto. Esta es una de las cuestiones características que propongo sumar al concepto de “restauración neoliberal”: el tratamiento de temáticas que polarizan a la sociedad, como la cuestión de la interrupción voluntaria del embarazo, el control de inmigrantes de países limítrofes, el “gasto social” en educación y salud, entre otros. La ministra Bullrich, al afirmar: “La sociedad va a tener claro

dónde está el bien y dónde el mal”, efectivamente traza una línea divisoria en la que no existen grises.

La otra cuestión que me interesa analizar es qué pasará con el Mercosur. Paulo Guedes, futuro Ministro de Planificación, Industria y Hacienda afirmó que el Mercosur no será una prioridad para Bolsonaro, lo que acarreó serias preocupaciones para los países que integran el bloque regional, principalmente porque el presidente electo declaró, en términos similares a Donald Trump, que prefiere acuerdos bilaterales antes que multilaterales, seleccionando específicamente con qué países acordar y con cuáles no.

Mercosur: futuro incierto

China es uno de los principales socios comerciales del Mercosur. “Básicamente el vínculo se basa, desde el punto de vista económico, en el intercambio de bienes manufacturados chinos por materias primas (petróleo, todo tipo de minerales, soja, cereales y otros alimentos)” (Gómez, Rojas y Spinuzza, 2018, p. 41). En términos políticos, durante su gestión los gobiernos progresistas se propusieron la construcción de un mundo multipolar, al cual el país asiático pone atención en el marco de su carrera por desplazar a Estados Unidos de su posición hegemónica. Para ello, se encuentra realizando grandes inversiones en suelo latinoamericano y entablando acuerdos de libre comercio, aunque todavía no se ha establecido ninguno con miembros del Mercosur. Esto aún es

más improbable con el ascenso de Bolsonaro, quien manifestó preferencias de relaciones con Estados Unidos e Israel, y sugiriendo un distanciamiento de las relaciones brasileras con China. Lo que también se ve cada vez más lejano es un Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea luego que Bolsonaro haya pedido que se tomen con cautela las negociaciones con este bloque. Estas situaciones también acarrearán consecuencias en nuestro país; el presidente Mauricio Macri es defensor de los Tratados de Libre Comercio y “busca reinstalar el país Argentino en la economía mundial con la ‘integración inteligente’” (Gómez, Rojas y Spinuzza, 2018, p. 42), lo que puede convertirse en otro obstáculo para el proceso de integración regional del Mercosur.

En los últimos años este bloque regional se ha sumido en un estancamiento permanente, y no han existido avances reales en términos de integración más allá de la incorporación de Bolivia –que aún no es miembro pleno–, debido principalmente a que no se han establecido acuerdos ni políticas realmente coordinadas y orientadas a la conformación de una complementariedad productiva, lo que permitiría, en términos de Jorge Zavaleta Alegre (2015), “negociar con mayor eficacia frente a otros bloques”. Esto también lleva a cuestionarnos sobre el futuro de Uruguay y Paraguay, quienes necesitaron integrarse con Argentina y Brasil, potencias industriales latinoamericanas, para poder fortalecer su presencia a nivel mundial. Si tomamos la teoría unidireccional de las etapas de integración regional, el Mercosur se aleja de su consolidación como Mercado

Común: ¿volverá a ser una Zona de Libre Comercio? Su futuro es incierto debido principalmente a que no existe una coordinación de las políticas macroeconómicas, que surge de una priorización de los intereses nacionales frente a los regionales.

Reflexiones finales

Actualmente las relaciones internacionales se encuentran dentro de una tensión entre tendencias neoliberales de apertura y Tratados de Libre Comercio (como las políticas argentinas y el Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífico firmado sin Estados Unidos), y políticas proteccionistas de nacionalismo económico (como las estadounidenses y probablemente las futuras políticas brasileras), tendientes a la conformación de tratados bilaterales o “cara a cara”. Estas situaciones de priorización de intereses nacionales, en las que no hay interés en la complementariedad productiva ni se coordinan políticas macroeconómicas, llevan a cuestionarnos si las integraciones regionales van únicamente de la mano de políticas exteriores neoliberales.

Puntualmente en este trabajo se trató sobre el ex Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (ahora llamado Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífico) y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

La situación del primero es interesante debido a que el giro que tuvo ante la salida de Estados Unidos y la decisión de los demás países de

seguir el acuerdo sin este país, nos da un indicio de que éste se encuentra día a día perdiendo su hegemonía, que China quiere ocupar su lugar y que se comienzan a gestar mercados descentralizados.

En el Mercosur se puede ver esta tensión en el contraste de ideas de los dos países centrales del bloque. Por un lado, se encuentra Argentina con políticas de apertura comercial y acuerdos con organizaciones económicas internacionales, y si bien el año que viene [por el 2019] serán las elecciones presidenciales argentinas, Mauricio Macri tiene probabilidades de ser reelegido y seguir con las mismas políticas exteriores. Por el otro, Brasil, con su presidente electo, cuyo discurso se acerca al nacionalismo económico y a la formación de acuerdos bilaterales, centrándose en la protección de sus intereses nacionales. Esto llevará a profundizar su estancamiento por la falta de coordinación de políticas comunes.

Bibliografía

AGENCIA TÉLAM. (2019). Guaidó no descarta autorizar una intervención de Estados Unidos 'de ser necesario'. *Agencia Télam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201902/331053-venezuela-juan-guaido-intervencion-estados-unidos.html>

ÁMBITO FINANCIERO. (2018). Bolsonaro pidió no apurar el acuerdo entre el Mercosur y la UE. *Ámbito Financiero*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/bolsonaro-pidio-no-apu>

[urar-el-acuerdo-el-mercosur-y-la-ue-n5002629](https://www.ambito.com/bolsonaro-pidio-no-apurar-el-acuerdo-el-mercosur-y-la-ue-n5002629)

BARRIO, Facundo. (s/f). La mirada exterior de Bolsonaro: menos China y más Estados Unidos. *Diario El País*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/la-mirada-exterior-del-ex-capitan-menos-china-y-mas-estados-unidos.phtml>

BBC MUNDO. (2017). ¿Cómo afecta a América Latina que Donald Trump retire a Estados Unidos del TPP? *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38067701>

BBC MUNDO. (2017). Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. *BBC Mundo*. Recuperado de: www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381

CLARÍN. (2018). Patricia Bullrich y el nuevo reglamento de seguridad: "La sociedad va a tener claro dónde está el bien y dónde el mal". *Diario Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/policiales/patricia-bullrich-nuevo-reglamento-seguridad-sociedad-va-tener-claro-bien-mal_0_yBvOB2ple.html

DINATALE, Martín. (2016). 25 años del Mercosur y muy poco para festejar. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1893082-25-anos-del-mercosur-y-muy-poco-para-festejar>

EL COMERCIO (2019). Juan Guaidó jura como presidente de Venezuela ante miles de opositores. *El Comercio Perú*. Recuperado de:

<https://elcomercio.pe/mundo/venezuela/venezuela-vivo-oposicion-marcha-miercoles-23-enero-ni-colas-maduro-directo-23e-noticia-600055>

GÓMEZ, María Luz; ROJAS, Emiliano y SPINUZZA, Josefina. (Febrero-Julio de 2018). La República Popular China y los procesos de integración sudamericana. *Revista Dossier Sudamericano* (Nº2), pp. 39-45.

GONZÁLEZ PASOS, Jesús. (2018). Restauración neoliberal en América Latina. *Revista Viento Sur*. Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article14166>

GRACIE, Carri. (2017). Por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del Acuerdo Transpacífico (TPP) es una gran noticia para China. *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38063522>

INFOBAE. (2018). *Los 11 países firmantes publicaron la versión final del Acuerdo Transpacífico, sin las reglas que pedía Estados Unidos*. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/02/21/los-11-paises-firmantes-publicaron-la-version-final-del-acuerdo-transpacifico-sin-las-reglas-que-pedia-estados-unidos/>

MALAMUD, Carlos. (2018). ¿Qué política exterior tendrá Brasil? *Real Instituto Elcano*. Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/ri/elcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari119-2018-malamud-que-politica-exterior-tendra-brasil

MARREIRO, Flavio y LAFUENTE, Javier. (2018). El 'Brasil primero' de Bolsonaro genera incertidumbre también en la política exterior. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/10/28/america/1540749270_085357.html

MCBRIDE, James y CHATZKY, Andrew. (2018). What Is the Trans-Pacific Partnership (TPP)? *Council on Foreign Relations*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/background/what-trans-pacific-partnership-tpp>

OPPENHEIMER, Andrés. (2014). Brasil y su política exterior. *El País, Uruguay*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy/opinion/columnistas/andres-oppenheimer/brasil-politica-exterior.html>

RODRIGUEZ MINOR, Rebeca. (2016). Alianza del Pacífico vs Mercosur. ¿Integración o exclusión regional? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (Nº 125), pp. 119-144.

RUBINI, Héctor. (2018). Jair Bolsonaro y el futuro del Mercosur. *El Economista*. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.ar/2018-10-jair-bolsonaro-y-el-futuro-del-mercosur/>

SERRA, Micaela. (2016). La Integración Regional. Historia y perspectiva actual. (Tesis de grado). *Universidad Abierta Interamericana*, Buenos Aires, Argentina.

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2016). El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y su incidencia en el comercio internacional de los países de



América Latina y el Caribe (No. 2-16). *Sela*. Recuperado de:
<http://www.sela.org/media/2304093/el-acuerdo-transpacifico-de-cooperacion-tpp.pdf>

TAYLOR, Adam. (13 de abril de 2018). A timeline of Trump's complicated relationship with the TPP. *The Washington Post*. Recuperado de:
www.washingtonpost.com/amphtml/news/world-views/wp/2018/04/13/a-timeline-of-trumps-complicated-relationship-with-the-tpp/?noredirect=on

TORRENT, Ramón. (2006). Una aproximación al MERCOSUR real. En BERLINSKI [et. al.] 15 años de MERCOSUR (pp.9-33). Red de Investigaciones Económicas del Mercosur. Montevideo, Uruguay.

ZAVALETA ALEGRE, Jorge. (9 de agosto de 2015). Alianza Pacífico y MERCOSUR: más diferencias que coincidencias. Los Andes. Recuperado de:
<http://www.losandes.com.pe/oweb/Politica/20150809/90600.html>

LA INTEGRACIÓN REGIONAL: EL CASO VENEZUELA

GERMÁN ENRICO

Introducción

CARACAS.- "Las personas de bien en [Brasil](#) quieren d
quieren un régimen como el de [Venezuela](#) . No quere
lo que Venezuela es hoy". [Jair Bolsonaro](#) usó la deba
orte hasta el último minuto, incluso a pie de urna, para atra
ostulados, dejando claro que la [crisis venezolana](#) seguirá ma
blero geoestratégico de la región.

[ras su contundente triunfo](#), que lo deja al borde de la presid
oma como una nueva pieza para atomillar aún más la actu

"Las personas de bien en Brasil quieren dejar atrás el socialismo, no quieren un régimen como el de Venezuela. No queremos que Brasil sea mañana lo que Venezuela es hoy". Con estas palabras se refería a Venezuela el potencial presidente de la economía más grande de América Latina, Jair Bolsonaro¹⁸ [2018]. El tránsito de Venezuela como aliado necesario para la región, y apoyo fundamental para el re-surgimiento populista en América Latina durante los

Introducción

2000, y ahora como ejemplo del desgobierno y de lo que no se debe hacer, es un camino interesante para analizar. Como dice Pablo Stefanone (Jefe de redacción de la revista Nueva Sociedad) en un artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*¹⁹ en mayo de 2018 donde refiere al momento post progresista en América Latina: "(...) los próceres de ayer eran

18 LOZANO, Daniel (Octubre 2018) "Para América Latina, el impacto de un triunfo de Bolsonaro puede ser sísmico", en *La Nación*, 7 de Octubre 2018. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2179487-para-america-latina-impacto-triunfo-bolsonaro-puede> (último acceso: 22 de febrero de 2019)

19 STEFANONI, Pablo (Mayo 2018) "Transiciones pos-progresistas", *Le Monde Diplomatique*, Nro. 227, Edición Cono Sur. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/227-crisis-democratica-en-america-latina/transiciones-pos-progresistas/> (último acceso: 22 de febrero de 2019)

villanos de hoy, y otros directamente desaparecían de las fotos. Pero en verdad en todas partes –aún a salvo de alteraciones salvajes– el pasado se va (re)escribiendo desde el presente –eso es la historia misma–, y en esa medida está lejos de permanecer invariable.”

Sin lugar a dudas, Venezuela ocupa un lugar preponderante en las agendas políticas de los países latinoamericanos. En ocasiones como aliado estratégico, proveedor de recursos críticos como hidrocarburos, en otras como puente comercial, y también como chivo expiatorio para descomprimir situaciones políticas (siempre complejas en los vecinos latinoamericanos). En cualquier caso, mucho se discute hoy respecto a lo que representa Venezuela como final del camino para las políticas populistas o como producto de un plan conformado por las derechas para hacer fracasar el proyecto de un gobierno fuera de línea con las políticas neoliberales. En cambio, poco se discute respecto a cómo mejorar la situación del pueblo venezolano, castigado por los años de un gobierno que se muestra poco competente para resolver la grave crisis económica de su país con una inflación oficial estimada para 2018 en el 342%, y según datos del FMI esperada en un 1.000.000%. Mientras tanto, la migración de venezolanos hacia países suramericanos aumentó 895% en los dos últimos años, estimando casi 1 millón de migrantes hacia diferentes destinos.

La idea del presente texto es poder realizar un repaso de estas fluctuaciones. El recorte de esta línea de tiempo no pretende ser exhaustivo (ya

que excede los alcances de este texto).

Tomaré como referencia algunos hitos referidos a la integración venezolana respecto a la Latinoamericana, enfocado principalmente en la relación Mercosur.

Línea Histórica. El renacer de los gobiernos populistas en AL

Nunca fue sencillo ponerse de acuerdo con respecto a qué se entiende por izquierda en América Latina. Su caracterización es variable de acuerdo con tiempos y circunstancias, y su relevancia para enfocar la dinámica política es contingente. Siempre es posible identificar una derecha y una izquierda en la articulación de los procesos políticos con las dinámicas sociales, pero la relevancia o la pertinencia de tal modo de ver las cosas no son constantes o insoslayables (Vilas, 2005).

A partir del 2000, América Latina vivió la transformación de una región liderada por gobiernos con orientación neoliberal, al surgir de un nuevo ciclo de cambio político. Estados presentes y regulatorios de la economía, con foco en el desarrollo social surgieron en Brasil con el PT de Lula, el PDR en México, Frente Amplio en Uruguay con Tabaré Vázquez, el Chavismo Venezolano y el Kirchnerismo en Argentina son muestras de estos movimientos. En general, se trató de ir a un modelo de integración regional a través de la celebración de acuerdos políticos y económicos que les permitieran tener margen de acción frente a la hegemonía de las economías mundiales. Vuelve a aparecer la

idea de la “Patria Grande” que tanto deseó Simón Bolívar. Este nuevo regionalismo estuvo centrado en una estrategia integral para mejorar la posición internacional de la región, a la vez que apuntaba a reforzar las capacidades internas de gobierno de los Estados Latinoamericanos. Fue una respuesta para hacer frente al escenario de globalización creciente, donde los Estados necesitaban capacidad de gobierno y respuestas regionales que los fortalecieran como bloque. Esto, acompañado de un contexto con crecientes interdependencias regionales y globales, junto intereses nacionales comunes a los distintos gobiernos de América Latina.

En este sentido, ALBA y UNASUR son muestras de un concepto de integración que se potencia en América Latina con la llegada de los gobiernos populistas. A pesar de sus diferencias significativas, tienen en común el “retorno a la política”. Esto refiere a la importancia que tendrá en sus agendas las políticas de relacionamiento exterior y desarrollo, con menor atención en las cuestiones económicas. Se establece una agenda de desarrollo, diferenciándose de las políticas neoliberales vigentes durante los '90. También hay una búsqueda de una mayor autonomía frente al mercado, posicionando al Estado en el rol de actor principal, que acompañará una fuerte preocupación por la atención a los temas sociales y la reducción de las asimetrías. Ambos temas con creciente lugar en las agendas políticas de la región.

El contexto económico internacional hizo que los gobiernos latinoamericanos se encontraran con un escenario próspero, sostenido por el

boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes (Svampa, 2012). Hugo Chávez llega al poder con precios del petróleo en niveles récord, que le permiten desarrollar un modelo petro populista con incremento en el gasto público asignado al desarrollo social (del 8,2% al 13,2% del PBI) y que genera mejoras reales en una población con un 60% de pobreza. Gracias a esta bonanza, la región conoció una década dorada: la pobreza cayó 20 puntos de 2000 a 2014, se redujo a la mitad el número de personas con hambre, aumentó la tasa de empleo a su nivel más alto en 20 años, y se redujo dos tercios la mortalidad infantil, según datos de la Cepal, en buena medida por la asistencia social de los gobiernos, como el Plan Bolsa Familia de Brasil, que permitió incorporar 30 millones de personas a la clase media, o la Asignación Universal por Hijo en Argentina.

A pesar de estos avances, los gobiernos progresistas no lograron superar la matriz de exportaciones de productos primarios: Venezuela no logra diversificar su economía de forma que no dependa en exclusiva de las regalías petroleras (como no lo hizo Argentina respecto a las exportaciones del agro y sobre todo la soja), lo que los deja severamente expuestos a cualquier variación de los precios internacionales. Sin embargo, la riqueza de los hidrocarburos venezolanos convierte la integración de Venezuela al Mercosur en una necesidad, sobre todo para Brasil, que depende tanto del petróleo venezolano como del gas boliviano. En esta

línea, la retórica agresiva de Chávez respecto a su política externa es tolerada por Lula, que entiende que la necesidad de integración supera cualquier diferencia en el discurso y propone permanente diálogo y mediación, lo que lo llevó a un largo proceso de negociación con su propio Senado (en desacuerdo con el ingreso de Venezuela al Mercosur, argumentando en los riesgos para la democracia que conllevaba el gobierno de Chávez pero sobre todo porque el deseo de Venezuela de apoyar la estatización del gas boliviano afectaba los intereses de la brasileña Petrobras, pese a la necesidad energética de ese país). Venezuela representa para las economías del Mercosur un complemento: en su relación con Argentina, uno se beneficia por la disponibilidad de gas y petróleo baratos, y el otro ofrece maquinaria agrícola y asistencia técnica rural.

Además, la incorporación de Venezuela (con disponibilidad de hidrocarburos y una economía con buenos indicadores por los altos precios del petróleo) fortalece la postura de resistencia que sostendrán Brasil y Argentina respecto a la no incorporación al ALCA, impulsada por el entonces presidente de EEUU George Bush, bajo el impulso hegemónico de este país, y en base a un enfoque manifiestamente neoliberal y un énfasis en la economía de mercado. Se argumentará que la incorporación al ALCA no establece relaciones de equidad ni acceso efectivo a los mercados, oponiendo posturas críticas sustentadas en el fuerte impacto social negativo que tendría para los países latinos. Ya durante los primeros años del 2000, se generan movimientos integracionistas

presentando una propuesta de integración diferente a la del ALCA. El ALBA (Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua) propone un modelo de integración con priorización en la integración regional y la acción social. De la mano de Chávez, ALBA y UNASUR ganan fuerza como propuestas integracionistas con mayor énfasis en la integración social y la equidad entre los Estados, y con una fuerte carga ideológica. Surgen como respuesta para contener la hegemonía de Estados Unidos, introduciendo nuevas variables conceptuales de fuerte contenido ideológico, intercambio solidario y criterios de complementariedad (basado sobre todo en la cooperación e integración energética, y en un modelo de fuerte intervención estatal).

Mercosur en su origen no tomó una perspectiva ideologizante como ALBA, sino que surgió como un instrumento fundamental para lograr una negociación en mejores condiciones con otros bloques económicos-comerciales y para asumir un rol de actor global; pero no dejó de lado la lógica de liberalización económica y de mercado. La llegada de los gobiernos progresistas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay no cuestionan estos principios, pero sí ponen más énfasis en la intervención del Estado frente al mercado y al desarrollo de políticas sociales (Servin, 2007-2008). Sin embargo, la integración de Venezuela a este bloque significa para Argentina contar con la espalda suficiente mediante la compra de Bonos Argentinos por parte de Venezuela para negociar con el FMI los pesados vencimientos de deuda que debía enfrentar, pasando de un default a la posibilidad de cancelar por adelantado sus deudas

con el FMI y el Club de París. Será entonces el Mercosur una forma de protegerse frente a la presión de los organismos financieros y defenderse de los intentos de avances de EEUU sobre los acuerdos comerciales de la región. Para ello, la incorporación de Venezuela al bloque es fundamental.

Más allá de la discusión económica, el nuevo ímpetu integracionista latinoamericano no dejará fuera la atención a los movimientos sociales. Esto se encuentra declarado formalmente en el Protocolo de Adhesión de Venezuela al Mercosur, firmado el 4 de Julio de 2006 en Caracas:

REAFIRMANDO la importancia de la adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR, para la consolidación del proceso de integración de América del Sur en el contexto de la integración latinoamericana;

CONSIDERANDO que el proceso de integración debe ser un instrumento para promover el desarrollo integral, enfrentar la pobreza y la exclusión social y basado en la complementación, la solidaridad y la cooperación ²⁰.

La cooperación técnica sería también un eje importante en los argumentos de integración, y le daría acceso a Venezuela a los avances en la materia que ya tenían el resto de los países miembros.

20 Gobierno en Línea, (Julio 2006) "Venezuela en MERCOSUR y las tecnologías de información", en *Aporrea.org*. Disponible en: <https://www.aporrea.org/tecnologia/a23357.html> (último acceso: 7 de febrero de 2019).

Si bien la firma del Protocolo de Adhesión se realizó en 2006, no será hasta 2012 que Venezuela finalmente se integre al Mercosur. En primera instancia, fue Paraguay (gobernado por Lugo) quien rechazó el ingreso de Venezuela por considerarla "antidemocrática". Será en 2012, luego de la expulsión de Paraguay del Mercosur por el golpe institucional realizado en ese país (la destitución de parte del Senado paraguayo a Fernando Lugo por alentar la toma de tierras y fomentar la violencia, proceso que se realizó en menos de dos días y fue calificado como un Golpe de Estado Parlamentario), lo que le permitirá finalmente ingresar formalmente como miembro pleno. De una forma igualmente irregular, los miembros del Mercosur suspenden a Paraguay e inmediatamente incorporan a Venezuela. Dilma Rousseff afirmará que la adición de un gran productor petrolero como Venezuela a los mayores productores agrícolas de la región, será de suma importancia para la seguridad alimentaria y energética. Con el agregado de Venezuela, el Mercosur alberga el 74% del PBI de Sudamérica y se convierte en la quinta economía mundial: Mercosur posee un tercio de las reservas mundiales de agua y de las tierras arables, y más del 45% de la producción de soja, y con la incorporación de Venezuela se esperaba aumente la integración energética. Adquiere entonces un peso geopolítico muy importante en el mapa internacional.

Oportunamente, el ingreso de Venezuela al Mercosur se da meses antes de realizarse las elecciones presidenciales en dicho país. Chávez se verá beneficiado, consolidando el triunfo en

las presidenciales sobre la propuesta de la derecha comandada por Capriles. Así, Chávez logra capitalizar los aspectos políticos-ideológicos, subrayando el ingreso como una victoria frente a la hegemonía de EEUU. En un momento de coyuntura política decisiva en Venezuela, con unas elecciones acercándose, el respaldo público e internacional para la integración de Venezuela al Mercosur resulta especialmente importante para el gobierno encabezado por el presidente Chávez. Puede decirse que las razones que ha dado el gobierno venezolano para unirse al MERCOSUR desde el año 2006 se han inclinado más a lo geopolítico e ideológico que a lo comercial, fundamentalmente al deseo de Chávez de convertirse en una figura prominente en la región en medio de la ola de gobiernos progresistas latinoamericanos, y al de promover la integración entre los gobiernos latinoamericanos.

Para los dos principales socios del Mercosur (Argentina y Brasil), la incorporación de Venezuela lleva detrás de las declaraciones de integración política un trasfondo de conveniencia comercial: mientras que el gobierno venezolano demuestra un interés político-ideológico, el de Rousseff y Kirchner parece ser mucho más racional y económico-comercial. Para Brasil y Argentina, la apertura de un mercado de 29 millones de personas con alto poder de compra y altamente dependiente de las importaciones, a partir de un esquema de eliminación de aranceles representa muchos beneficios. El bloque se ve fortalecido con un aumento en el intercambio comercial –que hasta ahora ha estado fuertemente estancado

debido a la crisis económica y el proteccionismo argentino–, un aumento del PIB total y una extensión geográfica hacia el norte de América del Sur (Bonavino, 2012).

Los amplios ingresos petroleros de Venezuela, su progresiva incapacidad para autoabastecerse y su gran necesidad de alimentos, prometen para ambos países una buena oportunidad para impulsar su balanza comercial. Además, los amplios recursos petroleros venezolanos y la buena disposición del Presidente Chávez a utilizarlos como herramienta geopolítica, fortalecen la seguridad energética del bloque y complementa su solidez en el sector alimenticio.

La incorporación de Venezuela al Mercosur también otorgaba cierta protección frente a un intento desestabilizador en ese país, incentivado por los intereses de una oposición fragmentada y fiel a los intereses de los grandes poderes económicos.

La transición hacia la derecha en América Latina: el resurgir de los gobiernos neoliberales

Los modelos progresistas en América Latina finalmente entraron en crisis, dando lugar a un resurgir de modelos antipopulistas. Así como en los 2000 las posturas populistas se fortalecieron apoyadas en discurso con fuerte crítica al neoliberalismo, el post-populismo hoy sostiene un discurso que construye consenso a partir de los problemas que dejó la “herencia populista”. En esta línea de argumentación “Venezuela juega como una suerte de 'espan-

tapájaros' funcional a las diversas derechas regionales, cuya oferta central es evitar la 'venezuelización' imaginaria de sus países; Brasil es un ejemplo incómodo para los conservadores pero no completamente disfuncional, ya que se argumenta que 'allá la justicia sí funciona', y Argentina aparece como un caso provisoriamente exitoso de transición a 'la república' pos-populista" (Stefanoni, 2018).

En esta transición, la prensa y los gobiernos comienzan a referir la situación de Venezuela como de una Dictadura. Es válido decir que hasta la muerte de Chávez en 2013, las elecciones en Venezuela garantizaban al menos las formalidades democráticas con presencia real de la oposición y avaladas por la supervisión de las Naciones Unidas. Luego, con el gobierno de Maduro el modelo democrático se fue degradando hasta tener una oposición proscrita (Manuel Rosales exiliado, Henrique Capriles y Corina Machado inhabilitados, y Leopoldo López preso). Maduro se encuentra frente a una Venezuela afectada fuertemente por la caída de los precios del petróleo. Tampoco cuenta con el fuerte carisma que le aseguraba a Chávez una gran capacidad de gobierno, apoyado en la legitimación popular. El populismo carente de carisma de Maduro parece estar apoyado en las fuerzas armadas: "En Venezuela, las fuerzas armadas forman parte constitutiva del dispositivo chavista y, convenientemente integradas a los negocios lícitos e ilícitos de la economía rentista, son quienes en buena medida garantizan la continuidad del gobierno" (Natanson, 2018). No parece irrelevante que el número de ministerios controlados por

uniformados haya aumentado en el gobierno de Maduro en relación con el de Chávez. Maduro comienza a perder el apoyo popular que tan bien consolidaba Chávez, en un escenario donde el bienestar de la población se deteriora, fundamentalmente por el incremento de la inseguridad, la falta de elementos esenciales y el aumento de la pobreza. Esto tendrá su correlato en el crecimiento de la protesta social.

El deterioro del modelo democrático en América Latina no refiere sólo a Venezuela. Brasil se encamina a una situación similar; preocupa la casi presidencia de Bolsonaro [2018], representante declarado de la extrema derecha y nostálgico de la dictadura: su potencial presidencia viene de la mano de la manipulación política de la lucha contra la corrupción, que terminó con el impeachment a Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula.

En este contexto, la integración regional se encuentra estancada. Fundamentalmente por la priorización de la producción primaria y los bajos niveles de industrialización (el Estado venezolano siempre ha sido rentista, carente de eficacia, agujereado por la corrupción y rehén de las necesidades económicas de los Estados Unidos acordadas con las oligarquías locales; todo esto, pese a ser un país con una riqueza de recursos que aún no han sido explotados). La falta de liderazgos fuertes, y la nula continuidad de los modelos entre los diferentes gobiernos contribuyen a la fragmentación de los modelos regionales. A esta ruptura se suma una fuerte disidencia explícita de varios

países de la región respecto a Venezuela, lo que pone aún más lejos una posible integración: el nuevo alineamiento de los gobiernos latinoamericanos pretende un acercamiento con EEUU, lo que convierte a Venezuela en el nuevo demonio. Así es como en un acción sin precedentes, en septiembre de 2018 Argentina, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, así como el primer ministro de Canadá, presentaron ante la Corte Internacional de La Haya una denuncia para que se investigue la presunta comisión de crímenes de Lesa Humanidad en Venezuela. Respecto al Mercosur, Venezuela recibe dos suspensiones, ambas cuestionadas respecto a la validez de los procedimientos invocados para justificar la acción. La primera, en diciembre de 2016, respondió a la acusación de supuesto incumplimiento de normas de integración. La segunda, en agosto de 2018, invocó una presunta “ruptura del orden democrático”. Las decisiones indican: “Suspender a la República Bolivariana de Venezuela en todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado parte del Mercosur, de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 5° del Protocolo de Ushuaia”²¹. Mismo protocolo que no fue invocado cuando en agosto de 2016 el Senado de Brasil consumó un golpe parlamentario contra la presidenta electa en 2014, Dilma Rousseff.

La misión para la cual fue creado el Parlasur parece quedar cada vez más en la línea de una utopía: el sueño de llevar adelante la patria grande, la Latinoamérica que deseaba Bolívar, se desvanece a medida que se consolidan políticas que buscan satisfacer al establishment económico. Los acercamientos de Argentina y Brasil hacia una apertura de relaciones con el Tratado del Pacífico pone al Mercosur como un potencial estorbo en el camino, mientras que Estados Unidos presiona a la región indicando abiertamente que Venezuela es una amenaza para su seguridad nacional (sin explicar claramente porqué) y proponiendo incluso una intervención armada.

A pesar de todos los argumentos en contra del régimen de Maduro, su gobierno continúa firme y estable. Los países vecinos no están tan preocupados por la crisis en Venezuela, sino por los problemas que les genera. Principalmente, por el desplazamiento de venezolanos que salen en busca de una situación mejor y por las trabas que puede representar en las relaciones con los Estados Unidos.

La Des-Integración de América Latina

Parece ser que nos adentramos en un período donde la frágil unidad latinoamericana se desmorona. Con Colombia y Ecuador retirándose de UNASUR, mas las declaraciones de los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Perú de no participar en actividades de la asociación; la nueva suspensión de Venezuela del Mercosur; la salida de Ecuador del ALBA;

21 GRANOVSKY, Martin (Agosto 2018) “Castigo del Mercosur a Venezuela”, en *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/54812-castigo-del-mercosur-a-venezuela> (último acceso 22 de febrero de 2019)

etc. La crisis venezolana parece golpear las estructuras regionales, dejando el foco sólo en los posibles acuerdos económicos y ubicando ya fuera de agenda el proyecto integracionista en términos políticos y sociales.

No es necesario estar de acuerdo con la forma de hacer las cosas de Maduro para poner sobre la mesa los intentos desestabilizadores que sufre Venezuela. Podrán cuestionarse la retórica o las formas del presidente Venezolano o incluso su capacidad para gestionar la crisis que sobrelleva el pueblo de su país, pero las corrientes que orientan los gobiernos latinoamericanos en este momento claramente no van en línea con Venezuela y todo indica que la integración regional no está en la agenda política como tal.

Las posiciones son tan diametralmente opuestas, que construir una verdadera imagen de lo que sucede en Venezuela y en el resto de los países que conforman el Mercosur es un desafío. Los medios se declaran abiertamente opositores u oficialistas, y tiñen la realidad con el sesgo de turno. Las realidades de las que hablan los medios oficialistas nada tienen que ver con la que representan los medios opositores (por omisión, silencios, adjetivos sutiles y excesivos).

Lamentablemente, en el fondo de las discusiones la verdadera integración latinoamericana se está dando de forma forzada en los pies de los millones de venezolanos que hoy escapan de su país en búsqueda de una prosperidad difícil de encontrar en América Latina. Allí está

la integración, quizás en nuevas generaciones de venezolanos migrantes que puedan dar una visión que el *real politik* no ve y terminen por integrarnos desde lo cultural poniendo a prueba la solidaridad de los pueblos que los reciben. Quizás algún día estos serán nuestras nuevas clases dirigentes, producto de una nueva mixtura de pueblos y culturas. Quizás allí se encuentra la verdadera integración de América Latina. Mientras tanto, Gobiernos y Medios de Comunicación seguirán discutiendo de quién es la culpa.

Bibliografía

APORREA. (2006). Venezuela en MERCOSUR y las tecnologías de información. *Aporrea.org*. Recuperado de:

<https://www.aporrea.org/tecno/a23357.html>

ARENAS, Nelly. (2016). El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma. *Revista Nueva Sociedad* (N° 261). Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/COY2_Arenas_261_AVnAupT.pdf

BONAVINO, Irina. (2012) "El ingreso de Venezuela al Mercosur: Ideología versus pragmatismo. *Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales*, (N° 5). Recuperado de:

<http://covri.com.ve/wp-content/uploads/2015/10/NT5-MERCOSUR.pdf>

EL NACIONAL. (2018). Voces y cifras del éxodo venezolano en América Latina. *El Nacional*. Recuperado de:

http://www.el-nacional.com/noticias/gda/voces-cifras-del-exodo-venezolano-america-latina_250220

FINANCIAL TIMES. (2007). Ask the expert: Chávez and Venezuela. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/d47f5b8a-aa48-11db-83b0-0000779e2340>

GRANOVSKY, Martín. (2018). Castigo del Mercosur a Venezuela. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/54812-castigo-del-mercosur-a-venezuela>

KARG, Juan Manuel. (2012). El ingreso de Venezuela al Mercosur y su impacto geopolítico. *Aporrea.org*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a147730.html>

LABORDE, Oscar. (2017). *Venezuela en su laberinto*. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/37794-venezuela-en-su-laberinto>

MÁRQUEZ, Humberto. (2018). Crisis en Venezuela mueve el ajedrez internacional. *El Nacional*. Recuperado de: http://www.el-nacional.com/noticias/politica/crisis-venezuela-mueve-ajedrez-internacional_250152

MONEDERO, Juan Carlos. (2017). Once Tesis sobre Venezuela y una conclusión escarmentada. *Página 12*. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/56278-once-tesis-sobre-venezuela-y-una-conclusion-escarmentada>

MÜLLER, Alberto. (2016). Erosionar la integración. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/10468-erosiona-la-integracion>

NATANSON, José. (2017). La integración es un elefante blanco. *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur (N° 212). Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/212-la-des-integracion-de-america-latina/la-integracion-es-un-elefante-blanco/>

NATANSON, José. (2018). Democraduras. *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur (N° 227). Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/227-crisis-democratica-en-america-latina/democraduras/>

PÁGINA 12. (2018). Denuncian a Venezuela. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/144727-denuncian-a-venezuela>

RAMONET, Ignacio. (2017). Las doce victorias de Maduro. *Le Monde Diplomatique Edición Española*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/las-doce-victorias-de-maduro/>

REYES, Luz. (2018). Venezuela a la Fuga: análisis de la crisis migratoria. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/datos/cuantos-ven>

ezolanos-estan-saliendo-de-su-pais-y-a-donde-se-dirigen-189354

SERBÍN, Andrés; MARTÍNEZ, Lanaeydi; RAMANZINI, Haroldo. (2012) El regionalismo 'post liberal' en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*, Anuario de Integración (N° 9). Recuperado de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2013/03/anuario2012.pdf>

SERVIN, Andrés. (2007-2008). Entre Unasur y Alba, ¿otra integración (ciudadana) es posible? *Anuario CEIPAZ* (N° 1). Pp. 183-288. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/>

STEFANONI, Pablo. (2018). Transiciones pos-progresistas. *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur (N° 227). Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/227-crisis-democratica-en-america-latina/transiciones-pos-progresistas/>

SVAMPA, Maristella. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año XIII (N° 32). Buenos Aires: Argentina. Pp. 15-38. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

VILAS, Carlos. (2005). La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Revista Nueva Sociedad* (N° 197). Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://nuso.org/autor/carlos-m-vilas/>

LAS FARC Y LOS ACUERDOS DE PAZ EN COLOMBIA DURANTE 2016: PERSPECTIVAS Y TRATAMIENTO MEDIÁTICO

AGUSTINA AREÁN SAÚL / CLARISA COMETTO / ROMINA KUZNIETZ / LISANDRO TEME PERNASETTI

"Yo creo en la vida, creo en los demás, creo que este cuento hay que lucharlo por la gente, creo en un país en paz, creo en la democracia, creo que lo pasa es que estamos en malas manos, creo que esto tiene salvación, eso es un norte demasiado largo."

Jaime Garzón

Introducción

En el presente trabajo final desarrollamos, en primer medida, un breve repaso por la tormentosa historia de Colombia. Realizamos la descripción del contexto con el objetivo de una mejor interpretación y el entendimiento del origen y desarrollo de las FARC. Asimismo, consideramos necesario caracterizar los antecedentes de los acuerdos de paz que se fueron gestando a lo largo del tiempo, hasta llegar al 2016, cuando se llevó a cabo la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto en Bogotá el 24 de noviembre.

Luego, nos proponemos realizar un análisis crítico desde un enfoque comunicacional, político y social acerca de cómo los medios masivos de comunicación en Colombia perciben, tratan y construyen noticia alrededor de los acuerdos de paz de Colombia de 2016.

Precisamente, se hará un recorte tomando como unidad de análisis, según nuestro criterio, a los principales medios gráficos digitales de Colombia: *El Espectador*, de ideología política liberal; *El País*, de ideología política centro-derecha; y finalmente, *El colombiano*. Si bien la ideología de cada medio nos anticipa en cierto modo la manera de reaccionar frente a la problemática, procuramos indagar acerca de las posturas que toman respecto al contenido de la información.

Por último, planteamos una conclusión y reflexionamos sobre la posibilidad de los medios de promover o de incidir sobre la dirección del voto (tanto para el "Sí" como para el "No") en el pueblo colombiano.

Para la elaboración del trabajo, nos basamos fundamentalmente en el artículo de Sandra Bottero "El plebiscito y los desafíos políticos de

consolidar la paz negociada en Colombia”. La autora es profesora de carrera en la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario (Bogotá). Mediante su artículo analiza los pormenores del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC durante el 2016, con énfasis en el antes y el después del plebiscito por la paz.

Por otro lado, nos otorga las herramientas para comprender la situación en la cual Colombia y el mundo se sorprendieron cuando el “No” (rechazo a los acuerdos) superó al “Sí” (apoyo) por un muy estrecho margen. ¿Cómo entender este resultado? Es necesario ubicarse en la intersección de lo estructural con lo político para comprender lo sucedido. Bottero resalta la importancia de algunas características socio-demográficas que emergen de los análisis de la votación a nivel municipal. Y conecta estos patrones estructurales con la dinámica de la campaña política previa a la votación. Finalmente, discute las implicaciones políticas del plebiscito y los desafíos que impuso a la implementación de los acuerdos.

Desarrollo

El surgimiento de este tipo de organizaciones es resultado de un amplio proceso histórico que marca un antecedente desde décadas anteriores a la creación de los diversos movimientos contestatarios. El contexto estuvo regido por la disputa ideológica entre el conservadurismo y el liberalismo colombiano y los bloques demócratas.

Un suceso de gran importancia es la Guerra de los Mil Días (1899), la cual sentó las bases para afianzar la hegemonía conservadora. La misma comenzó cuando el Partido Liberal se enfrentó al gobierno conservador de Manuel Antonio Sanclemente, a quien acusaba de autoritario. Además, querían demostrar su inconformidad con la Constitución de 1886, que derogó el federalismo, y su consecuente hegemonía conservadora. El gobierno contaba con mayores fuerzas para enfrentar a los liberales, y mantuvieron siempre el dominio de la situación. Sin embargo, los conservadores terminaron dividiéndose en “históricos” y “nacionales”, y finalmente, los primeros derrocaron al presidente. En 1902, se firmó el tratado definitivo de paz, que dio fin a la confrontación. Otro hecho relevante ocurrió décadas más tarde con “el Bogotazo” (1948), que consistió en una serie de conflictos ocurridos como consecuencia del asesinato de Jorge Gaitán, líder del partido liberal. El ambiente social en esta época estuvo signado por la agrupación del campesinado en la lucha contra el conservadurismo, encabezado por Guadalupe Salcedo. Hacia fines de los ‘50, el Estado avanza sobre el grupo guerrillero liberal y vence a Salcedo; de esta manera, se produce el Frente Nacional, un acuerdo para poner fin a la violencia entre liberales y conservadores. Así, este pacto establece que ambos grupos se alternarían en el poder y se repartirían por mitad los cargos públicos, excluyendo a otros partidos por los siguientes dieciséis años. Si bien el acuerdo atenuó las disputas entre liberales y conservadores, se restringió la posibilidad de que otras alternativas llegaran al poder. Esto, sumado a la

violencia de los años anteriores, el surgimiento de distintos movimientos sociales y el ejemplo de la Revolución Cubana, dio origen a varios grupos guerrilleros.

Entre los grupos guerrilleros que se conforman en este contexto, se encuentran las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Este grupo surge en 1964 de la mano de Manuel Marulanda Vélez. Las FARC se autodefinen como un movimiento revolucionario de carácter político militar. Se originaron cuando Marquetalia, una zona al sur del Tolima controlada por campesinos liberales, fue bombardeada por el ejército. Marquetalia era uno de los resquicios de la época: algunos liberales que se habían armado para hacerle frente a los ejércitos conservadores, no habían entregado las armas cuando el general Rojas Pinilla había concedido una amnistía general. Desde entonces, formaron una guerrilla móvil.

A comienzos de los años '70, se extendió por Latinoamérica y el Caribe una ola anticomunista inspirada por el gobierno de los Estados Unidos, expresada en la teoría de la Seguridad Nacional, y guiada por el principio del enemigo interno, que fue inculcada de manera sistemática en las fuerzas militares y de policía del continente. De acuerdo con ella, toda oposición política, todo rasgo de inconformidad social, toda expresión popular que trabajara por transformaciones económicas, sociales y políticas, hacía parte del plan de dominación mundial de la Unión Soviética, y por lo tanto estaba integrada por enemigos que debían ser exterminados. Tras la caída del muro de Berlín, tal teoría continuó rigiendo

y siendo vigente en la región.

Por diversas razones históricas, Colombia traía a cuestas un pasado de violencia política estatal y de rebeliones armadas, que a su vez eran expresión del monopolio del poder político por parte de las clases burguesa y latifundista, y ejercicio de una política de despojo de la tierra a favor de los grandes latifundios. Las colonias agrícolas fundadas por el campesinado desterrado de sus zonas de origen pasaron a ser consideradas Repúblicas Independientes a las que había que aniquilar.

De esta agresión nacieron las FARC-EP como respuesta armada que se propone la toma del poder político en el país, en conjunción con la inconformidad y la rebeldía de las grandes masas de desposeídos del campo y de la ciudad.

La primera declaración política se conoce como Programa Agrario de los Guerrilleros y allí se expresa que las FARC se alzan en armas porque en el país están cerradas las vías de la lucha política legal, pacífica y democrática.

Hoy, son miles de combatientes, mujeres y hombres, dispersos por toda la geografía nacional. Llevan prácticamente 52 años continuos de lucha política y armada, enfrentado la arremetida estatal, a la que nunca le ha faltado el apoyo pleno del Pentágono y el gobierno de los Estados Unidos. Las FARC han promovido luchas sociales y políticas en defensa de los intereses populares y han buscado en múltiples ocasiones llegar a acuerdos de paz que

pongan fin al largo desangre que azota al país. Unas y otras han encontrado siempre la respuesta violenta y represiva por parte del Estado, que ha echado mano a todos los métodos legales e ilegales por impedir el avance del pueblo colombiano: masacres, crímenes políticos, despojo de los campesinos, guerra sucia, paramilitarismo y terror.

Sobre los acuerdos de paz: breve recorrido histórico

Durante el gobierno de Belisario Betancur se planteó la necesidad de iniciar un proceso de paz y de ejecutar una reforma política que facilitara el diálogo con las guerrillas y demás grupos ilegales, con el objetivo de llegar a la solución negociada del conflicto. Con esta finalidad, se impulsó un proyecto de amnistía ante el congreso, el cual se convirtió en ley a finales de 1982. En 1984, Betancur y las FARC firmaron el Acuerdo de La Uribe, que incluyó el cese bilateral del fuego, la suspensión del secuestro y la apertura de espacios políticos para la guerrilla. El proceso fracasó y se rompió en 1987.

Un año más tarde, el presidente liberal, Virgilio Barco, comenzó los acercamientos de paz con las FARC, pero el exterminio a manos de paramilitares de ultraderecha de miles de militantes de izquierda, vinculado con esa guerrilla, impidió el avance. Barco también inició diálogos con la guerrilla del M-19 y expidió una ley de amnistía. Finalmente, el presidente liberal firmó un acuerdo de paz con el M-19 que entrega las armas, se reintegra a la vida civil y se convierte en una fuerza política.

En la década del '90, con la presidencia de César Gaviria se iniciaron conversaciones con las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la capital de Venezuela. En 1992, se rompe el proceso por el asesinato de un ex ministro secuestrado por la guerrilla. En ese mismo año, se desmovilizan las guerrillas del Ejército Popular de Liberación (EPL), el grupo indigenista Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) después de acuerdos de paz.

En 1998, el presidente Samper concedió el estatus político al ELN en un esfuerzo por lograr un acuerdo de paz. Mientras tanto, el candidato conservador, Andrés Pastrana, ganó la presidencia de Colombia con la promesa de iniciar un diálogo de paz con las FARC para poner fin al conflicto interno. El entonces mandatario retira las Fuerzas Militares y de Policía de una zona de 42.000 kilómetros cuadrados –dos veces el tamaño de El Salvador– para que sirva de sede a la negociación.

En la presidencia de Pastrana se firmó el Plan Colombia, basado en un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Se concibió en 1999, durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton, con los objetivos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcótica. Pero este convenio implicó la instalación de bases militares norteamericanas en Colombia, y la consiguiente pérdida de soberanía nacional.

Ingresando al nuevo siglo, Álvaro Uribe lanzó una ofensiva militar contra la guerrilla con el apoyo de Estados Unidos, y se inician diálogos con el ELN en Cuba. Entre 2004 y 2005 hubo facilitación de México, y en 2007 se intentó restablecer el proceso con ese grupo rebelde en Venezuela con la mediación del presidente Hugo Chávez, pero una vez más las aproximaciones fracasaron. Con Uribe al mando, se fijó un fortalecimiento de los ejércitos paramilitares y la consiguiente institucionalización del paramilitarismo: la “parapolítica” compra votos que son vendidos por el gobierno.

Luego de varios años de estancamiento en las negociaciones por la paz, durante el gobierno de Juan Manuel Santos en 2012, se anunció la firma de un acuerdo que establece una hoja de ruta para avanzar en negociaciones de paz. Delegados del Gobierno y de las FARC firman en La Habana el "Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", con el apoyo de Cuba y Noruega como garantes. Se discutieron seis puntos centrales: política de desarrollo agrario, participación política, fin del conflicto, drogas ilícitas, víctimas, e implementación, verificación y refrendación.

Acuerdos de paz en 2016

Tal como se mencionó anteriormente, el proceso de paz se inició a principios de 2012 con una fase exploratoria y secreta de acercamientos iniciales entre el gobierno y las FARC. En agosto de ese mismo año, las partes anunciaron públicamente un acuerdo que planteaba las reglas de juego y una agenda de negocia-

ción. Las negociaciones se realizaron en La Habana, a lo largo de los siguientes cuatro años. Durante este tiempo, los equipos negociadores de la guerrilla y el gobierno colombiano discutieron uno a uno y a puerta cerrada una serie de acuerdos temáticos. “La metodología que escogió el equipo de Santos fue la siguiente: avanzar a partir de una agenda claramente predefinida, resultado de un acuerdo previo entre los dos equipos negociadores; trabajar fuera de Colombia bajo confidencialidad, con acceso restringido para los medios de comunicación; y no llegar al cese al fuego bilateral sino hasta que concluyeran las negociaciones” (Bottero, 2017, p. 370).

En mayo de 2013, los equipos negociadores anunciaron el logro del primer acuerdo temático, el agrario. La lógica de construcción de los acuerdos fue incremental, módulo por módulo, haciendo hincapié en que la paz sólo se firmaría cuando el texto completo estuviera listo. Una vez terminadas las negociaciones y firmada la paz, se presentaría el paquete final y completo al electorado colombiano para que lo conociera y aprobara vía plebiscito. Desde el primer momento, el gobierno controló fuertemente el flujo de información sobre los avances del proceso, distribuyendo información a través de comunicados y voceros autorizados única y exclusivamente. Tras un año y medio de negociaciones, en noviembre de 2013, se anunció el segundo acuerdo, sobre participación política. En mayo del año siguiente, las partes llegaron a un acuerdo sobre la superación de cultivos ilícitos, y en junio, se anunció la creación de dos subcomisiones: la técnica,

sobre el fin del conflicto (que comenzaba a discutir propuestas para el proceso de desmovilización, desarme y reintegración) y la de género (encargada de incluir el enfoque de género en los acuerdos). En agosto de 2014, se creó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, y empezaron las visitas de representantes de las víctimas a la mesa de negociaciones de La Habana. En diciembre de ese mismo año, las FARC declararon un cese al fuego unilateral e indefinido (Bottero, 2017).

El 2016 arrancó con dos grandes pendientes sobre la mesa: por un lado, la definición de detalles importantes sobre el fin del conflicto, y por el otro, la refrendación popular de los acuerdos. La firma de los acuerdos se había programado para marzo de ese año, pero el cronograma tuvo que reajustarse para dar más tiempo a la discusión de la dejación de armas, el proceso de reinserción y las zonas de ubicación (lugares donde las FARC se ubicarían de manera transitoria durante el proceso de desmovilización). Mientras estas discusiones se daban, la controversia sobre los detalles de la JEP (Jurisdicción Especial de Paz) se hizo particularmente aguda. Para algunos de sus críticos, la JEP es demasiado poderosa; para sus detractores (un grupo importante), este marco jurídico no es otra cosa que garantía de impunidad para las FARC. En este sentido, Sandra Bottero afirma: “Paradójicamente, las críticas al proceso de paz se hicieron especialmente fuertes al tiempo que empezaron a verse resultados incontrovertibles, como la disminución drástica de los enfrentamientos y el número de muertos asociados con el conflicto interno” (2017, p. 372).

La culminación de las negociaciones y la refrendación popular de los acuerdos se sucedieron en un corto lapso en la segunda mitad de 2016, tras varios años de diálogos herméticos y una etapa final que, como vimos, fue controversial. Septiembre y octubre, en especial, fueron meses muy movidos. En septiembre, se celebró la última conferencia de las FARC, se anunció el cese al fuego bilateral y se firmaron los acuerdos en una fastuosa ceremonia en Cartagena. El tono celebratorio de este evento “daba casi por sentado que el resultado en las urnas sería la aprobación de los acuerdos” (Bottero, 2017, p. 373). El 2 de octubre, a sólo días del mega evento en Cartagena, se llevó a cabo el plebiscito por la paz. Los colombianos fueron llamados a las urnas para responder “Sí” o “No” a la pregunta: “¿Apoya el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. Ni el equipo de gobierno, con el “Sí”, ni los partidarios del “No”, vieron venir la victoria electoral de esta última opción.

Plebiscito por la paz y victoria del “No”: interpretaciones y perspectivas sobre los resultados

La victoria del No fue muy estrecha: superó al Sí por apenas 0,43% del total de los votos, con 62% de abstencionismo. En los días y semanas que siguieron al 2 de octubre, diversos analistas colombianos aportaron insumos para empezar a comprender estos resultados. Podemos dividir estos elementos de análisis para la victoria del No en dos grupos: de un lado, están quienes hicieron hincapié en factores estructurales como la pobreza, la inequidad, la división

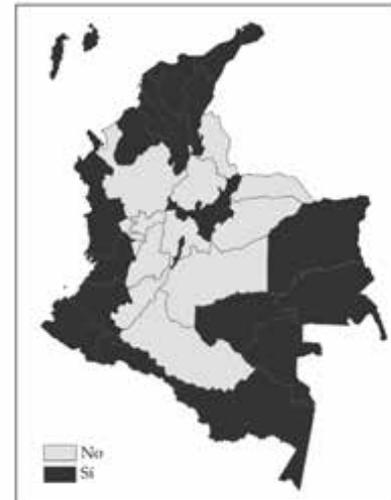
urbano/rural, la presencia estatal y la incidencia del conflicto. De otro lado, están los análisis que pusieron el acento en elementos políticos y de corte coyuntural como determinantes; por ejemplo, las maquinarias electorales o la importancia del uribismo. Al respecto, Bottero reconoce: “Está claro que no hay una única y fácil explicación para lo sucedido. Considero que es necesario pararse en la intersección de lo estructural con lo político para entender qué pasó con el plebiscito” (2017, p. 374).

Para su análisis, la autora propone observar algunas características sociodemográficas sobre la votación a nivel departamental y municipal, como así también conectar tales patrones macro con las cuestiones políticas más circunstanciales.

El abstencionismo. Las abstenciones correspondieron a un 62%. Bottero afirma: “El 62% es ciertamente preocupante, pero no está fuera de norma. En cualquier caso, el abstencionismo es a menudo más pronunciado en las regiones y probablemente se inscribe en el contexto más amplio de la crisis de satisfacción con la democracia y sus instituciones representativas” (2017, p. 374).

La división urbano/rural. Un primer vistazo al mapa electoral del plebiscito a nivel departamental muestra un patrón sobre el que otros han llamado la atención: las zonas donde se impuso el “No” (gris claro en el Gráfico 2) coinciden, a grandes rasgos, con las zonas más urbanas y más densamente pobladas de Colombia. La capital, Bogotá, y el departamen-

to de Boyacá, son la excepción: allí el “Sí” se impuso con el 56% y con poco más del 50%, respectivamente.



Fuente: Basado en datos de la Registraduría Nacional

Los municipios donde el “Sí” se impuso son (en su mayoría) más pobres, más afectados por el conflicto, más desiguales y más alejados de la presencia efectiva del Estado. El “Sí” ganó en el 86% de los municipios más pobres, en el 67% de los municipios con más acciones violentas, y en el 62% de los municipios más desiguales. El “No”, en contraste, se impuso en los municipios más integrados a los centros urbanos, con mayor acceso.

Bottero (2017, p. 376) advierte:

Esto, sin embargo, no significa que el país urbano haya votado todo por el “No”. Dado que Colombia es un país de ciudades medianas, con un 74% de habitantes urbanos, resulta esclarecedor estudiar brevemente los patrones de votación en las principales ciudades. Si el “No” fuese un fenómeno netamente urbano, esperaríamos victorias en un número significativo de las ciudades

importantes. La Tabla 1 clasifica las 19 ciudades colombianas con más de 300.000 habitantes según tres grupos: aquellas donde el “Sí” se impuso con una ventaja superior al 55%, aquellas donde el “No” se impuso con más de 55% y aquellas de “victorias reñidas”, donde la diferencia entre las dos opciones fue de menos de cinco puntos porcentuales. Juntas, estas 19 ciudades componen la mitad de la población nacional. La Tabla 1 demuestra claramente que no hay un patrón claro de apoyo al “No” o al Sí a nivel de las principales ciudades. Un tercio fueron victorias reñidas, y muy pocas fueron ventajas absolutas.

En relación con lo anterior, la autora señala que la tabla aporta otro dato que habla a favor de la capacidad de movilización del “No”: en 5 de las 6 ciudades en las cuales el “No” se impuso (Medellín, Villavicencio, Cúcuta, Ibagué y Bello), lo hizo por un margen superior al 60%. Esto sugiere que en las ciudades principales donde ganó, el “No” tuvo victorias más contundentes.

Éxito de la Campaña del No

Francisco Gutiérrez, uno de los pocos analistas que pusieron sobre la mesa la factibilidad de la victoria del “No” antes del plebiscito, hace énfasis en la importancia del uribismo para entender lo sucedido. Gutiérrez distingue entre dos elementos en especial: el carácter personalista del uribismo y su fuerza como maquinaria electoral en las zonas donde tiene arraigo. El uribismo gira exclusivamente alrededor de su máximo líder, el expresidente y actual senador de la república Álvaro Uribe. El expresidente Uribe, quien se opuso a los acuerdos de paz desde un principio, es el líder de la derecha colombiana, un político inmensamente popular que fue jefe natural de la campaña por el “No”. Su enemistad con Juan Manuel Santos, quien fuera miembro de su gabinete, es bien conocida. Como líder político del “No”, Uribe buscó acabar con las negociaciones.

Tabla 1. Resultados del plebiscito por la paz en las principales ciudades colombianas (% de la votación total opción ganadora)

Ciudades donde el Sí se impuso con más del 55%		Ciudades donde el No se impuso con más del 55%		Ciudades con victorias reñidas (entre el 50 y el 54.9%)	
Barranquilla	57%	Medellín	63%	Valledupar	51% (Sí)
Bogotá	56%	Villavicencio	64%	Santa Marta	53% (Sí)
Cartagena	55%	Cúcuta	65%	Cali	54% (Sí)
Pasto	62%	Bucaramanga	55%	Manizales	51% (No)
Soledad	59%	Ibagué	60%	Montería	52% (No)
Buenaventura	70%	Bello	63%	Soacha	52% (No)
				Pereira	54% (No)

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional

Alistándose para el plebiscito, sus partidarios cerraron filas en apoyo a su postura, capitalizando sobre su arrastre personal y su alta popularidad. En la etapa inmediatamente posterior al plebiscito, Uribe se insertó en la renegociación del acuerdo y continuó oponiéndose a su implementación.

Buscando generar rechazo a los acuerdos, el equipo del “No” diseñó campañas muy mediáticas, enfatizando un tema u otro según la audiencia. En más de una ocasión se echó mano a la retórica inflamatoria y a datos distorsionados. Los ataques al enfoque de género de los acuerdos ilustran bien la táctica: en llave con sectores conservadores y de derecha, los partidarios del “No” hicieron una lectura tendenciosa del enfoque de género y enfatizaron esto como problema frente a las audiencias de fieles de iglesias cristianas. En el contexto de la campaña por el “No” se difundió información falsa y se describió dicho enfoque como una “imposición de la ideología de género”. Por ejemplo, en una pancarta de campaña se leía: “No al aborto / No a quienes atacan la familia / No al enfoque de género / Por eso digo No a los acuerdos de La Habana”. El objetivo era que los votantes, especialmente los cristianos y los más conservadores, asociaran los acuerdos con la controversia política frente al aborto y el matrimonio igualitario. Esto fue “una distorsión del espíritu y propósito del enfoque de género” (Bottero, 2017, p. 378).

Otro tema candente durante la campaña previa al plebiscito fue el régimen pensional, alrededor del cual circuló información falsa. Algunos

partidarios del “No” difundieron la idea de que los acuerdos afectarían el régimen pensional, perjudicando a los ya pensionados o a punto de pensionarse. Esto no era cierto: los acuerdos no hacen ninguna modificación al sistema pensional. Otros spots publicitarios y material circulado en redes sociales (especialmente en la costa atlántica) aseguraban que la firma de los acuerdos conllevaba el cambio de modelo político a una dictadura idéntica al régimen “castrochavista” venezolano, afirmación errónea. Al admitir una demanda ciudadana a los resultados electorales, el Consejo de Estado (máximo tribunal administrativo) discutió evidencia de publicidad electoral que calificó como engañosa y afirmó que los promotores del “No” les mintieron a los colombianos: “La información que se suministró al electorado en la fase definitiva de campaña reflejó una total tergiversación, en muchos de sus aspectos neurálgicos, del contenido del acuerdo sometido a votación el 2 de octubre de 2016” (El Colombiano, 19 de diciembre de 2016). Distorsionando y tergiversando, los estrategas del No polarizaron el debate y lo llevaron lejos del propósito de los acuerdos, la paz negociada.

Esta estrategia de campaña se benefició, además, de las condiciones de confidencialidad que caracterizaron los cuatro años de negociación. Como ya se mencionó, la decisión de negociar en Cuba, a puerta cerrada, buscaba blindar el proceso de intentos de sabotaje, y mitigar así los errores de negociaciones anteriores. Este hermetismo impidió que el público colombiano conociera las condiciones que se estaban negociando sino hasta las fases finales

de las conversaciones. El contexto fue caldo fértil para la especulación, la falta de claridad sobre el contenido, e hizo difícil desvirtuar inequívocamente estas acusaciones desde más temprano.

Derrota de la Campaña del “Sí”

Los partidarios del “Sí” cometieron una serie de errores estratégicos y no lograron movilizar al mismo nivel ni conectarse de manera tan efectiva con sus grupos de apoyo.

La campaña del “Sí” empezó tarde y esto tuvo serias consecuencias. El tiempo de campaña oficial para el plebiscito fue muy breve: duró poco más de un mes. La demora se debió en gran parte a que el gobierno no quería arrancar oficialmente hasta que la Corte Constitucional no fallase aprobando los acuerdos, un paso previo necesario. Mientras el gobierno esperaba el fallo, el “No” ya se estaba movilizando.

Este retraso de semanas le costó al “Sí” en posicionamiento mediático, coordinación y contundencia. Además, el equipo del “Sí” se confió en la victoria, probablemente en parte porque las encuestas sobre intención de voto variaron mucho inicialmente y al final les daban la ventaja. La campaña del “Sí” tenía como espina dorsal explicar los acuerdos y venderlos como “los mejores posibles”. El mensaje no se transmitió de forma que fuese un contrapeso efectivo ante la carga emocional que puso el “No”. Andrei Gómez Suárez (Semana, 23 de diciembre de 2016) señala que la campaña del gobierno fue racional, intentando explicar el proceso y los pro

y los contra de lo negociado. Se quedó corta frente a la estrategia emocional del No, que le apostó a la indignación y a la rabia, con un líder popular y personalista como Uribe de vocero.

Consecuencias del resultado

Tras conocerse los resultados, las FARC y el gobierno ratificaron su compromiso con la negociación. El gobierno invitó a las fuerzas políticas al diálogo y nombró tres voceros para negociar con los partidarios del “No”, quienes hicieron lo propio. Sólo tres días después, cuando el país todavía estaba tratando de procesar lo que significaban los resultados del plebiscito, una nueva noticia alteró el panorama político: el presidente Santos recibió el Nobel de la Paz. El anuncio le dio nuevos aires al gobierno y al frágil proceso. Bottero (2017) reflexiona lo siguiente: “En esas semanas difíciles, el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz y al gobierno de Santos fue esencial para que el gobierno y los equipos negociadores navegaran un escenario doméstico que les era bastante hostil” (p. 382).

El plebiscito supuso, entonces, la renegociación de los acuerdos, la adopción de un nuevo mecanismo para su refrendación (la vía parlamentaria) y la alteración de su cronograma de implementación para acomodar los retrasos. Estos cambios se sumaron y agravaron la inestabilidad política y jurídica en la que quedaron sumidos el país y el proceso de paz tras la victoria del “No” en las urnas. En términos macro, según Bottero, la derrota electoral del “Sí” tuvo tres implicaciones para la reconfiguración del

panorama político nacional. “Primero, activó a los sectores de la sociedad civil que apoyaban el proceso de paz, quienes se movilizaron exigiendo un nuevo acuerdo. Segundo, la derrota electoral dejó al proceso de paz con un grave déficit de legitimidad, lo cual le puso más trabas a lo que ya era un proceso con muchos retos. Tercero, la campaña previa al plebiscito y la victoria del “No”, que el uribismo hizo suya, supusieron el arranque temprano de la campaña presidencial de 2018” (2017, p 383).

Una de las consecuencias más graves de los resultados del plebiscito fue que dejaron al proceso de paz con un considerable déficit de legitimidad. Para salvar el proceso, los equipos negociadores y el gobierno optaron por la refrendación vía el Congreso. Esta decisión es entendible en ese contexto, y es legal: la Corte Constitucional previó mecanismos de refrendación alternativos, y el Congreso es el órgano representativo. Sin embargo, la refrendación por la vía legislativa no es vista como legítima por amplios sectores en Colombia. Para algunos, el Congreso es una institución desprestigiada que ha sido muy cuestionada por escándalos de corrupción.

El gobierno de Santos hizo un esfuerzo importante por adelantar un proceso de paz de forma cuidadosa, incorporando las lecciones centrales de las experiencias de negociación anteriores, y lo hizo con éxito hasta conseguir la firma de los acuerdos. Sin embargo, el gobierno perdió la apuesta por la refrendación popular en la recta final, y el costo político de desconocer ese resultado ha sido y continuará siendo enorme.

Los partidarios del “No” y los críticos del gobierno han puesto mucho énfasis en la contradicción inherente al desconocimiento de los resultados del plebiscito, y continuarán recordándole esto a la opinión pública de cara a las elecciones presidenciales que se avecinan. La situación no es fácil, pues la derrota electoral del “Sí” el 2 de octubre de 2016 supone un problema estratégico de cara a la campaña presidencial, pero también socava el apoyo político que el proceso necesita con miras a su implementación.

Otra consecuencia de la victoria del “No” en el plebiscito por la paz fue el fortalecimiento del uribismo y de sectores de la derecha conservadora de cara a la campaña presidencial de 2018. Una de las estrategias de campaña del “No”, como vimos, fue hacer del plebiscito un referendo sobre la gestión del presidente Santos. En este sentido, el plebiscito funcionó como “ejercicio de calentamiento” para las presidenciales del siguiente año. El eje central de la contienda política serán los acuerdos: con el uribismo fortalecido y todavía en oposición a la paz negociada, está en juego la implementación y que se respete lo pactado.

Repercusiones y visiones por parte de la prensa gráfica colombiana

El País.com.co

Inicio

PROCESO DE PAZ

HOY: FARC | proceso de paz | Centro Democrático | plebiscito

Las polémicas revelaciones de promotor del No sobre estrategia en el plebiscito

Octubre 06, 2016 - 12:00 a.m. |

Por: Elpaís.com.co

El diario de centroderecha "El País" tilda de polémicas las declaraciones de Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del "No" del Centro Democrático, por revelar expresamente las intenciones de la campaña del "No". Hace hincapié en las estrategias empleadas por los promotores del "No" y para ello, cita las declaraciones de Vélez. Éste afirmó que la campaña de indignación se basó en el poder de las redes sociales y mediante las recomendaciones de estrategias de Brasil y Panamá, quienes les sugirieron "dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación". Esto coincide con el análisis de Bottero cuando señala que la Campaña del "No" apela a un contenido más emocional, y no tanto racional y explicativo

respecto a las negociaciones. La campaña enfocó sobre la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, y en los subsidios para los sectores marginales. El mensaje fue individualizado de acuerdo a la región y se centró en las consecuencias negativas de lo que supusiera votar a favor.

Si bien el portal es conocido por adoptar una ideología algo conservadora, su postura es crítica ya que cuestiona y confronta personalmente con Vélez, en el marco de la entrevista que dio lugar a la noticia. Se le pregunta las razones de la tergiversación de los mensajes para influir sobre el voto popular del plebiscito.

El País.com.co

Inicio

PROCESO DE PAZ

HOY: FARC | Juan Manuel Santos

Violencia ha disminuido en el país tras firma del Acuerdo de Paz, según estudio

Junio 06, 2018 - 03:48 p.m. |

Por: Agencia EFE

En esta noticia se expresa que, según el estudio realizado por la Fundación Paz y Reconciliación, desde la fecha en que se firmó el Acuerdo de Paz hasta junio de este año [2018], se ha disminuido la violencia. Así, se observa una disminución en la cantidad de homicidios, de

secuestros y de desplazamientos. El periódico, enuncia detalladamente cómo las cifras de violencia han disminuido desde que se obtuvo el Acuerdo, por lo que se considera necesario continuar con el mismo sin importar el gobierno de turno.

EL ESPECTADOR

Dos años después del plebiscito por la paz

 Política 2 Oct 2018 - 3:33 PM
Por: -Hugo García Segura / @hgarciasegura

El 2 de octubre de 2016, los colombianos fueron a las urnas para definir su respaldo o no al acuerdo para poner fin al conflicto con las Farc. Ganó el No y hoy quienes hicieron campaña por esa opción están en el poder y siguen hablando de "conejo" en la renegociación.

Esta nota es reciente, y se construye a dos años de haberse votado el plebiscito por la paz. Se trata de una columna de opinión que señala las huellas que dejó el resultado del acuerdo en el nuevo escenario político, con el flamante presidente Iván Duque en el poder. El escrito da cuenta de la falta de orientación del mandatario a la hora de inclinarse a favor o en contra de los procesos de paz con las FARC, asumiendo una disyuntiva sin grises entre el "Sí" o el "No".

Si bien el diario se considera categóricamente de "centro", podemos vislumbrar que en esta ocasión la postura sobre la situación es explícita, y oscila hacia un pensamiento de tinte más liberal. Niega rotundamente las acusaciones negativas (uribistas) que hubieran implicado el afianzamiento del "No", como por ejemplo, entregar el país a las FARC, limitar la propiedad

privada o instaurar un régimen "castrochavista". En este sentido, concede voz a la posición del ex presidente Santos cuando afirma que el acuerdo de paz fue "el más calumniado de la historia". Asimismo, en la opinión del diario se reconocen hechos positivos que la renegociación de Santos con el congreso trajo consigo, principalmente el de alcanzar la tasa de homicidios más baja de los últimos años.

No obstante, la nota concluye con un panorama algo pesimista al afirmar que la premisa de paz parece lejana, y que el Estado, sin distinción de color político, no puede controlar la situación para con aquellos que han confrontado con el acuerdo. Además, anticipa la posibilidad de un ambiente de conflicto en Colombia, a partir de nuevas formas de violencia rural y urbana y cuya causa se debe a la negligencia estatal.

EL ESPECTADOR

POLÍTICA 27 AGO 2018 - 9:00 PM

Las cuatro reformas que el gobierno Duque quiere hacerle al Acuerdo con las Farc

El canciller Carlos Holmes Trujillo ratificó que entre los puntos claves están acabar con la conexidad entre rebelión, secuestro y narcotráfico, y evitar la participación política de condenados por delitos de lesa humanidad.

La noticia se sitúa a 20 días de la asunción del nuevo presidente de Colombia, Iván Duque Márquez. Entre sus políticas, se encuentra la decisión de reformar el Acuerdo de Paz que el expresidente Santos había firmado. De esta forma, se puede observar cómo el Acuerdo, si bien se pensaba que era definitivo, es ahora posible de ser modificado. Entre las reformas que se buscan considerar se encuentran: la conexidad entre la rebelión, el secuestro y el narcotráfico; el impedimento a los condenados por lesa humanidad a ejercer cargos políticos; la pérdida de beneficios de quienes continúen en actividades relacionadas con tráfico de armas, lavado de activos y narcotráfico; y que la erradicación de cultivos ilícitos tenga carácter obligatorio.

El espectador, en esta nota, también expone lo que el ex-ministro del interior, Guillermo Rivera, responde a la idea de la reforma de dicho Acuerdo. Así, cita el tweet que el mismo Rivera escribió para el nuevo comisionado de paz, Miguel Ceballos. De esta forma, el periódico deja en evidencia las nuevas fricciones que surgen entre el nuevo y el viejo gobierno, como así también, plantea la duda de cómo actuará el gobierno de Duque con respecto a los líderes de la FARC, quienes por su parte, ya han pedido a la comunidad internacional que se mantenga su respaldo a los acuerdos originales.



En la imagen anterior, puede verse la perspectiva del diario, ante la noticia de que las FARC se manifestaron en contra del acuerdo político firmado entre la mayoría de partidos con representación en el Congreso para ajustar unas normas de la Jurisdicción Especial de Paz (JEP), relativas al régimen aplicable a los agentes del Estado.

Claramente la bajada de línea de la editorial es en contra de las FARC, ya que expresa que no pueden entender cómo estas fuerzas pueden hablar de hechos impunes, habiendo sido partícipes de miles de muertes y enfrentamientos en Colombia.

El ahora senador “Carlos Antonio Losada” explica sus puntos de vista en la sede del Congreso, el mismo Congreso en donde, días anteriores, la legislatura convalidó los acuerdos de paz firmados por las FARC y el Gobierno de Santos en los que la impunidad es una sombra que nadie ha podido disipar. El hecho de que “Losada” sea hoy legislador y no esté cumpliendo prisión por los crímenes de los que fue partícipe como dirigente de la cúpula de la entonces guerrilla, exime de ir más allá en la explicación de por qué es una afrenta que ahora la Farc y sus dirigentes –muchos de ellos con sentencias suspendidas por crímenes de lesa humanidad– condenen la impunidad.



COLUMNISTA
JUAN DAVID ESCOBAR VALENCIA

PUBLICADO EL 22 DE OCTUBRE DE 2018

A+ A-



Otra vez intentan echarnos la culpa ¡Pues ni crean!

En este texto de opinión escrito por Juan David Escobar Valencia, tanto el periodista como el diario *El colombiano* dejan firmemente expresada su postura política. Siguiendo con lo expresado en referencia a la noticia anterior, se observa de manera notoria, cómo la editorial está en contra de la Farc. Durante todo el texto, el autor critica todo Acuerdo que se realizó con el ex grupo guerrillero, otorgándole plena responsabilidad al expresidente, Santos.

A su vez, critica duramente a la Farc, a quienes acusa de criminales que matan, violan niños, extorsionan y secuestran hace 50 años. Es por

todo esto, que considera que un acuerdo de paz es totalmente una infamia, que no debería haber prosperado desde el inicio.

La Farc acusa al gobierno de no cumplir con lo pactado en el acuerdo, y que por esta razón ellos no tienen la obligación de cumplir con su parte. Así una vez más, dice el autor, se blanquea a los victimarios y se responsabiliza a las víctimas; señala que es por esto, que no hay que dejar que vuelvan a echarle la culpa al gobierno y a sus ciudadanos, ni permitir nuevamente que la Farc “se burle” de todos.

Conclusión

Para dar un cierre final a lo que se ha estado analizando a lo largo del trabajo, queremos resumir lo que significaron las Fuerzas Armadas en Colombia y el modo en que polarizaron a la sociedad. Esta división, se deja ver por un lado entre quienes consideraban a las FARC como un grupo terrorista, de narcotraficantes, un grupo violento y subversivo que le ha costado la vida a miles de colombianos y no le ha permitido tener estabilidad política al país, y por otro lado quienes creen y apoyan este movimiento revolucionario, pero lo hacen desde el lado de la conveniencia y porque se encuentran involucrados directa e indirectamente.

La victoria por el “No” en la campaña por los acuerdos de paz, no corresponde directamente a que el pueblo colombiano haya querido que las FARC continuaran con su poder y su ola de violencia, sino que se debe a varios factores. Por un lado, a la poca campaña publicitaria que hizo el “Sí”, debido a la falta de tiempo en relación con su contrincante; a esto, hay que sumarle el hecho de la publicidad engañosa que transmitía el “No”, ya que manifestaba que todos aquellos que votaran por el “Sí” estaban de acuerdo con otras cuestiones, como el aborto legal y abrir los debates del enfoque de género, además de que se hacía alusión a que quienes votaban por el “Sí” eran personas que iban en contra de la familia y de la iglesia. Claramente, esta publicidad y sus dichos eran falsos, pero generaron tal conmoción en la sociedad, que muchos de los votantes, por ser católicos y de derecha, votaron que no hubiera acuerdos

de paz. Es importante remarcar que el pueblo colombiano, en su mayoría, es conservador, y esto ha influido claramente a la hora de llevar a cabo el voto. Por otro lado, el ex presidente Uribe, quien se opuso a los acuerdos de paz desde un principio, era el líder de la derecha colombiana, y altamente popular en su país. Esto significó que muchos ciudadanos fueran simpatizantes de este ex mandatario, y a su vez, estuvieran en contra de Manuel Santos, quien iba por el “Sí”.

Evidentemente, desde el punto de vista político, la consolidación del “Sí” a partir de la intervención de la Corte Constitucional y del Congreso, trajo resultados a nuestro entender negativos y paradójicos. Quienes gobiernan actualmente (con Iván Duque a la cabeza), fueron los más disidentes opositores al acuerdo de paz. Si bien el presidente insistió en trabajar a favor de la desmovilización y el desarme, también confesó que recibió un gobierno frágil desde lo presupuestario e institucional, lo cual limita las posibilidades de seguir consolidando el afán de dar por terminado el conflicto.

Con respecto a la noticias que hemos relevado en el informe, podemos ver una amplia gama de opiniones y posturas frente a la misma situación. Claramente, las editoriales y sus bajadas de línea están relacionadas con lo que se vivió en cada región. Es decir, aquellos lugares en los que la mayoría fue el “No”, los comentarios eran condescendientes a este resultado y viceversa. En la actualidad, hay más diarios y noticias, tanto nacionales como internacionales, que plantean una fuerte crítica a las FARC, ya

que podemos ver los efectos que han causado a largo plazo, la cantidad de víctimas que han generado y las problemáticas en cuanto a la política del país. La corrupción es otro problema grande que tiene el país, ya que por esto se está perdiendo dinero que se puede utilizar en proyectos para mejorar el país, para ayudar a las personas, o para acabar con la pobreza extrema. Además, los salarios y los ingresos han caído notablemente y la sociedad es cada vez más pobre. Los salarios mínimos rondan entre los 2 y 3 millones de pesos colombianos, lo que equivale a 20 mil y 30 mil pesos con una inflación muy alta. A esto hay que sumarle la cantidad de impuestos que pagan los colombianos, los cuales se llevan mucho porcentaje de sus ingresos mensuales.

En definitiva, nos preguntamos: ¿qué papel cumplen o cumplieron los medios en este proceso de paz? Coincidimos en que la mirada de los medios apunta a seguir tematizando un conflicto que parece no haber culminado con el veredicto final del plebiscito, es decir, estamos ante un vasto conflicto minado de obstáculos. Cuestionamos la idea de la división o polarización que fomenta la prensa a la hora de tomar una postura (en este caso más bien situado hacia el “Sí”), y anhelamos la posibilidad de que se encuentren otros matices, sin distinguir entre los buenos y los malos “de la película”. Sin embargo, hay que admitir que el resultado de las votaciones refleja una grieta ideológica en el pueblo colombiano.

El conflicto deja muchos puntos críticos sin respuestas del todo concluyentes, y cuestiones

a analizar en vista a un futuro no menos complejo. Asimismo, da cabida a varios disparadores que son factibles de debatir como futuros comunicadores preocupados por las problemáticas sociales y regionales. A tal asunto, dejamos algunas preguntas pertinentes al caso estudiado durante el desarrollo de este informe: ¿de qué manera el periodismo puede contribuir a que Colombia no se polarice aún más tras el plebiscito? ¿Estuvo mal que la mayoría de medios apoyaran tan abiertamente la campaña por el “Sí”, en el sentido de influir sobre una posición y contrastar una brecha ideológica en los colombianos? ¿Debe cambiar la relevancia que los medios le dan a las encuestadoras que fallaron en sus predicciones? ¿En qué fallaron los medios colombianos en la etapa previa al plebiscito? ¿De qué manera pueden los medios ayudar a reducir esa distancia que separa a quienes votaron por el “Sí” y por el “No”? ¿Cómo puede contribuir la prensa internacional a que no muera la iniciativa de paz en Colombia? ¿Cuál será el rol de los columnistas de opinión durante esta etapa de incertidumbre?

Saber responder a estas preguntas constituye un desafío en el que deben ser parte todos los colombianos y latinoamericanos en general, y no reducir tal responsabilidad solamente a los gobernantes de turno. La indiferencia alrededor del tema, primante en el ciudadano colombiano, comporta un obstáculo difícil de sortear y conlleva a debilitar la tregua entre los apoderados del “Sí” y del “No”. Un tratado final que establezca la paz para el pueblo colombiano, haría que muchas de estas situaciones comienzen a mejorar y que sea un país con atractivos

económicos y turísticos que lo ayuden a salir adelante. Un gobierno más transparente y menos corroído por las FARC también sumaría a la tranquilidad de su gente y a una mejora en la calidad de vida.

Bibliografía

AMÉRICA ECONOMÍA.(2012). *La cronología de los procesos de paz en Colombia* . Américaeconomía.com. Recuperado de:
<https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/la-cronologia-de-los-procesos-de-paz-en-colombia>

BANCO DE LA REPÚBLICA, COLOMBIA. (2012). *Inicia el proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC*. La paz se toma la palabra, Colombia. Recuperado de:
<http://www.banrepcultural.org/proyecto-paz/h ecos-de-paz/inicia-el-proceso-de-paz-entre-el-gobierno-de-juan-manuel-santos-y-las-farc>

BOTTER, Sandra (2017). *El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia*. Universidad del Rosario, Colombia: SciELO. Recuperado de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v37n2/0718-090X-revcipol-37-02-0369.pdf>

SEMANA. (2016). *En tres minutos, la historia de las FARC*. Semana.com, Colombia. Recuperado de:
<https://www.semana.com/educacion/articulo/la-historia-de-las-farc/467972>

FARC-EP. (s/a) Secretariado Nacional de las FARC-EP. *Quiénes somos y por qué luchamos*. Farc-ep.co, Colombia. Recuperado de:
<https://www.farc-ep.co/nosotros.html>

VAN DIJK, Teun. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Anthropos, 186, 23-36. Recuperado de:
<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%C3%A1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>.

VERÓN, Eliseo. (1983). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

ORÍGENES, DERIVAS, SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS DE LOS “POPULISMOS” DE JUAN DOMINGO PERÓN DE ARGENTINA Y DE GETULIO VARGAS DE BRASIL

ROSSANA NELLI ²² / TATIANA ZANCOV ²³

1. Orígenes diferenciados y derivas (hasta los años '50)

Características comunes y diferenciales de los países analizados

El siguiente es un breve repaso de la Historia del conjunto y de cada país, desde su independencia, a fin de tener algunos elementos que permitan explicar ciertas tendencias y particularidades de los países analizados. Tal como ya se ha señalado, todos los países salieron de su estado colonial aproximadamente doscientos años antes de 2010.

En una primera etapa, de alrededor de cincuenta años, casi todos los países analizados, y también, de distinta manera, Argentina y

Brasil, pasaron por guerras intestinas con dificultades para consolidarse como repúblicas democráticas, y articular adecuadamente la forma institucional. Una vez solucionadas esas guerras y establecidas temporalmente las fronteras, los estados internos que componían cada país, y la articulación institucional entre sus subestados, los países se abrieron al comercio internacional, alrededor de las tres últimas décadas del S. XIX, comenzando aquí las mayores diferencias. En varios países, se dio un “debilitamiento de los poderes provinciales y locales, y un fortalecimiento del poder central, dentro de un esquema formalmente federal”, tal como lo señalan Ansaldi y Giordano (2016 a, p. 515).

Inicio de la hegemonía de la oligarquía y el modelo productivo agroexportador

En Argentina, el pacto de dominación político-económica, se dio entre “los principales sectores de la burguesía y estuvo vigente entre 1880 y 1916” (Ansaldi y Giordano a, 2016, p. 539), con la culminación del proceso de centra-

²² Profesora Adjunta por Concurso en el Departamento de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y miembro del Centro de Estudios Avanzados. Maestranda en Demografía y doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, Facultad de Ciencias Sociales de la UNC.

²³ Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Córdoba y miembro del Centro de Estudios Avanzados. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, Facultad de Ciencias Sociales de la UNC.

lización del Estado, y la designación, con hechos violentos, de Buenos Aires como Capital Federal del país. Pese a la sanción en 1853 de la Constitución Nacional, reformada en 1860, de corte republicano y liberal, esta crisis no se soluciona hasta 1912, con la sanción de la Ley 8871, o Ley Sáenz Peña. En parte, este proceso de desarrollo del país se debió a grandes cambios económicos y demográficos: se abren las fronteras cultivables, para producir grano con destino a Europa y mucho menos para el consumo interno. Se da un rápido trazo ferroviario para sacar la cosecha al puerto, y fuertes campañas inmigratorias, orientadas a atraer población del Norte de Europa Occidental. Y fue esta población europea, pero del Sur, politizada, la que ingresó masivamente, formando la incipiente clase media, asentándose mayoritariamente en las ciudades, sumándose o creando partidos de izquierda, o a partidos participativos, que con su Revolución del Parque, en 1890, cristaliza en la Ley Sáenz Peña de 1912, propiciando la primera elección masiva, masculina universal, y secreta, que lleva en 1916 a la victoria de la U.C.R. y al inicio del declive de la oligarquía criolla.

El tiempo de Irigoyen

Desde 1914 a 1929, se presentan dos subperíodos económicos bien definidos; al decir de Díaz Alejandro, “uno de depresión, que se inició antes de la Primera Guerra Mundial, y otro de rápida recuperación y expansión, de 1917 a 1929”, debido a la restricción europea por la Primera Guerra Mundial, la drástica reducción

de las exportaciones y la entrada de capital extranjero, acrecentaron la disconformidad hacia los terratenientes, con la tibia respuesta del gobierno ante el reclamo de cambio del modelo productivo y escasa industrialización. El gobierno electo en 1916, sujeto a “tensiones entre el componente nacional-estatal y nacional popular... al optar por el primero, sólo redefinió el carácter de la hegemonía burguesa, transformándola de organicista en pluralista (1916-1930)” (Ansaldi y Giordano, 2016 a, p. 541); en este contexto, cabe mencionar tres cuestiones importantes, que resultaron claves a posteriori: 1. la creciente demanda de industrialización y diversificación de la producción; 2. el surgimiento del nacionalismo, y el rechazo a Gran Bretaña y a todo negocio agroexportador relacionado; 3. fuerte crecimiento de la población urbana. También hubo desilusión con la democracia republicana, por la transformación en pluralista de la burguesía-oligarquía y el fraude, llevando a mayor participación en gremios, sindicatos, federaciones de pequeños y medianos chacareros, sociedades de fomento, de socorros mutuos, etc., a veces cooperativos, a veces corporativos.

En la clase obrera, el anarquismo supo interpretar las desdichas y el descontento popular; supo captar las necesidades de estos actores sociales, en su mayoría inmigrantes que se encontraban lejos de sus lugares de origen, e integrarlos en asociaciones, no preocupándose solamente por las reivindicaciones económicas sino también en contrarrestar la segregación social, política y cultural. Los círculos libertarios eran ámbitos de educación y adoctrinamiento

integral, pretendían brindar los elementos de educación, bienestar y esparcimiento sano. Pero no sólo para el trabajador, sino también para su familia. Estas asociaciones basadas en el respeto mutuo, en la fraternidad y en la igualdad tenían “como función integrarlos cultural y societariamente en su condición de pueblo trabajador, es decir, de seres humanos desposeídos y por lo tanto excluidos de la civilidad burguesa” (Aricó, 1999); estos actores encontraron en el anarquismo un espacio de contención y solidaridad en donde no se les exige abandonar su individualidad.

En 1904, el Partido Socialista logrará su primer triunfo electoral: Alfredo Palacios fue el primer diputado socialista de América, electo por el Barrio de La Boca. Entre sus logros figuran la aprobación de la Ley del Descanso Dominical en 1907, y la Ley de la Silla, que obligaba a los patronos a disponer de una silla para el descanso de los empleados de comercio. Asimismo, se pronunció en contra de la Ley de Residencia, la cual permitía al gobierno expulsar a inmigrantes sin juicio previo; dirá al respecto: “Pero, señor!, si no hay una ley que castigue lo que no es un delito, si esa propaganda anarquista todavía no tiene los caracteres que la hacen punible, si todavía no ha adquirido esa forma externa a que se refiere el señor Cané, ¿cómo es posible, entonces, que nosotros sostengamos que se debe castigar ²⁴?” . Sin embargo, pese a que tuvo también incidencia entre la clase obrera menos que el anarquismo y bastante más que

el comunismo, aún pese al impulso que a éste dio el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, tampoco el socialismo logró tener un fuerte arraigo en las tres primeras décadas del siglo, antes de la aparición de otros actores.

En este contexto de gran expansión económica de setenta años (1860-1930), con escasa democracia real y pésima distribución personal del ingreso, Yrigoyen, considerado “ineficaz en el terreno económico... no se adoptaron medidas de fondo ni se previnieron las consecuencias del sistema mundial después de la guerra... de política obrera, paternalista, pero reaccionaria frente al problema general de crecimiento del proletariado industrial” (Romero, 2004, p.134), fue derrocado por un golpe de Estado. Además, hubo influencia de grupos prusianos del ejército y de diarios filofascistas que alentaban a disconformes, y de la crisis económica mundial de Wall Street de 1929, llegando el 6 de Septiembre de 1930 “la hora de la espada” profetizada por Lugones, asumiendo el General del Ejército Félix Uriburu, al mando de escasas tropas leales.

La “República Conservadora” o “Década Infame” e inicios del Nacionalismo

Entre 1930 y 1943 se abre un período conservador en lo político, con algunas particularidades en lo económico, en el que se sucedieron numerosos gobiernos; algunos, de corte nacionalista, filo-fascista; otros, de corte liberal; la mayoría por golpe militar o sucesiones, pero también por elecciones fraudulentas, como el denominado “fraude patriótico”. Estos gobier-

24 Ver: Homenaje a Alfredo Palacios, Buenos Aires, Editorial Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1998

nos no consiguieron estabilizar el orden constitucional real, siendo muy antipopulares, decayendo primero la ganadería y luego el agro, destinados principalmente a la exportación, y surgiendo una incipiente industria para el consumo interno.

Se había venido formando entonces una nueva clase trabajadora, no percibida por el poder político, asentada en el conurbano de las grandes ciudades (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, etc.), formada ya no por migración externa (el gobierno fraudulento de la "Concordancia" la había cerrado en 1932), sino por migrantes rurales expulsados de las economías del interior, muy distintos sociocultural y étnicamente de los anteriores obreros.

La represión, los bajos salarios, la falta de respuesta a los cambios económicos y demográficos, dadas por Castillo, vicepresidente de Ortiz, electo en 1938, llevaron a que un grupo de oficiales reunidos en el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) dieran un golpe de Estado el 4 de junio de 1943. El primer presidente, General Pedro Pablo Ramírez, declaró la guerra al Eje recién en enero de 1944, mientras afirmaba suaves políticas populares, como aumento de salarios, congelamiento de alquileres, entre otras. Le sucedió el General Edelmiro J. Farrell, en febrero de 1944, manteniendo la influencia del Coronel Juan Perón en la Subsecretaría de Guerra, quien había obtenido ya de Ramírez la presidencia del Departamento Nacional de Trabajo, organizándolo como Secretaría de Trabajo y Previsión, con rango ministerial, iniciando numerosos contactos con sindicalis-

tas y líderes obreros en base a su experiencia como agregado militar en Italia y en España de preguerras, lo que aportó al gobierno un creciente respaldo popular.

El tiempo de Perón

Cuando asume Farrell, la influencia de Perón se acentúa, pasando a ocupar, además de Trabajo, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia; él sí había percibido a la nueva clase obrera suburbana, intensificando sus contactos con líderes sindicales, diseñando una política laboral que produjo constantes mejoras en las condiciones, impulsando la sindicalización. La raíz era no fascista, pro obrera, pero sí anti-comunista. Veían al comunismo como un imperialismo alternativo al de los Estados Unidos, no como una liberación.

Posteriormente, grupos de oficiales conservadores y liberales, desconfiando del giro político al que denominaban "giro corporativo", "erosionante del republicanismo", forzaron su renuncia el 9 de octubre de 1945, encarcelándolo.

El 17 de octubre de 1945, nutridas columnas de obreros llegados del conurbano bonaerense e incluso de muchas provincias, alentados por la luego esposa de Perón, la actriz y dirigente sindical Eva Duarte, ya autodenominándose "peronistas", avanzaron hacia el centro de Buenos Aires, concentrándose en la Plaza de Mayo y reclamando la reposición y la libertad de su líder, el que fue liberado, debiendo renunciar a su función pública, y que, en un gesto audaz, agradeció a los suyos con un discurso desde el

balcón de la Casa de Gobierno.

Se llamaron a elecciones generales inmediatas, enfrentándose el radical José Tamborini contra Perón-Quijano (un radical yrigoyenista), fórmula que ganó el 24 de febrero de 1946, por 1.500.000 votos, el 55% del electorado.

La ciudad de Buenos Aires había pasado de tener 3.430.000 habitantes en 1936, muchos directamente europeos o hijos, a 4.724.000 en 1947, de los cuales de 12% provenientes del interior en 1936, eran ya 30% en 1947: esa “nueva clase obrera” fue la que dio el triunfo a Perón. De este modo, asumió como presidente el 4 de junio de 1946, diseñando una política de fortalecimiento de la organización sindical, encuadrada en la reflatada Confederación General del Trabajo, promoviendo grandes mejoras laborales, aguinaldo, salubridad laboral, inclusión laboral femenina, el acortamiento de la jornada. Al mismo tiempo, también impulsó la nacionalización de empresas claves en ferrocarriles, telefonía, gas, navegación, una fuerte redistribución progresiva del ingreso, la generalización de la vacunación infantil, la realización de torneos y el fomento del deporte, el acceso a la planificación familiar, la creación de escuelas, y un decisivo impulso a la alfabetización universal y a la incorporación de la mujer al mercado formal del trabajo.

El primer gobierno de Perón llegó a su fin en 1952, ya muy enferma Eva Perón, y presentándose para un segundo período, con las novedades de que se había sancionado la Ley de Sufragio Femenino en 1947, y de la Reforma

Constitucional de 1949 –que, entre otras cosas relativas a la soberanía y a los derechos laborales, habilitaba la reelección presidencial–. El deterioro de las condiciones económicas internacionales, que en la emergencia de entreguerras habían sido al final tan convenientes para el país; el aislamiento político en que empezó a quedarse el peronismo original; la incapacidad para afrontar tiranteces de escasez de bienes internos e inflación como así también ciertas medidas económicas que iban contracorriente de lo propugnado originalmente (concesiones y acuerdos petroleros a los Estados Unidos); así como los rápidos cambios y reorientaciones de la política mundial de la inmediata Segunda Posguerra, con Estados Unidos colaborando e interviniendo directamente en la política y la Reconstrucción de Europa Occidental; la emergencia del Gran Bloque Soviético y el inicio de la llamada Guerra Fría; tanto como la necesidad de Estados Unidos de alinear a todo el Grupo Latinoamericano fuertemente con sus políticas, y el rol y la instrumentalización que para ello hicieron de las oligarquías sudamericanas y sus partidos militares: todas estas condiciones determinaron que el peronismo cayera en el Golpe de Estado de la llamada “Revolución Libertadora”, conformada por la tradicional oligarquía desplazada, el radicalismo, las FFA y, asombrosamente, los partidos de izquierda, el comunismo y el socialismo, que le reclamaban su “falta de republicanismo”.

Brasil: la República Velha

En Brasil, algo insólito en América del Sur, la monarquía se mantuvo en el poder hasta 1889;

sin embargo, era una monarquía nacional, de tipo constitucionalista, en la que alternaban el partido Liberal y el Conservador. Pero tras un golpe de Estado, comenzó la primera etapa republicana, la llamada República Velha, que se prolongaría hasta 1930, y que no creó un nuevo orden oligárquico, sino que fue el mismo desde la colonia, sin solución de continuidad. La regionalización del país, y el regionalismo que de ello se derivó, tuvo su anclaje en la división política de las provincias creadas durante el Imperio; y la etapa republicana, que se constituyó bajo la forma de una federación de Estados relativamente autónomos, por un pacto federal, acrecentó el regionalismo y la formación de oligarquías locales que buscaban “prerrogativas del Estado central en condiciones estructuralmente desiguales” (Ansaldi y Giordano, 2016 b), siendo esto reforzado por las dificultades comunicacionales en un territorio inmenso y muy mal conectado. También colaboró con esto, la tradición durante el período de monarquía constitucional anterior, ya que ambos partidos, el Liberal y el Conservador, tenían similares intereses económicos y sociopolíticos, y estaban ambos constituidos por fazendeiros, burócratas, grandes terratenientes agrícolas y profesionales acomodados, siendo la única diferencia que en el Conservador se situaban mayoritariamente los terratenientes dedicados a la agricultura de exportación, mientras que en el Liberal estaban los que destinaban su producción al mercado interno, y abogaban por una ruptura con la Iglesia. Ambos partidos desaparecieron; el Conservador, por desadaptación a los nuevos tiempos, y el Liberal, porque se subsumió en el naciente

Partido Republicano de “nuevos ricos” cafetaleros exportadores. Hasta los años '30, la “nueva oligarquía” tuvo entonces la hegemonía económica y la política.

Todas estas circunstancias hicieron que el federalismo de Brasil tuviera una fuerte impronta presidencialista. Las mayorías parlamentarias estaban subordinadas al ejecutivo, en el plano nacional y en el estadual, con débil poder legislativo, aunados a un gran poder de los “gobernadores” de los estados federados, en lo que se llamó “política dos gobernadores” y “política do café com leite” (cafetaleros del Norte, con agroganaderos del Sur), sumado a una estructura clientelar de agentes prebendarios llamados “coroneles” que dio lugar al conocido “coronelismo”. Todo esto, lejos de disminuir la hegemonía oligárquica de cafetaleros de Sao Paulo y de Minas Gerais (cafetaleros y ganaderos –dejando aparte a los gaúchos de Río Grande do Sul), la aumentó y consolidó, haciendo que el verdadero republicanismo no se diera en los hechos; la participación de las clases populares en la política, casi nula.

La distribución del ingreso era muy mala, con una fuerte impronta diferencial demográfica que casi constituía dos clases de ciudadanos; no sólo en el campo (con campesinos de origen mulato y/o blancos pobres, los menos, versus fazendeiros cafeteros y ganaderos ricos, blancos, descendientes de europeos portugueses), sino también en las ciudades, en donde la población marginal desocupada o subocupada empezó a constituir las favelas versus los ricos, a menudo ligados al comercio fazendeiro para

el consumo local, pero con la novedad de la aparición de una incipiente clase media de pequeños comerciantes, maestras y maestros, profesionales, pocos, etc.

Al respecto, cabe señalar que así como socioeconómicamente Brasil fue un país claramente dicotómico hasta los años 30, también en lo demográfico lo fue, pudiendo decirse que cabría hacer dos demografías para el país hasta casi mediados del siglo XX, en los años 30 con la República Velha: una para la población negra, india, mestiza y mulata, y otra para la población blanca. Los indígenas casi no estaban integrados al proceso productivo y tampoco al país.

El tiempo del Varguismo

En 1929, el presidente W. Luis Pereira de Sousa violó el acuerdo del “*café com leite*”, al proponer como su sucesor a Julio Prestes, gobernador del Estado Paulista, ante lo cual la oligarquía de Minas Gerais y de Rio Grande do Sul, impulsó la Aliança Liberal, con fórmula presidencial de Getúlio Vargas y Joao Pessoa. Esta alianza contó con apoyo de facciones que querían el cambio de modelo político y económico, resultando presidente electo Getúlio Vargas, e iniciándose un período populista, considerando que todos los populismos “decididamente privilegiaron los derechos sociales, mucho más que los políticos y civiles” (Ansaldi y Giordano, 2016 b, p. 89), dieron importancia a los liderazgos carismáticos, mejoraron la equidad en la distribución del ingreso, los derechos laborales, impulsaron la industrialización y generaron gran aumento del consumo interno y la

producción destinada a él.

Hubo cinco épocas: 1. Gobierno provisorio (1930-1934), 2. Presidencia constitucional (1934-1937), 3. Dictadura y Estado Novo (1937-1945), 4. Presidencia del Gral. Eurico Dutra y 5. Nueva presidencia de Vargas y populismo.

En octubre de 1930, hubo varias propuestas de gobierno y ninguna apelaba al sistema republicano de partidos; las más relevantes fueron: la de los *tenentes*, la integralista y la del *Estado Novo*. Al inicio del golpe, tuvieron peso los *tenentes*, cuya propuesta, de confrontación con los militares aperturistas, fue autoritaria, estatista, corporativista, elitista y centralizadora del Estado en lo político-administrativo; los *tenentes* eran contrarios a las autonomías estaduais, mientras que los oligarcas aperturistas eran lo opuesto.

Se reunificaron en un frente único, oligarcas aperturistas y tradicionales en Sao Paulo, Minas Gerais y Río Grande do Sul, con una demanda de Asamblea Constituyente y nuevo Código Electoral; por lo que Vargas, aunque estaba por la centralización, accedió a la posición aperturista y decretando en febrero de 1932 un nuevo Código Electoral. Éste estableció el voto directo y universal, masculino y femenino, pero sólo para gente alfabetizada, produciéndose una breve guerra civil por el levantamiento insurreccional de julio de 1932, con fuerte participación de la clase media y de orientación constitucionalista liberal, pero dirigida por algunos patriarcas del Partido Democrático de la *República Velha*. Por este

motivo se interpretó como una “contrarrevolución del '30”, manteniendo su adhesión a Vargas, Minas Gerais y Río Grande, por lo cual fue sofocada la revuelta, significando un triunfo *tenentista* pero también reforzando el reclamo a Asamblea Constituyente, que ya no fue sólo de la oligarquía liberal, sino de toda la sociedad.

Las elecciones de mayo de 1933 dieron por resultado el triunfo de Vargas, con mayor representación de los partidos oligárquicos y minoritaria de los *tenentes*, que perdieron rápidamente el control político y luego el militar, significando un claro dominio de las fuerzas estadales federales contra los centralistas y el triunfo de la continuidad sobre el cambio, pero desplegándose “modificaciones irreversibles, como el reconocimiento de la necesidad de la intervención estatal en los planos económico, social e incluso político” (Ansaldi y Giordano, 2016 b, p. 105); fue presidente con límites constitucionales al Ejecutivo por parte del Consejo Nacional y el Poder Legislativo.

Tras la derrota de la insurrección comunista de 1935, Vargas, que mantenía un hábil equilibrio de doble estrategia, intenta también aliar y disolver al integralismo elitista y filonazi, y no lo consigue; en esta situación, emergen dos candidatos para las elecciones de 1938: Oliveira por la “democracia política” o Almeida por la “democracia social”; los integralistas de derecha extrema, entonces al margen de lo electoral, deciden presentarse con Salgado como candidato. Pero junto con muchos sectores conservadores de viejo cuño, temían un resur-

gir comunista y pusieron a Mourao Filho (integralista y oficial del Ejército) al frente de un golpe de Estado paradójico: mantendría y fortalecería a Vargas, único líder capaz de preservar la unidad de Brasil, y a la vez, preservaría el precario equilibrio entre el poder estadual y entre la derecha, y el centro y la izquierda no comunista.

El golpe y la dictadura varguista de 1937

El 10 de noviembre de 1937 se da un golpe de Estado, lo que abrió un tercer momento del proceso iniciado en 1930, intentando dar solución al dominio de la oligarquía mediante un fortalecimiento del Estado, ahora de corte más autoritario. En este contexto, se instaura una dictadura, se mantiene a Getulio Vargas al frente del Estado, se clausura el Congreso y se promulga una nueva constitución. De este modo se dio origen al *Estado Novo*, que no representó los intereses de la vieja oligarquía, ahora totalmente liberal, ni las demandas de transformación social de los *tenentes*, sino que fue una solución parcial y de emergencia de fortalecimiento de la autoridad central contra las fuerzas centrífugas que amenazaban hacer estallar el Estado.

Sin embargo, por su carácter autoritario, no logró asentarse ni ganar popularidad en la sociedad civil, ni institucionalizar esta solución, aunque sí fue un gran paso en la construcción de “un Estado moderno, nacional, proceso realizado a partir de la cúpula Estatal y no de la propia sociedad”, según la opinión de Weffort, expresada por Ansaldi y Giordano (2016 b, p.

109). La caída de Vargas, en su último gobierno de corte netamente populista, no se da como en el caso de Argentina, por un aflojamiento de las pretensiones populistas y nacionalistas, sino al contrario, porque empieza a resultar “excesivamente popular” para la combinación de neo oligarquía que lo había llevado al poder, al punto de haber comenzado a acusarlo de “comunista”, pero tampoco resulta atractivo para los sectores de neta izquierda que siempre le habían desconfiado.

2. Diferencias en torno a su posición en relación con la derecha/izquierda como conceptos tradicionales europeos y al rol del Estado

El movimiento obrero argentino se constituye en un país de lento proceso de industrialización y fuerte antagonismo rural y urbano de fines del siglo XIX. No es casual que al ritmo de las nuevas tecnologías y la inserción de la Argentina en el mercado internacional como exportadora de carnes, fuera el ganado el primer componente de acumulación de industrialización. Los movimientos obreros argentinos están vinculados a la ciudad y a la inmigración; este componente va a ser un fuerte elemento de diferenciación entre el nativo y el extranjero, que el movimiento peronista va a tomar como elemento fundamental. La coyuntura internacional dada por la crisis del '30 y la Segunda Guerra Mundial, generó la caída de las exportaciones de materias primas y de las importaciones manufactureras. Desde los años '40, en la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943) surgen propuestas de educación laboral, para dar

respuesta a la demanda de capacitación laboral para obreros, que comienza a crecer. En el mes de octubre Perón se hace cargo del Departamento de Trabajo, el cual se convertirá en Secretaría de Trabajo y Previsión el 30 de noviembre de ese año.

Según señala Senén González (2014, p. 111):

... las políticas laborales impulsadas desde la nueva secretaría de trabajo ayudaron a que comenzara a articularse un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y los Sindicatos (CGT, USA, ex miembros de la CGT 2, sindicatos autónomos, y nuevos sindicatos creados en paralelos a los díscolos existentes), que hizo pie también en una serie de beneficios concretos que las agrupaciones perseguían desde tiempo atrás (firma de numerosos convenios colectivos, decreto sobre asociaciones laborales, indemnización por despido, creación de tribunales del trabajo, Estatuto del peón rural, vacaciones anuales pagas, aguinaldo, aumento salariales, jubilaciones masivas).

En este contexto, el Partido Comunista realiza “una serie de reuniones con los comunistas dirigentes de los sindicatos, y se resuelve por último plantear la disolución de los sindicatos que dirigían y aconsejan a los trabajadores adheridos a los mismos, a que se incorporen a los sindicatos autónomos” (Peter, 1968, p. 218). La decisión del Partido Comunista los va alejando cada vez más: a partir de este momento perderán poder y protagonismo en la escena sindical.

No sólo en los sindicatos hay internas; en el Ejército también. Si el objetivo de la Revolución de Junio fue evitar la candidatura de Patrón Costas y así finalizar con el fraude electoral, esto significaba que la misión se había cumplido, y se debía llamar a elecciones. Las presiones de Estados Unidos aumentan: llega en mayo de ese año como embajador de Estados Unidos en la Argentina Spruille Braden “neta expresión del imperialismo yanqui, se introduce en la política argentina en ese mayo de 1945: está dispuesto a derrocar al gobierno militar y en esa tarea jugará todo su tesón y toda su suerte” (Galasso, 2006).

En su campaña, Perón define con claridad el papel que tendrá el Estado en las transformaciones que se avecinan (específicamente en política social e industrialización) y las ideas básicas de la incorporación de los trabajadores a la política y al Estado. Una vez en el gobierno, este proyecto de desarrollo industrial se sostuvo gracias a la transferencia de recursos provenientes del sector agrícola y a la protección arancelaria y el apoyo al sector mediante créditos. El Estado, en este período, fue el garante de la obtención de los derechos sociales; así, el peronismo se presentaba comprometido con la lucha por alcanzar la Justicia Social.

Hay más de socialdemocracia en ese Estado, o de keynesianismo, evidentemente, que de comunismo. Sin embargo, Perón no acuerda con la socialdemocracia europea, muy olvidada por ese entonces en el Viejo Continente, sino que establece una variante propia, sin contacto con las anteriores experiencias socialdemocrá-

tas europeas, a las que considera tibias y demasiado liberales; y tampoco, en absoluto, con el corporativismo de corte fascista italiano, ya que están ausentes del peronismo la formación de fuerzas de choque de tipo paramilitar. Esto se revela también en que, llegado el caso, cuando lo amenaza una sublevación militar, prefiere el exilio antes que una guerra civil, mostrando que el componente armado y violento, está ausente de su proyecto de Estado.

Siguiendo los planteos de García Delgado (1995), comienza a configurarse una nueva forma de relación entre Estado y Sociedad: El Estado Social (Bienestar); este Estado trazó una particular relación con la sociedad en términos de acumulación (Industrialismo sustitutivo), de legitimación (movimentista), de articulación de intereses (neocorporativo), de acción colectiva (movilización de masas) y cultural (igualitario). Pero, como ya se ha dicho, éste es un Estado de Bienestar de estilo latinoamericano, con un fuerte liderazgo personalista, y sin conexión con otras experiencias europeas. En el plano económico, el objetivo era profundizar el proceso de acumulación del capital industrial por sustitución de importaciones, que había iniciado en la década anterior, mediante una firme política de redistribución del ingreso, plasmado en el Primer Plan Quinquenal para el período 1947-1951, en donde se ponía de manifiesto el rol activo del Estado y su voluntad de colocar la economía al servicio de la Justicia Social.

Vargas, por su parte, se enfrentaba a más tendencias disociativas que Perón: no sólo debía fungir como contrapeso entre distintas

facciones de la oligarquía, como eran los antiguos conservadores y los antiguos liberales, sino que debía estabilizar permanentemente las tensiones entre agroganaderos y cafetaleros, a la vez que constituirse en una figura muy fuerte que neutralizara las fuerzas centrífugas de los Estados Federados, dando y quitando, permanentemente, recortando y concediendo, de modo de afianzar el poder Central Federal. A la vez, debía mostrarse como la única opción que sin ser la tradicional oligarquía y sus intereses, frenara las constantes demandas y la creciente incidencia de los comunistas que ya habían intentado varias veces focos revolucionarios, mucho más organizados y consistentes que en la sociedad argentina, y con éxitos relativos, con prédica e incidencia en la población obrera y en los marginales y favereleros, a menudo, no integrados a ninguna actividad productiva formal.

Como si fuera poco, Vargas debía también seducir al Ejército, que tenía tanto componentes tenentistas reformistas y populistas, como componentes oligárquicos liberales, y también sectores nacionalistas integralistas, profundamente anticomunistas y que se aliaban y enfrentaban entre sí, permanentemente, según las circunstancias coyunturales. También debía fungir, además, como garante del orden patrio, y ser referente y dar respuesta a las capas populares y a las capas medias, a las que él había hecho concretas promesas de redistribucionismo del ingreso y participación política, y otorgado numerosos beneficios, y a quienes había, de modo muy enfático, propuesto como “motores del desarrollo económico e impulso-

res de la Nueva Nación”.

3. Conclusiones: diferencias entre el Populismo de Argentina y el de Brasil

A diferencia de lo sucedido en Argentina, el origen de la crisis de la oligarquía brasileña no se dio por la masiva participación popular para cambiar, ni por la participación en el voto de las clases medias (Ley Sáenz Peña de 1916), sino por particiones y antagonismos al interior de la misma. Desaparecieron el Partido Conservador, por su falta de adaptación a las demandas políticas de los nuevos tiempos, y el Partido Liberal, subsumido en el nuevo Partido Republicano en el que ya militaban muchos “nuevos ricos” que hicieron fortuna con el nuevo boom de la agricultura de exportación, el café; esto hizo que la oligarquía se viera reforzada, por detentar de forma permanente hasta los años '30, no sólo la hegemonía económica sino, a diferencia de Argentina, también la hegemonía política.

No hay entonces una neta ruptura del populismo con la tradicional oligarquía, como en el caso del peronismo argentino, sino una adaptación de un sector de la oligarquía y una reformulación y creación de posiciones, lideradas por Vargas. Así como en el Peronismo hay creación de doctrina, y claramente enunciada desde el vamos, y por escrito por Perón, para delinear su nueva política y dotar de fundamentos teóricos a sus bases, en el Varguismo no hay tanta elaboración teórica, sino que es más un ir haciéndose en el pragmatismo y en la

práctica y pensando y reafirmandose en soluciones temporales que le permiten sortear las “amenazas”, que eran mayores que en la Argentina: no sólo la tensión entre la izquierda comunista y la ultraderecha conservadora, sino entre los tironeos constantes entre lo Estadual y lo Federal.

El comunismo era materia de preocupación tanto para Vargas (más tempranamente) como para Perón. El anarquismo había diluido su poder en la Argentina, nunca fue fuerte en Brasil, y en ambos países, el socialismo sólo quedó como una actividad intelectual de las capas medias cultas. Pero, con el gran empuje dado por el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, y su creciente influencia en la Europa del Este de entreguerras, el comunismo constituía en ambos países una “amenaza” siempre latente. Como muchos de los líderes latinoamericanos que cultivaban un creciente nacionalismo y una desconfianza hacia las grandes potencias imperialistas tradicionales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia), sentían que la reciente Unión Soviética no era un camino a la real independencia de sus países, sino que temían por una nueva forma de imperialismo, lo que se aunaba a la disputa interna que los movimientos y sindicatos comunistas hacían a sus propias propuestas populistas de corte obrerista no internacionalista.

Durante la primera presidencia de Perón hubo persecución a intelectuales de izquierda, especialmente a los abiertamente comunistas, aunque también a socialistas y anarquistas; más como bloqueo de sus actividades y de su

prédica, y su acallamiento en los medios públicos, que otra cosa. Sin embargo, la policía, llena de elementos fascistoides, nacionalistas de viejo cuño, católicos conservadores y también muchos antisemitas, que ya había actuado como represión clandestina en la Década Infame, siguió, en mucha menor medida, actuando por cuerda propia.

Por su parte, en el Brasil, la derrota de la insurrección comunista de 1935 (mucho más organizada y masiva que los comunistas argentinos), hizo que Vargas, que mantenía un hábil equilibrio de doble estrategia entre partidos estaduais y centralización por medio de controles, intentara también aliar y disolver al integralismo elitista y filonazi; como se ha dicho, lo neutralizó en esa emergencia, pero no consiguió hacerlo desaparecer de la política brasileña. En esta situación, emergieron dos candidatos para las elecciones de 1938, Oliveira, de Sao Paulo, candidato de la oligarquía, que reclama democracia social, formalmente, para “defender” la república de los extremos de la derecha y de la izquierda, y Almeida, nordestino representante de los antiguos tenentistas, considerado candidato de Vargas. La cuestión también podía plantearse como “democracia política” (Oliveira) o “democracia social” (Almeida). Los integralistas (derecha extrema), al decidirse presentarse en última instancia (antes no iban a participar), eligen a Salgado como candidato; sin embargo, junto con grupos formales del Ejército, los integristas y una parte menor de la oligarquía y el ex tenentismo, recelaban de un resurgimiento comunista e idearon al mando de Mourao Filho

(integralista y también oficial del Ejército) un golpe de Estado, que mantendría en el gobierno y fortalecería a Vargas, visto como el único líder posibilitado de mantener la unidad brasileña en el difícil equilibrio entre el poder estadual y el central, los nordestinos y los centrosuistas, entre la derecha, el centro y la izquierda no comunista.

La conclusión general es que ambos, Varguismo y Peronismo fueron distintos “modos de construir lo político”, al decir de Laclau, con muchas semejanzas pero también con grandes diferencias; aunque no adherimos al pensamiento laclausiano de que fueron sólo “modos de construir poder”, sino que, como se manifiesta claramente en el devenir histórico de cada país, estos populismos surgieron de la crisis y el colapso del modelo de acumulación y producción de la oligarquía tradicional, en Argentina, y de la crisis interna que resquebrajó la vieja oligarquía brasileña, y la subdividió y la tensionó.

También, ambos surgen de la crisis de representatividad de los partidos tradicionales del sistema liberal, que no daba respuestas, dejando la democracia en lo meramente formal sin solucionar el problema redistributivo y la matriz productiva de base. Son las contradicciones internas de una dinámica agotada, las que propician el surgimiento del populismo. Se puede decir que en ambos países, el origen es la crisis de los modelos, que estalla en los años '30, y también que en ambos se muestra como novedosa la alianza entre una incipiente burguesía industrial y las clases populares, la

clase obrera, más industrial y urbana que lo que nunca antes lo había sido, y el Estado, que se presenta ahora como garante, soporte y motor de los cambios que las benefician, hecho también inédito hasta ese momento (más tardío en Argentina, a mediados de los '40). Al interior del Estado, lo inmensamente novedoso es esta alianza policlasista.

No acordamos tampoco en que es una mera manifestación institucional de tipo autoritario y semicorporativo, sino que vemos que sus raíces antiliberales, antioligárquicas (más fuertes en el peronismo que en el varguismo) y su orientación nacionalista, con una economía industrialista y planificada, con sustitución de importaciones, y con sus alianzas policlasistas, son un fenómeno autónomo latinoamericano, no emparentado con otras experiencias europeas, surgido en respuesta a la opresión de los imperialismos tradicionales que veían a América Latina como un mero proveedor de materias primas con irrelevante consumo y mercado interno, y a un republicanismo democrático meramente formal, que no lograba romper la matriz productiva ni promover la progresiva distribución del ingreso. En síntesis, estos populismos surgieron cuando tuvieron que surgir, en respuesta a unas condiciones ya caducas y a un sistema de opresión externo e interno, que no podía seguir funcionando más.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica. (2012, edición revisada de 2016, a). *América Latina la construcción del orden, Tomo I: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica. (2012, edición revisada de 2016, b). *América Latina la construcción del orden, Tomo II: De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- ARICÓ, José. (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- GALASSO, Norberto. (2006). *Perón: Formación, ascenso y caída: 1893-1955*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. (1995). *Estado y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Norma /FLACSO.
- HOROWICS, Alejandro. (2015). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- PETER, José. (1968). *Crónicas Proletarias*. Buenos Aires, Argentina: Esfera.
- PUIGRÓSS, Adriana. (1993). *Historia de la Educación en la Argentina. Tomo VII: "Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)"*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- PUIGRÓSS, Rodolfo. (1986). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Tomo III*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Hyspamerica.
- REYES, Cipriano. (1984). *Yo hice el 17 de octubre*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- ROMERO, José Luis. (2004). *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Tierra Firme.
- SÉNEN GONZÁLEZ, Santiago. (2004). *Laborismo. El partido de los trabajadores*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo. (2003). *Perón O Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- SVAMPA, Maristella. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.